

LA REFORMA DE LA GRAMATICA ARABE: EN
TORNO A ALGUNOS PROYECTOS DE SIMPLIFICACION

Beatriz Molina Rueda

UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Estudios Semíticos

Tesis para optar al grado de doctor, presentada por Beatriz Molina Rueda y realizada bajo la dirección del Dr. D. José María Fórneas Besteiro, catedrático de Lengua Árabe de la Universidad de Granada.

Granada, noviembre de 1986

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
PRESENTACION.....	VII
INTRODUCCION: LA NAHḌA Y EL MOVIMIENTO DE REFORMA LINGÜISTICA.....	1
CAPITULO 1. LA GRAMATICA ARABE: PROBLEMAS QUE PLANTEA EN LA EPOCA MODERNA.....	60
1.1.Situación actual.....	60
1.2.Características y métodos de la gra- mática árabe.....	78
1.2.1.Su dependencia del <u>Fiqh</u>	86
1.2.2.El <u>iḥiāb</u>	111
CAPITULO 2. PROPUESTAS PARA LA CONCEPCION DE UN NUEVO METODO.....	135
2.1.Ibn Maḡā', ¿un antecedente?.....	142
2.2.Labor de las Academias y demás Orga- nismos oficiales.....	157
2.2.1.La Academia de El Cairo.....	166
2.2.2.El Primer Congreso Cultural de la Liga Arabe y el Congreso de Aca- demias lingüísticas.....	189
2.2.3.La Unión de Academias Arabes.....	194
2.2.4.Las Academias de Damasco, Bagdad	

	<u>Págs.</u>
y ^C Ammān.....	207
2.3. Aportaciones individuales.....	214
2.3.1. Planteamientos basados en la oposición lengua clásica/dialectos.....	217
2.3.2. Planteamientos en torno a la flexión desinencial.....	220
2.3.3. Planteamientos basados en con- sideraciones de orden semántico.....	239
2.3.4. Otros planteamientos.....	245
CAPITULO 3. PRINCIPALES PROYECTOS DE SIM- PLIFICACION.....	255
3.1. Oficiales.....	255
3.1.1. Proyecto del Ministerio de Edu- cación egipcio.....	255
3.1.2. Proyecto de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo.....	268
3.1.3. Proyecto del Primer Congreso Cultural de la Liga Árabe.....	278
3.2. No oficiales.....	289
3.2.1. "al-Naḥw al-ma ^C qūl" de M. Kā- mil Ḥusayn.....	290
3.2.2. "Taysīr al-naḥw" de Šawqī Ḍayf....	304
CAPITULO 4. ASPECTOS PRACTICOS Y PEDAGOGI- COS.....	324

	<u>Págs.</u>
4.1. Dificultades que presenta la enseñanza y aprendizaje del árabe.....	328
4.2. El objetivo de la gramática escolar....	342
4.3. Aspectos metodológicos a tener en cuenta en la enseñanza de la gramática.....	361
4.4. Resultados y aplicación práctica de los diversos proyectos.....	376
4.4.1. Los libros de "Reglas de la lengua árabe".....	380
4.4.2. <u>al-Naḥw al-wāḍiḥ</u> y <u>Mabādi' al-Carabiyya</u>	385
4.4.3. Aplicación del proyecto de simplificación de la Academia egipcia.....	389
4.4.4. <u>Fī l-naḥw al-Carabī: qawā'id wa-taṭbīq</u>	392
4.4.5. <u>al-Aḥrufiyya</u>	400
4.4.6. <u>al-Naḥw al-Carabī</u>	406
4.5. Necesidad de colaboración y coordinación.....	417
CONCLUSIONES.....	424

APENDICES:

1. Propuestas de la Academia de Damasco sobre la simplificación de la enseñanza

	<u>Págs.</u>
de la gramática.....	433
2.Propuestas de la Academia de Iraq.....	446
3.Informe de la comisión del Ministerio egipcio.....	460
4.Acuerdos adoptados por el Congreso de la Academia de El Cairo.....	491
5.Informe del Primer Congreso Cultural Arabe.....	503
6."La gramática razonable" (M. Kāmil Ḥu- sayn).....	524
7."La simplificación de la gramática" (Ṣawqī Ḍayf).....	575
GLOSARIO DE TERMINOS GRAMATICALES ARABES.....	632
BIBLIOGRAFIA.....	667

P R E S E N T A C I O N

El tema que fue objeto de mi Memoria de Licenciatura, "La Revista de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo: presentación e índices", me dio oportunidad de seguir el tratamiento que de todo lo relacionado con la lengua venía haciendo esta institución lingüística, cuya tarea esencial se centra en "renovar las normas de la lengua árabe, salvaguardando su integridad y adaptándolas a las exigencias del progreso de las ciencias y las técnicas del mundo moderno en general". De las múltiples cuestiones lingüísticas objeto de las actividades académicas, nos llamó la atención lo referente a los problemas gramaticales (nahw y şarf) y, en concreto, las tentativas de facilitar y simplificar esa gramática que la propia Academia había realizado. El tema era sugestivo por cuanto nos introducía en uno de los aspectos más problemáticos de la situación lingüística árabe actual; por otra parte, no existía -ni existe, que sepamos- en español ningún estudio sobre el mismo. Me pareció, por tanto de interés abordar una cuestión de indiscutible actualidad y con unas connotaciones prácticas, en el terreno educativo, cuyo planteamiento y análisis podía contribuir, al menos, a sentar unas bases que, aunque probablemente parciales, sirvieran de apoyo y punto de partida a futuros trabajos, incluso en otros campos de la investigación fuera del puramente lingüístico.

De esta forma, la presente Tesis, que lleva por tí-

tulo La reforma de la gramática árabe: en torno a algunos proyectos de simplificación, se planteó como un acercamiento al proceso de renovación de la gramática árabe, emprendido a comienzos de siglo dentro del marco general de renovación lingüística que se desarrolla partiendo de la Nahḍa: análisis de los móviles que impulsaron dicha reforma, los medios empleados en ella, los objetivos que debía cubrir y, por último, los posibles resultados prácticos en los que ha desembocado.

Una vez delimitado el tema, su enfoque ofrecía varias alternativas. En un principio, nos sedujo la idea de abordar el panorama general de la reforma de la gramática árabe en todos los países árabes; sin embargo, no tardó en manifestársenos lo ambicioso de tal idea, debido a la amplitud geográfica del mundo árabe, donde -pese a la pretendida unificación que supone el hecho de una lengua, y, por tanto, una gramática, común- cada país tiene unos intereses específicos que hacen que la política lingüística y educativa difiera de unos a otros. Así, esta alternativa presentaba el riesgo de caer en la dispersión, sin hallar el hilo conductor que guiase el trabajo; sería, por otra parte, inevitable la existencia de importantes lagunas en lo referente a algunos países, mientras la atención se centraría excesivamente en la labor de otros.

Por todo ello, se vio la necesidad de reducir el ámbito geográfico y orientar el estudio hacia unos determinados proyectos de reforma, aquellos que, independiente-

mente del país a que pertenezcan, se han considerado significativos del estado en que se encuentra el movimiento de facilitación de la gramática árabe y que permiten hacer una valoración de los resultados hasta ahora obtenidos.

Se observará que la mayoría de las propuestas y proyectos analizados pertenecen a Egipto. El hecho no es casual y se debe fundamentalmente a dos razones: en primer lugar, Egipto, debido a una serie de causas sociopolíticas o históricas, ha sido, sin duda, un país pionero en diversos aspectos científicos y culturales, habiéndose constituido en un foco importante, dentro del mundo árabe actual, en cuanto a cuestiones lingüísticas y gramaticales se refiera; la Academia de la Lengua de El Cairo, por otra parte, goza de prestigio suficiente y entidad propia y su papel ha sido decisivo en ocasiones en el contexto general de la modernización de la lengua árabe. La segunda razón, de carácter más personal, es que el tema enlazaba, de alguna manera, con el de mi Memoria de Licenciatura, cuya realización me proporcionó un primer contacto con el problema y me dio oportunidad de seguir, a través de la Revista de la Academia de El Cairo, la marcha de esa labor de reforma y modernización de la gramática, en la que Egipto ha desempeñado, y continúa desempeñando, un papel de primer orden.

Esta mayor atención a Egipto, por los motivos expuestos, no excluye, sin embargo, la referencia a otros países árabes, cuando en ellos se ha dado alguna tentativa o pro-

yecto importante, o cuando su contribución y participación general en el estudio de la cuestión es notoria y reconocida, como es el caso de El Líbano.

En cuanto a las etapas recorridas en la génesis y desarrollo del trabajo, una vez delimitado el tema y acotado su ámbito geográfico, se nos planteaba la cuestión del enfoque metodológico a seguir. La primera cosa obvia era la necesidad de considerar el problema dentro del marco general del movimiento de reforma lingüística, puesto que la decisión, por parte de los árabes, de renovar su gramática no surge de la noche a la mañana ni de manera aislada, sino que, bien al contrario, tiene unas motivaciones que arrancan de una situación concreta, con unos condicionamientos políticos, sociales y culturales que van a determinar, muchas veces, el tipo de soluciones que se ofrezcan.

En segundo lugar, el problema tiene unas evidentes connotaciones de orden práctico, en íntima conexión con el terreno de la enseñanza (política educativa, planes de estudio, metodología de la enseñanza, etc.) Esto había que tenerlo en cuenta, y es lo que ha motivado el dedicar una parte del trabajo a los aspectos prácticos y pedagógicos, aspectos que desbordan lo relativo a la teoría lingüística y gramatical, pero que tienen un papel indiscutible a la hora de valorar los resultados de las propuestas y proyectos de reforma.

Por último, es preciso aclarar los criterios seguidos a la hora de concretar la materia objeto de reforma. En este sentido, hay que delimitar el concepto de "gramática" que se ha manejado a lo largo del trabajo y del que se ha partido en el análisis y valoración de los diversos proyectos estudiados. Se parte de la concepción de la gramática como una disciplina que se ocupa del estudio sistemático de los elementos constitutivos de una lengua y cuya finalidad es contribuir al conocimiento y dominio de dicha lengua.

Se ha evitado, en la medida de lo posible, la aplicación de criterios propios de las modernas teorías lingüísticas occidentales, como el estructuralismo o la gramática generativa-transformacional, por considerar que ello no responde, de hecho, al objetivo que los árabes persiguen en sus intentos de "renovación y adaptación de su gramática a la época moderna". Es cierto que no faltan estudios modernos sobre la lingüística o la gramática árabes enfocados desde estos puntos de vista, pero estos estudios, en su mayoría realizados por occidentales, son de carácter puramente teórico y no se adecuan a una adaptación, desde el punto de vista árabe, de la gramática clásica; resultaría, por ejemplo, bastante difícil la interpretación en términos estructuralistas de una terminología gramatical árabe clásica.

Por otro lado, se parte de la consideración de que

la gramática no estudia el campo de la lengua en toda su extensión -lo cual sería el objeto de la lingüística-, sino que se ciñe, con un criterio más estricto, a unos determinados puntos de vista: el de la morfología y el de la sintaxis, sin que deba hacerse una separación tajante entre ambos planos. De aquí que, por lo común, se haya excluido el aspecto fonético o el de la escritura y ortografía. Si bien es cierto que estos son aspectos complementarios que intervienen en el aprendizaje de la lengua, se trata de cuestiones que requieren un tratamiento aparte -que desbordaría el tema central de esta Tesis- y, de hecho, los propios árabes, en sus proyectos y propuestas de simplificación gramatical, se refieren a ellos, cuando llegan a hacerlo, sólo de pasada.

Se ha procurado, por último, considerar la gramática en su aspecto sincrónico, dejando a un lado los factores y consideraciones de tipo histórico que intervienen en la conformación de la lengua árabe moderna y su gramática.

Con respecto a la recopilación y selección del material que ha servido de base para la elaboración de esta Tesis, se han dado los siguientes pasos: En primer lugar, la naturaleza y características del tema hacen que la mayor parte de la bibliografía necesaria se encuentre en lengua árabe, lo cual, de entrada, dificultaba bastante nuestra labor al no disponer aquí de las principales obras que

el trabajo requería como punto de partida; muchas de ellas, además, eran difíciles de adquirir por tratarse de ediciones antiguas, hoy agotadas. Por otra parte, mucha de la información necesaria había que encontrarla en publicaciones de carácter periódico procedentes de organismos como las Academias lingüísticas árabes y similares.

Así, un primer paso fue la consulta minuciosa de los números de la Revista de la Academia de la Lengua de El Cairo con que entonces contábamos (hasta el año 1975), puestos a mi disposición por el Dr. Fórneas Besteiro, director de la Tesis. Posteriormente, ha sido posible revisar los restantes números (hasta el año 1982) que gradualmente ha ido adquiriendo el Departamento. Asimismo ha sido imprescindible la consulta de otras colecciones similares, como la Revista "al-Lisān al-^CArabī" que publica la Oficina Permanente para la coordinación de la arabización en los países de la Liga de Estados Árabes, en Rabat; la Revista de la Academia de Damasco, etc. Estas y otras referencias bibliográficas, tanto árabes como occidentales, se fueron obteniendo a partir de los fondos de la Biblioteca del Departamento de Árabe de la Facultad de Letras de Granada, en primer lugar, y, luego, mediante diversas visitas a las bibliotecas del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, el Instituto Egipcio y el Departamento de Árabe de la Universidad Autónoma de Madrid.

La parte más importante del material necesario se obtuvo gracias al viaje realizado a Egipto, en 1980, con la

ayuda paralela de la Beca de Investigación de que disfrutaba entonces. Durante mi estancia allí tuve la oportunidad de visitar la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo, cuya Biblioteca fue puesta a mi disposición y donde además obtuve trabajos y documentos de primera mano, aun sin publicar, que han resultado de extraordinario valor para la realización del trabajo. Igualmente resultaron fructuosas, aparte del recorrido por librerías, las visitas a la Facultad de Letras de la Universidad egipcia y al Institut Dominicain d'Études Orientales, en cuyas bibliotecas pude hallar bastante material de gran interés, tanto referente a Egipto como a otros países árabes.

Hay que dejar constancia, sin embargo, de la mayor dificultad para conseguir algunas obras de autores libaneses, como Anís Frayha, cuya contribución y opiniones acerca de las reformas gramaticales hay que tener en cuenta necesariamente. En ocasiones, desgraciadamente, me he tenido que contentar con el acercamiento a dichas obras a través de reseñas, comentarios y referencias de otros autores.

De acuerdo con los principios y metodología expuestos, la Tesis se ha estructurado en cuatro capítulos precedidos de una introducción. Esta tiene por objeto situar el hecho de la reforma de la gramática árabe, determinar el lugar que ocupa dentro del movimiento general de reforma lingüística que se da en el mundo árabe moderno, y que afecta también, obviamente, a otros campos como el de la lexicología

o la escritura.

El primer capítulo presenta una visión general de los problemas y dificultades que la gramática árabe plantea en la época moderna. Se parte del análisis de las características y métodos de la gramática clásica (sus relaciones con el Fiqh, el fenómeno del i^crāb, etc.) para tratar de ver a qué juicios, interpretaciones y eventuales soluciones apuntan las diversas tendencias que se dan entre los partidarios de la reforma.

El segundo capítulo recoge y sistematiza las propuestas y aportaciones -tanto de carácter oficial como individual- encaminadas a la concepción de un nuevo método que haga posible renovar la gramática árabe con vistas a la enseñanza. Al mismo tiempo se hace un análisis de los planteamientos en los que se apoyan esas propuestas.

En el tercer capítulo se estudian, siguiendo un orden cronológico, los principales proyectos de simplificación gramatical existentes. Se hace una distinción entre los elaborados por organismos oficiales, como ministerios de educación, Academias lingüísticas, etc. y aquellos que se deben a personas particulares especialistas en la materia.

El cuarto capítulo está dedicado a una serie de aspectos prácticos, en íntima conexión con el terreno de la enseñanza y la pedagogía, a los que es imprescindible hacer referencia si se quiere tener una visión completa del

proceso de reforma de la gramática árabe. Desde esta perspectiva, se trata, en primer lugar, de determinar el papel de la gramática dentro del objetivo más amplio de facilitación del dominio de los distintos recursos de la lengua. Para ello, se aborda el estudio de cuestiones como el examen de las dificultades reales que presenta la práctica de la enseñanza y aprendizaje del árabe, la delimitación del objetivo de la gramática escolar, la necesidad de una gramática aplicada a la enseñanza, o el análisis de determinados aspectos metodológicos de esa enseñanza. En segundo lugar, se hace un análisis y valoración de los resultados y aplicación práctica de los diversos proyectos de simplificación y, finalmente, se plantea la necesidad de coordinación y colaboración para llegar a soluciones definitivas.

Al término de los capítulos se incluye un apartado de apéndices -siete en total- en los que se da, traducido al castellano, el texto de las propuestas, informes o acuerdos, sobre la simplificación de la gramática, adoptados por los siguientes organismos: las Academias de la lengua de Damasco, Bagdad y El Cairo, el Ministerio de Educación egipcio y el Primer Congreso Cultural Árabe; así como dos proyectos de simplificación propuestos por M. Kāmil Ḥusayn y Sawqī Dayf, respectivamente. A continuación se incluye un glosario de términos gramaticales árabes y, finalmente, la bibliografía general.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento al profesor Dr. D. José María Fórneas Besteiro, director de esta

Tesis, por su continuada ayuda en la realización de la misma, tanto en el terreno de la orientación y consejos prácticos, como por el material y bibliografía de su biblioteca personal que, desinteresadamente, me ha proporcionado. Asimismo, a todas cuantas personas han colaborado, de una u otra forma, en la elaboración del trabajo; especialmente a los compañeros y compañeras de Departamento y a los compañeros árabes que por él han pasado durante la etapa de elaboración de la Tesis y que en todo momento estuvieron dispuestos a resolverme las dudas surgidas.

Quiero dejar también constancia de mi agradecimiento al Dr. Maḥmud ^CAlī Makkī y al P. Angel Cortabarría por su valiosa ayuda durante mi visita a El Cairo. Por último, dedicar aquí un especial recuerdo al, ya desaparecido, Dr. ^CAbd al-^CAzīz al-Ahwānī, cuyos consejos y orientaciones recibidos en el curso de varias conversaciones mantenidas con él durante mi estancia en El Cairo, unido a su trato humano y cordial, me fueron de gran utilidad y me ayudaron a superar algunas dificultades con las que en aquel país me encontré en algún momento.

INTRODUCCION

O. LA NAHDA Y EL MOVIMIENTO DE REFORMA LINGÜÍSTICA.

La evolución moderna de la lengua en el mundo árabe presenta unas características especiales por dos razones: la naturaleza misma del árabe, la lengua del Corán, con toda la carga religiosa que encierra, y la forma en que tiene lugar en el mundo árabe el despertar moderno, ese complejo fenómeno que es la Nahda.

La lengua árabe clásica -resultado de un inventario realizado en el siglo VIII d. C. que versa sobre el Corán, el Hadit, la poesía antigua y los dialectos considerados más puros, los del Naǧd y el Hiǧāz- es una lengua de carácter sagrado, bastante resistente a los influjos externos; posee ante todo un carácter simbólico, es la lengua revelada por Dios en el Corán; "no es -como dice Berque- una 'lengua materna' sino que se adquiere por la lectura de los grandes textos, sobre todo el Corán; su aprendizaje es, más que instrucción, apropiación de la infancia de lo absoluto; y, así preservada en su receptáculo infantil y divino, ofrece un símbolo social de gran intensidad. La primera evolución de la luga se lleva a cabo por un contacto directo en-

tre sus arcanos lingüísticos y el aporte material de Occidente".⁽¹⁾

Por otra parte, el "renacimiento" árabe no fue producto, como ocurre con el renacimiento europeo, de una lenta y paulatina maduración en el seno de la sociedad, sino una brusca toma de conciencia frente a un peligro exterior. El mundo árabe, tras un adormecimiento de siglos, se vio de pronto inmerso en un mar de elementos extraños y de ideas nuevas que tenía que asimilar y digerir.

Los comienzos de renacimiento cultural, político y social del mundo árabe se sitúan en el siglo XIX; uno de los factores que contribuyeron a este renacimiento fue el contacto con Occidente. Suele darse la fecha de 1798, año de la expedición de Bonaparte a Egipto, para marcar el momento de la irrupción de Europa en el horizonte del mundo árabe. Esta evolución, que se había anunciado en Egipto con el programa de reformas de Muḥammad 'Alī, había comenzado ya en el dominio sirio-libanés⁽²⁾

(1) V. J. BERQUE, Les arabes d'hier à demain, París, ed. Seuil, 1969, capt. X, págs. 213-235.

(2) Sobresalen aquí dos árabes sirios, Buṭrus al-Bustānī y Naṣīf al-Yāziyī (1800-1871), cuyos trabajos de carácter filológico se dirigen a depurar el estilo de

como consecuencia indirecta de la labor de los misioneros protestantes y católicos, que empiezan a emplear la lengua árabe en su propaganda y su enseñanza.

Este contacto con Occidente coincide con un momento en que se está avivando en los países árabes el espíritu del despertar político y de la lucha por una mayor libertad e independencia; proliferan los intentos de reformar las condiciones sociales y el pensamiento religioso en los países árabes, así como de mejorar las condiciones materiales; todos los esfuerzos se dirigen a extender la enseñanza y la educación.

Se han producido una serie de hechos que intervienen en ese despertar cultural del siglo XIX: la aparición de la imprenta, el nacimiento del periodismo, el envío de becarios a Francia, la fundación de escuelas según el modelo europeo, o la traducción de trabajos europeos. Todo ello tiene unas evidentes repercusiones en la lengua, al ser ésta el medio de expresión de la nueva vida intelectual que emprenden los árabes. El primer requisito para fomentar la educación era sumi-

los periódicos y de los manuales escolares que, en su opinión, estaban negativamente influidos por el turco, el árabe vulgar y las lenguas extranjeras.

nistrar libros de texto y manuales, labor a la que contribuyó la imprenta; el periodismo, que se extiende con el desarrollo de la educación, ponía al hombre de la calle en contacto con la cultura y civilización europeas; las traducciones occidentales al árabe, por su parte, producen un cambio en la forma de tratar y utilizar la lengua árabe. Empieza a sentirse la necesidad, cada vez mayor, de expresar toda una serie de nociones nuevas para las que en principio no se disponía más que de un vocabulario extranjero. En efecto, la influencia de las causas que motivaron el renacimiento moderno se deja sentir en el dominio de la lengua árabe, debido sobre todo a la acuciante necesidad de un léxico más extenso que satisfaga las exigencias de la traducción a partir de lenguas extranjeras, por una parte, y de la enseñanza de materias nuevas, por otra.

En el siglo XX el mundo árabe conocerá un despertar en los dominios político, social y educativo. A principios de siglo los países árabes se encuentran bajo el yugo de la ocupación extranjera, y la mayor parte de sus esfuerzos se dirige a conquistar su libertad e independencia. Empiezan a surgir movimientos nacionales y de liberación, cuyo eco se extiende lógicamente a la vida intelectual de estos países. Esta lucha política va acompañada de ciertos movimientos de reforma total en los dominios social, económico, pedagógico, etc., y será sólo a partir de la independencia política

de los distintos países árabes cuando se afirma la esperanza de una independencia cultural sobre la base de una especificidad auténtica, con toda la complejidad que ello encierra. No obstante, desde bastantes años antes se vienen produciendo importantes avances, sobre todo en el terreno educativo: a principios de siglo comienzan a crearse las primeras universidades modernas,⁽¹⁾ a las que son llamadas a enseñar importantes personalidades europeas. El espíritu de los estudiantes árabes empieza a abrirse a los nuevos métodos occidentales y a mirar críticamente los métodos aplicados por los antiguos al estudio de la literatura y la lengua árabes. Al mismo tiempo se da una evolución en la enseñanza universitaria religiosa.⁽²⁾ Puede decirse que el florecimiento de la educación en los países árabes fue uno de los factores que más influyeron en la evolución de la lengua en el siglo XX, al elevarse el nivel cultural en general y aumentar el número de lectores, lo cual contribuyó a buscar una lengua común de comunicación, -que redujo la distancia entre la *fuṣḥā* y los dialectos- y a enriquecer las formas empleadas por la gente en la vida cotidiana.⁽³⁾

(1) La egipcia se creó en 1908.

(2) Es la época de la reforma de al-Azhar.

(3) Véase M. KHALAFALLAH, "L'Évolution de la langue et de la littérature arabes au XX^{ème} siècle", Cahiers d'histoire Mondiale, VII (1960), 125.

Se observa en la época moderna una gran preocupación por los estudios lingüísticos entre los árabes. Los problemas de la lengua interesan hoy, no ya sólo a un reducido grupo de especialistas que hacen de ella su profesión, sino también a un público más amplio afectado, de uno u otro modo, por la actualidad política y social. Se han producido una serie de acontecimientos, tanto a nivel local como mundial, que han dado lugar a una "revolución" en el estudio de la lengua.

Dos factores han contribuido a esta "revolución lingüística"⁽¹⁾, no sólo en la lengua árabe sino en otras lenguas del mundo, uno en el campo de la ciencia y otro en el de la política. En el dominio de la ciencia, el mundo ha asistido, a finales del siglo pasado y principios de éste, a una serie de descubrimientos (el cine, la radio, el teléfono, etc.) que han hecho posible el establecimiento de una rápida comunicación, antes impensable, entre las distintas partes del mundo. La propagación de medios como la radio ha hecho que el arte de la oratoria, limitado antiguamente a grupos o sociedades pequeños, se extienda en los medios culturales, políticos y gubernamentales. De esta forma, se ha empezado a estu-

(1) Véase Suhayr QALAMĀWĪ, "Dirāsāt al-luga fī l-^caṣr al-ḥadīth", R A A C, XI (1959), 173-180.

diar la lengua desde una perspectiva distinta: como el instrumento de comunicación entre los individuos, pueblos y naciones. El segundo factor que condujo a esta revolución lingüística, es de índole política. El hombre moderno siente cada vez más la necesidad de conocer y de intercambiar sus conocimientos con los demás, de entender los discursos de los políticos, lo que dicen los periódicos o los libros sobre literatura o sobre cualquier tema; en una palabra, necesita participar de hecho en la actividad política y social de su país. Así pues el individuo actualmente es parte integrante de la comunidad en que vive, desea mantener la conexión con su grupo social y sabe que el medio que debe utilizar para ello es la lengua, que le permite comunicarse y entenderse. Hoy la ciencia o la política no son monopolio de un grupo cerrado, sino de todo el mundo. Y la necesidad de un instrumento que sirva para la comunicación de conocimientos y la relación entre los individuos y los pueblos se hace cada vez mayor.

Si todo lo dicho es aplicable a cualquier lengua en cualquier sociedad moderna, en el caso del árabe estos nuevos enfoques llevan al planteamiento de unos problemas específicos, que reclaman soluciones, tales como la traducción de una terminología nueva, el modo de enseñar la lengua, la diglosia, etc.

La interacción mutua que existe entre un pueblo y

su lengua es algo que puede ser demostrado históricamente, no sólo en árabe, sino también en muchas otras lenguas, pero en el caso del árabe tiene un carácter especial. En efecto, la lengua árabe se desarrolló a partir de unos crígenes humildes, luego creció, en extensión y amplitud, y llegó a convertirse en un supremo medio de expresión -que reflejaba el grado de madurez intelectual y emocional del pueblo árabe-, pero al mismo tiempo, este enorme crecimiento de la lengua no hubiera sido posible sin la presencia de aquellos que la usaban, con un espíritu indagador y ávido de conocimientos.

Desde esta perspectiva, la cuestión lingüística en el mundo árabe moderno tiene un significado de largo alcance, puesto que refleja el estado de su sociedad y el nivel de su desarrollo intelectual, emocional, etc..⁽¹⁾ Hay que tener en cuenta, además, la concepción que los árabes tienen de su lengua, concepción totalmente opuesta al punto de vista occidental.⁽²⁾ Para ellos, la lengua "posee una estructura regida por el mundo del más allá, pero pre-

(1) Véase Anwar CHEJNE, "Arabic: Problems and Proposals for Reforms", Studies in Islam, II, nº 4, (1965), págs. 195-96.

(2) Los lingüistas occidentales tienden a considerar en la lengua, ante todo, la función de la comunicación y, así, la reducen a un código convencional de disposiciones arbitrarias, constituyendo un sistema que nace del mundo sensible de los objetos y de los accidentes de la naturaleza.

sente en la conciencia de los hombres... el árabe culto prefiere el mundo simbólico de la lengua al mundo sensible de los objetos, pues sondeando la estructura de estos símbolos, el árabe está convencido de aprehender las leyes del Ser eterno".⁽¹⁾ Los autores árabes han insistido siempre en las características específicas de su lengua, como son la elocuencia, la pureza y el carácter sagrado.⁽²⁾ La pureza de la prestigiosa luga constituye una parte fundamental del sentimiento del honor entre los árabes; no se puede pretender ser un árabe digno de respeto si no se conoce, o al menos se intenta conocer, la lengua.

Esta especie de instinto lingüístico se manifiesta a lo largo de la historia del pueblo árabe. Por ejemplo, durante los siglos de la dominación mameluca y turca, debido a las circunstancias políticas que impedían a los pensadores árabes expresar cuanto hubiesen deseado, se desarrolla una gran preocupación por la preservación de la lengua árabe y por salvarla del peligro de destrucción que la amenazaba. Ante unas circunstancias político-sociales adversas, los árabes intentaban por todos los

(1) Véase O. PETIT, "Langue, culture et participation du monde arabe contemporain" I B L A, 128 (1971), 259-293.

(2) La cuestión de las influencias mutuas o interferencias entre Islam y lengua árabe ha dado lugar a opiniones diversas y opuestas. Véase M. TAZEROUT, "Nécessité et possibilité de la réforme de la langue arabe", al-Lisān al-^cArabī, VI (1969), 6-9.

medios defender su propia existencia defendiendo su lengua, pues ésta es para ellos la base esencial de su existencia.⁽¹⁾ En la época moderna, hacer frente a la creciente necesidad de nuevos modos de expresión en lengua árabe se convierte en uno de los mayores problemas de la vida intelectual, pudiéndose afirmar -con H. WEHR⁽²⁾ que fue el encuentro con Europa lo que suscitó entre los árabes, después de tantos siglos, una revisión de su propia concepción lingüística. No es extraño, pues, que la lengua desempeñe un papel de primer orden en ese complejo fenómeno que es la Nahḍa.

Pero esta nueva forma de tratar la lengua, que suponía cierta desviación de las reglas clásicas -así como la introducción de numerosos términos extranjeros- provocó, en la segunda mitad del XIX, una fuerte reacción por parte de los más conservadores.⁽³⁾ De esta forma se dibujan dos escuelas de pensamiento opuestas: la

(1) Véase Hussein MUNIS, "La Renaissance culturelle arabe (al-Nahḍa)", Orient, XLI-XLII (1967), págs. 15-16.

(2) H. WEHR, L'Arabe Moderne, E.I², I, 590-92.

(3) Uno de los mayores focos de esta oposición fue la de los šayjs de la Universidad religiosa de al-Azhar. Quizá las razones eran más de tipo político, pues ante las reformas veían amenazada su hegemonía. Véase P.J. VATIKIOTIS, The Modern History of Egypt, London, 1976, págs. 123-25.

de los šayjs conservadores y la de los liberales europeos. Los primeros creían firmemente que la Arabiyya, bajo su forma antigua, era mejor y más correcta que todas sus formas ulteriores y que debía, por tanto, convertirse en el modelo de la corrección lingüística en la época moderna. Esta idea, a pesar de un movimiento de oposición, constituyó en los primeros tiempos (finales del XIX) el eje de todo el movimiento lingüístico. Es así como resucita el antiguo purismo y se da la tendencia a controlar artificialmente el desarrollo del lenguaje, recurriendo en lo posible a los modelos antiguos.⁽¹⁾ Sin embargo, y a pesar de todas las reticencias conservadoras, se da una cierta evolución, por otra parte inevitable en cualquier lengua, que se afirmará en el transcurso de los años como una absoluta necesidad.

Pero el mundo árabe, que veía en Occidente un símbolo de evolución y progreso, una vez que ha avanzado en el camino de su emancipación, comienza a sentir miedo de haber perdido su autenticidad y recurre entonces a la lengua para restablecer la continuidad consigo mismo,

(1) Este movimiento comienza en el dominio siro-libanés; en él se inscriben las obras de intelectuales como Ibrāhīm al-Yāziyī (1847-1906) (Lugat al-Varā'id).

con su pasado; esto produce una situación que puede resultar paradójica: la lengua, al tiempo que asume un gran esfuerzo de modernidad, pretende permanecer fiel a su vocación antigua⁽¹⁾ y explica el hecho de que la lengua árabe se constituya en un elemento esencial del nacionalismo, pues los árabes encuentran en ella el modo de afirmar su identidad amenazada y la consideran como el medio para la unificación del mundo árabe. La lengua clásica se convierte así en el principal factor de unidad propugnado por la ideología arabista⁽²⁾ Los otros factores sobre los que se funda el nacionalismo árabe son: la participación en la historia, es decir en la herencia científica y cultural de los árabes, y la participación en los intereses políticos y culturales presentes y futuros⁽³⁾

La estrecha relación entre el desarrollo de una lengua y la existencia de una nacionalidad es un hecho,

(1) J. BERQUE habla de "lo profano y lo sagrado en la lengua", refiriéndose a su valor de símbolo, que la hace capaz de asumir realidades distintas y hasta opuestas. Véase Les Arabes d'hier à demain, págs. 234-235.

(2) Sobre los factores de unidad y diferenciación de la ideología arabista (nacionalismo árabe), véase M. RODINSON, Los Arabes, págs. 117-121.

(3) Véase Muṣṭafà l-ŠIHĀBĪ, "Jawābir fī l-qawmiyya al-Carabiyya wa-l-luga al-fuṣṣḥā", R A A D, XXXVI (1961), págs. 353-54.

y desde el momento en que la posesión de una lengua distintiva se percibe como uno de los símbolos de identificación nacional, el problema de la lengua se proyecta invariablemente a un primer plano⁽¹⁾ y surge la necesidad de extender esa lengua como instrumento de las relaciones internacionales; de ahí la preocupación actual de los árabes por ver convertida su lengua en una lengua de trabajo en las organizaciones internacionales.

En efecto, la base del nacionalismo panarabista se asienta más solidamente en la idea de una comunidad vinculada por la lengua común que por la tradición o incluso por la propia religión. Todos los pensadores del panarabismo insisten en atribuir a la lengua un lugar primordial en la conformación del nacionalismo;⁽²⁾ para ellos la lengua es una forma que revela un contenido: el carácter espiritual de los árabes, al mismo tiempo actúa como un elemento conformador del pensamiento de los hablantes, al ofrecerles unas determinadas posibilidades

(1) Véase Rafael Ll. NINYOLÉS, Estructura social y política lingüística, pág. 185.

(2) Destaca en este sentido la figura de Sāṭi^C al-Ḥuṣrī (1880-1969), pensador del nacionalismo árabe, cuya obra e ideas giran en torno al tema central de la teoría sobre la relación entre nacionalismo y lengua. Su libro al-Luġa wa-l-adab wa-ḥalāqatu-humā bi-l-qawmiyya [recopilación de diversos artículos suyos publicados anteriormente] es un interesante conjunto de planteamientos de problemas literarios y lingüísticos en relación con el nacionalismo.

de expresión de sus ideas, y, lo que es más importante, origina una solidaridad social al crear un entorno comunicativo propio de los individuos pertenecientes a esas sociedades y no compartido por los demás, ajenos a ellas.⁽¹⁾ Tales planteamientos llevan a estos pensadores a defender los intentos de reforma de la lengua árabe, porque son conscientes de que esa lengua, principal pilar del nacionalismo, no puede, en nuestra época, cumplir su misión de vehículo de comunicación social si se mantiene como algo anclado en el pasado; es imprescindible, por tanto, adaptarla a la actualidad. Las ideas de personalidades como Jāhā Ḥusayn y Sāṭi^ḥ al-Ḥuṣrī son ilustrativas de esta postura.

La exaltación del nacionalismo árabe ha contribuido en gran medida a reforzar el árabe clásico como lengua de cultura, opuesta a la lengua del ocupante extranjero; pero al mismo tiempo ha puesto de relieve uno de los problemas que más preocupan a la hora de abordar la reforma lingüística: el problema de la diglosia. Con la decadencia del poder y civilización árabes había aparecido una divergencia entre árabe hablado y lengua literaria; como en el pasado, el dialecto -que se había desviado considerablemente de la forma literaria- empezaba

(1) Véase C. RUIZ-BRAVO, La controversia ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales, pág. 189.

a prevalecer y contaminar el lenguaje literario. En principio el nacionalismo, como reacción contra lo extranjero, había provocado una expansión del dialecto particular de cada país, más adaptado que la lengua clásica a una comunicación directa y democrática entre los ciudadanos; sin embargo, cuando el sentimiento nacionalista árabe se desarrolla, la gente empieza a darse cuenta de que estos dialectos, al ser distintos en cada región, representaban un serio peligro para la "nación árabe" que podía ver interrumpida eventualmente su relación con la herencia histórica y literaria de sus antepasados; está, pues, claro que es la lengua fushà la única capaz de crear una voluntad común de unir los elementos dispersos de los distintos pueblos árabes en una "nación árabe" única y común, "la lengua de Qurayš, revelada por el Corán, se ha inmortalizado con el transcurso de los años y hoy la lengua árabe fushà es la única lengua de nuestro nacionalismo árabe, sin que en él participen los diversos dialectos"(1) Pero la utilización de esta lengua hoy exige una previa adaptación a las nuevas exigencias; por eso, para salvar el árabe clásico frente a los dialectos, no hay más remedio que introducir las oportunas reformas que hagan de él un instrumento fácil, tanto de uso literario como de comunicación general. De alguna manera la conciencia nacionalista árabe prepara

(1) Muṣṭafà ʿ-ŠIHABĪ, "Jawāʿir fī l-qawmiyya al-ʿarabiyya wa-l-luga al-fuṣṣḥā", R. A. A. D., XXXVI (1961), pág. 354.

el terreno para hacer del árabe literal moderno la lengua hablada del pueblo; de hecho algunos gobiernos han adoptado medidas para promover la causa de esta lengua standard como una lengua hablada que sustituya a los dialectos,⁽¹⁾ sin embargo existen razones para dudar de que esta sustitución llegue a producirse, lo cual no quiere decir que, como algunos han insinuado, pueda ocurrir lo contrario: que la lengua clásica sea un día reemplazada en un país u otro, por un dialecto local; esto es asimismo improbable habida cuenta de la importancia moral y práctica que la existencia de una lengua escrita, fundamentalmente unificada en todos los países árabes, tiene para los pueblos árabes; esta lengua es "el símbolo de su antigua unidad y de su solidaridad política actual"⁽²⁾ las soluciones, pues, hay que buscarlas por otros caminos menos radicales.

Se ha dicho que el fenómeno de la diglosia es algo que no concierne al árabe exclusivamente; toda gran lengua de comunicación presenta, en algún grado, síntomas semejantes de polimorfismo. A este respecto J. Lecerf hablaba, a modo de ejemplo, de cómo el francés ofrece también ese espectáculo del conflicto perpetuo entre

(1) Véase M.A. SALEEM KHAN, "Arabs, Arabic and the Future", al-Lisān al-ʿArabī, XVII (1979), pág. XXIV.

(2) H. WEHR, L'Arabe moderne, E.I.², I, pág. 592.

una inmovilidad ficticia y el movimiento de la vida, "la distancia entre la lengua escrita y la lengua hablada -dice, citando al lingüista Vendryès- es cada vez mayor; ni la sintaxis, ni el vocabulario son los mismos, incluso la morfología presenta diferencias..., escribimos una lengua muerta, que se remonta al siglo XVII, pero hablamos de otra manera muy distinta"⁽¹⁾ Esto es cierto en el sentido de que el uso vivo de una lengua siempre va por delante de su registro escrito, pero la lengua sigue siendo la misma en esencia, sometida simplemente a la lógica evolución; pero el caso es muy distinto en los países árabes, donde existe de hecho un bilingüismo interno, con una diversidad de "dialectos" que no se entienden entre sí. De esta situación se derivan graves consecuencias sociales y culturales, como el hecho de que se produzca una ruptura entre los intelectuales -que hablan y entienden el fushà- y el pueblo llano -que sólo utiliza su dialecto-, lo cual contribuye a acentuar y complicar las diferencias sociales; sin hablar ya de los numerosos problemas de orden lingüístico que plantea, y que sería muy largo tratar aquí; baste con señalar las innumerables discusiones que suscita la cuestión de la lengua fushà frente a la Cāmmiyya, sobre la que se ha escrito -y continúa escribiéndose-

(1) Véase J. LECERF, "Littérature dialectale et renaissance arabe moderne", Bulletin d'Études Orientales de l'Institut Français de Damas, II-III (1932-33), págs. 1-2.

profusamente.⁽¹⁾ Las soluciones que se han propuesto pueden resumirse en tres: elevar los dialectos al rango de lengua culta (aquí entraría el problema de decidir cuál sería el dialecto elegido como lengua única), generalizar el árabe literal como lengua a la vez hablada y escrita, desterrando a los dialectos, o establecer un equilibrio intermedio entre las dos tendencias opuestas -la de la evolución de la lengua y la comodidad del hablante, que propicia la diferenciación de dialectos y el alejamiento del árabe clásico, por una parte, y el sentimiento de la unidad lingüística entre los árabes, cuya fidelidad a sus orígenes está simbolizada por una lengua común de cultura, el árabe clásico-. Esta última solución, que propicia el acercamiento entre la lengua clásica y la dialectal, parece la más lógica y racional; para ello el árabe clásico debe simplificar su gramática y aceptar algunos elementos del dialectal, y éste, por su parte, tiene que enriquecer su léxico; sin duda el progreso de la enseñanza y el desarrollo del nivel cultural tienen aquí un importante papel.

Conviene señalar, finalmente, un aspecto de esta

(1) Una abundante bibliografía sobre el tema puede encontrarse en las Revistas que publican las distintas Academias lingüísticas árabes, asimismo los distintos medios de comunicación abordan continuamente el tema.

problemática que afecta directamente a la cuestión que nos ocupa, me refiero al problema que la diglosia plantea en los países árabes a la hora de abordar la reforma lingüística: si de hecho la gente utiliza el dialectal -incluso en ambientes cultos- podemos pensar, en un primer momento, que la lengua objeto de esa reforma (la clásica) no es una lengua real, sino algo que se da en la literatura y que sólo en circunstancias especiales y en contadas ocasiones se utiliza. En el medio familiar, donde el individuo tiene su primer contacto con la lengua y donde obtiene su primera base lingüística, se emplea el dialecto, y el niño no toma contacto con el árabe clásico hasta que no llega a la escuela, donde lo aprende casi como una segunda lengua, pero lo que sigue oyendo con más frecuencia (en la casa, en la escuela, en la calle,...) es el dialectal. Esta situación, continuamente denunciada, es el primer escollo que hay que salvar para resolver la cuestión de la lengua; y todo indica que la única solución posible pasa por lograr una mayor difusión del árabe clásico a todos los niveles, de forma que no constituya para los jóvenes una lengua extraña, a menudo en competencia con las lenguas europeas como el francés o el inglés. Factores a tener en cuenta para este objetivo serían la lectura, como medio de acceso a la cultura y al aprendizaje de la lengua, y la influencia de los medios de información, en los que, con frecuencia, se dan infiltraciones de los dialectos junto al árabe clásico. El problema ha sido tratado por

Academias lingüísticas y otros organismos de carácter oficial, que han hecho sugerencias y propuesto soluciones. En este sentido, cabe destacar las recomendaciones formuladas por la Unión de Academias Árabes, en una asamblea celebrada en Argel en junio de 1976⁽¹⁾: incluir en los libros de lectura y en las materias que se imparten en las Facultades y otros centros de enseñanza las palabras y términos técnicos aprobados por las Academias; adoptar los medios para estimular en los niños el gusto por la lectura y por su "lengua nacional"; propiciar la participación de las escuelas en el levantamiento de dicha lengua, procurando siempre utilizar en la conversación el clásico y no el dialectal, esto habrá de extenderse a los gobiernos y demás instituciones oficiales. Asimismo se hace un llamamiento a los responsables de los medios de información -que tanta influencia ejercen en la lengua- para que dichos medios empleen el árabe clásico y se constituyan en un instrumento para la enseñanza y difusión del árabe "correcto" entre los pueblos árabes.

La necesidad de renovación lingüística se deja sentir en primer lugar en el terreno de la literatura, tan-

(1) Véase Taysir ta^clīm al-luqa al-^carabiyya, publicación de la Unión de Academias Árabes, El Cairo, 1977, págs. 78-79.

to en el aspecto estilístico, como en el de la expresión y el léxico. Tras la dominación turca, la lengua árabe -instrumento imprescindible para crear una literatura nueva- se hallaba despojada de su carácter de lengua de civilización y era urgente devolverle su histórico papel de lengua de unión entre todos los musulmanes, tarea que resultaba tanto más difícil en cuanto que era preciso que se operase una profunda revolución en su léxico, había que renunciar a todo un vocabulario arcaico que sólo servía a los beduinos del desierto y crear, en contrapartida, palabras nuevas para designar realidades materiales, intelectuales o morales desconocidas u olvidadas por los árabes. Este delicado trabajo exigía unos amplios conocimientos filológicos; es por ello por lo que los primeros escritores modernos se dedicaron ante todo al estudio de la lengua para depurarla y enriquecerla al mismo tiempo.⁽¹⁾

La gran mayoría de ellos han tenido que plantearse en más de una ocasión las dificultades de orden lingüístico con que se enfrentaban para escribir sus obras.⁽²⁾

(1) Véase M. ARKOUN, "Les tendances de la littérature arabe moderne", I B L A, XV (1952), pág. 186.

(2) Véanse al respecto las consideraciones que hace BISR FĀRIS en su artículo "Des difficultés d'ordre linguistique, culturel et social..", R E I, X (1936), págs. 221-245.

Importantes autores de la época (finales del XIX-principios del XX) han abordado en sus escritos la cuestión de la necesaria renovación de la lengua, en sus diversos aspectos, y han tratado de buscar soluciones en uno u otro sentido.⁽¹⁾ Así por ejemplo, Muḥammad ʿAbduh (1849-1905), que se interesó por la reforma estilística de la lengua árabe (iṣlāḥ asālīb al-luḡa al-ʿarabiyya), criticaba los estilos corrientes en la lengua escrita de su tiempo y propugnaba una reforma lingüística -conseguida fundamentalmente mediante la reforma de los métodos de enseñanza- que diera como resultado "una lengua en la que predomine el fondo sobre la forma, la simplicidad y claridad de expresión sobre el alambicamiento propio de la prosa rimada".⁽²⁾ Otros se han detenido en el aspecto de la diglosia, pronunciándose a favor del dialecto⁽³⁾ o bien defienden la lengua fushā haciendo gala

(1) Véanse algunos testimonios de las más importantes contribuciones de escritores árabes a los problemas de la adaptación de la lengua árabe a las exigencias modernas en U. RIZZITANO, "In torno al problema della lingua araba moderna: piú e meno recenti considerazioni di alcuni scrittori egiziani", Homen. a Gabrieli, 1964, págs. 249-262 y J. SAMSÓ MOYA, "Problemas lingüísticos de la Nahḍa vistos a través de algunos textos autobiográficos de Muḥammad ʿAbduh, Aḥmad Amīn y ʾIḥā Ḥusayn"; Orientalia Hispánica, 1974, págs. 601-621.

(2) Véase J. SAMSÓ MOYA, "Problemas lingüísticos de la Nahḍa...", págs. 603-605.

(3) Es el caso de Aḥmad Amīn, que se mostraba partidario de

de un exagerado purismo.⁽¹⁾

Aparte de estas manifestaciones que los escritores intercalan en sus obras, hay que señalar la existencia desde finales del XIX y principios del XX, de multitud de estudios y artículos, aparecidos en la prensa y en revistas periódicas, en torno a la necesidad de adaptación de la lengua. Las primeras revistas árabes que recogen estudios de esta índole son las egipcias,⁽²⁾ seguidas de otros países árabes orientales y, más tarde, occidentales. En todas ellas proliferan los estudios relativos a las diversas cuestiones suscitadas por el árabe moderno; aunque la mayoría de ellos no hacen sino repetir insistentemente temas harto conocidos, algunos han hecho interesantes aportaciones a la cuestión y, en todo caso, esta proliferación demuestra la preocupación por el tema y su gran actualidad.

En efecto, coinciden los estudiosos, árabes y no árabes, en afirmar que el árabe se presenta como una

una lengua popular con rango literario. (Véase su obra Ḥayātī, donde queda reflejada su actitud ante el problema).

(1) Esta postura era mantenida por Ṭāhā Husayn, sobre todo en sus primeros tiempos, debido quizá a la influencia de su formación azharí. Sin embargo, con el tiempo, fue flexibilizando su postura.

(2) Destacan entre ellas al-Hilāl, al-Manār, al-Muqtaṭaf y al-Ṭarāfa.

lengua difícil, especialmente al nivel de los principiantes; además, los métodos seguidos para su estudio no han evolucionado lo suficiente y los libros elaborados para su enseñanza presentan deficiencias, no se ajustan a las condiciones educativas y psicológicas que serían deseables. Los problemas que presenta la adaptación del árabe al mundo moderno han sido largamente expuestos: es una lengua muy rica cuyo léxico no ha conservado generalmente más que términos relativos a la vida afectiva, con un vocabulario arcaizante y carente de una terminología técnica, que se va forjando poco a poco, pero existen vacilaciones a la hora de crear o tomar prestadas palabras que designen los inventos modernos, e incluso objetos de la vida corriente. El árabe posee una sintaxis muy rígida y una morfología que no se adapta fácilmente a las necesidades de formación de un nuevo léxico. Otra de las grandes dificultades es la ausencia de vocales en la escritura, aparte del gran problema de la diglosia, que sobrepasa lo puramente lingüístico para constituirse en un problema cultural y social.⁽¹⁾

Parece claramente admitido por todos que la lengua árabe necesita someterse a un proceso de simplificación y adaptación; en esta toma de conciencia intervienen es-

(1) Véase M. ABDESSELEM, "Situation et perspectives de l'arabe moderne", I. B. L. A., XXIII (1960), págs. 1-6.

pecialmente dos factores, el primero es la apertura a Occidente: la lengua árabe, a través de la prensa, la enseñanza, etc., se ha puesto en contacto con la civilización, la ciencia y la técnica occidentales, y fue este contacto el que le permitió estimar la dificultad que tenía que afrontar para poder lograr una adaptación a las exigencias de la época moderna y alcanzar el dominio verbal y expresivo acorde con las circunstancias; aquella dificultad -lógica en cualquier sociedad que se enfrente a un renacimiento cultural y científico- se vio aumentada por la apremiante necesidad de elaborar libros escolares accesibles a los estudiantes árabes en las escuelas que se habían fundado en Egipto, Líbano, Siria, Palestina e Iraq tras las primeras manifestaciones de la Nahda a finales del siglo pasado y principios de éste.⁽¹⁾

Un segundo factor es la situación de diglosia que presenta el mundo árabe: el planteamiento de la necesidad de simplificar la lengua (clásica) es, en una parte, consecuencia de la búsqueda de soluciones al problema de la diglosia (problema que -como se ha dicho anteriormente- adquiere unas dimensiones de primer orden como consecuencia del desarrollo de la conciencia nacionalista

(1) Véase M. al-^CArabī AL-JAṬṬĀBĪ, "al-Luġa al-^Carabiyya wa-l-taṭawwur", al-Lisān al-^CArabī, I, nº 1, (1964), págs. 28-33.

árabe). Así pues, vemos cómo los dos móviles esenciales del renacimiento político y cultural árabe, el contacto con Occidente y el Nacionalismo, constituyen, en última instancia, los dos factores que impulsaron a ocuparse de la reforma de la lengua.

Se puede decir, en general, que todos están de acuerdo en la necesidad de transformar y renovar el árabe clásico, llevados por la idea básica de difusión de la cultura, pues "la cuestión de la lengua árabe clásica y su modernización, como un eficaz medio de regeneración cultural y científica, forma parte de los múltiples, complejos y complicados procesos conductores del nacimiento de una nueva civilización árabe y de la fuerza para hacer frente a los desafíos del siglo XXI"⁽¹⁾ Sin embargo, se dan discrepancias en los medios a utilizar; de aquí que a menudo hayan surgido polémicas entre conservadores y progresistas. Cuando apareció el primer número de la Revista de la Academia de El Cairo (en 1934), el público y los estudiosos se volvieron en contra de ella: se habían revivido una serie de palabras muertas y poco usuales; los círculos sociales egipcios se negaban a usar los nuevos términos acuñados por la Academia. El dato es revelador de las reacciones conservadoras que levan-

(1) Véase M. A. SALEEM KHAN, "Arabs, Arabic and the Future", pág. XXIV.

taba la reforma.⁽¹⁾ En efecto, son corrientes, sobre todo en las primeras épocas, las posturas intransigentes que rechazan de entrada cualquier intento de facilitación de la lengua, argumentando que "el árabe es la lengua del Corán". Así encontramos, a mediados de siglo, afirmaciones como la siguiente: "el árabe, por su propia naturaleza, está destinado desde su nacimiento a ser una lengua sagrada; no puede servir como lengua comercial, como sirve el inglés por ejemplo.... Las palabras y los versículos del Corán son símbolos y el lenguaje coránico no puede traducirse a ninguna lengua..."⁽²⁾ Pero incluso quienes así se expresan no tienen más remedio que admitir que existe una evolución y acaban diciendo que "sólo es posible cambiar, modernizar o desarrollar los medios, pero no la lengua en sí, que es portadora de un mensaje divino".

Muestra de este conservadurismo son asimismo las continuas quejas de los más puristas acerca de la "dobleidad" e imperfección que la lengua escrita de la prensa y la literatura presenta y el bajo nivel de los conocimientos lingüísticos incluso en los niveles universita-

(1) Véase M. A. M. KHAN, "Modern Tendencies in Arabic Literature", Islamic Culture, XV (1941), págs. 328 y ss.

(2) Véase Abbé MOUBARAC, "Le génie de la langue arabe", Confluent, nº IX (1957), págs. 40-44.

rios. De estas duras críticas -como ha dicho N. Tomiche-(1) se desprende que "se está operando en la expresión literaria una profunda revolución, violentamente combatida por los partidarios de una lengua "pura", que, aferrados a los mecanismos antiguos, desprecian la imperiosa voluntad de "modernidad" de los jóvenes, cuyos derroteros intelectuales difieren de los del pensamiento y forma de escribir clásicos"; no admiten la evidencia de que se está forjando una "lengua árabe moderna", adaptada a los nuevos modos de pensar, de razonar y de expresarse de una sociedad que forja su pensamiento en la comunicación diaria;(2) y esta "lengua moderna" implica procedimientos gramaticales y expresivos nuevos, propios del "nuevo estilo", que están ahí, en las páginas de la prensa y de las obras de autores jóvenes, sin necesidad de que sean legalmente sancionados y/o a pesar de ello.

Sin embargo, y pese a los evidentes signos de evolución, las actitudes puristas y conservadoras se extienden hasta nuestros días en que continúan dándose las polémicas suscitadas por los dos puntos de vista opuestos,

(1) Nada TOMICHE, "Sur la langue de la Presse du Caire, le style nouveau d'une culture vivante", Annales Islamologiques, VIII (1969), pág. 184.

(2) Recuérdese por ejemplo el purismo exagerado del Padre Anastās Marī al-Karmālī.

a favor y en contra de la modernización y desarrollo de la lengua.⁽¹⁾

Sin duda la concepción purista, tan arraigada, obedece en última instancia a unas motivaciones que no permiten plantear el problema en términos estrictamente lingüísticos o de evolución, y aquí estriba la diferencia entre el caso del árabe y el de otras lenguas que, en algún momento de su historia, han tenido que enfrentarse a un renacimiento científico o técnico. Todas estas resistencias y bloqueos se reagrupan en torno a tres realidades fundamentales del mundo árabe musulmán, constantemente presentes en toda la historia del movimiento lingüístico árabe, es lo que R. Meynet ha llamado -basándose en algunas ideas de Berque- los "tres mitos"⁽²⁾

1) El mito de "la lengua divina": es un hecho histórico que el Corán y la expansión del Islam elevaron a la lengua árabe de la poesía beduina, limitada en el espacio, al rango de gran lengua de civilización, de lengua mundial; el Corán -y en parte el Hadit- fijaron el

(1) Véase por ejemplo Michel ALLARD, "Langue arabe et développement", Travaux et Jours, XXXV (1970), págs. 25-35, donde se ilustra esta polémica, a raíz de algunos artículos aparecidos en la prensa.

(2) Véase Roland MEYNET, L'Écriture arabe en question..., págs. 93-125.

modelo definitivo de la lengua, que hace que la evolución lingüística quede bloqueada y que la lengua árabe se presente como inalterable a través de los catorce siglos de su existencia; el dogma de la inimitabilidad del Corán ha impulsado a guardar, conservar e inmortalizar la lengua árabe que -por ser la lengua del Corán es una lengua divina- llevaría a despreciar el dialecto. Aunque existen algunos signos de evolución y el origen humano del lenguaje es tímidamente afirmado por algunos, la realidad es que el carácter religioso de la lengua árabe sigue siendo una idea imperante, que hace, por ejemplo, que las Academias lingüísticas no puedan tocar los uṣūl de esa lengua y sólo permitan la creación de las palabras técnicas indispensables para las ciencias modernas.

2) El mito de la "Unidad": La lengua árabe es captada como una en el tiempo, en el espacio y en sí misma. En esencia no ha cambiado desde la época de la *ʿĀhiliyya* hasta nuestros días, y el motivo de que haya evolucionado menos que otras lenguas es el haber sido, desde los orígenes, una lengua literaria y no la lengua de la vida corriente. La unidad geográfica, desde Marruecos a Iraq, es constantemente reafirmada y defendida, a la vez como una realidad y como un deseo, por los árabes. Esta es una de las mayores razones para rechazar los dialectos, por esa gran necesidad que tienen los pueblos árabes de comprensión recíproca, de ayuda mutua y de unidad lingüística, unidad que no podría realizarse si los dia-

lectos triunfasen elevándose al nivel de lengua nacional.

3) El mito de la "Edad de Oro": los comienzos del Islam han adquirido una aureola de pureza y virtud que consagra a este período como modelo único, concebido por muchos como una verdadera edad de oro, tanto más en unos momentos en los que el mundo árabe acababa de salir del gran período de letargo que siguió a una época de brillante apogeo de su civilización; de esta manera, se da una búsqueda -a veces desesperada- de la autenticidad, de lo fundamental, y lo que podría entenderse como la normal aspiración a una vuelta a las fuentes y las raíces, alcanza las dimensiones de mito, desde el momento en que se afirma que hay que volver a encontrar y realizar de nuevo lo que se considera como la norma absoluta. A menudo, cuando se intenta simplificar la lengua se apela a esa época maravillosa en que la lengua árabe, libre aún de toda la complicación que el paso de los siglos le ha proporcionado, era la más clara y límpida. Así, la noción de "perfección antigua" es capital y, en consecuencia, toda evolución ulterior será forzosamente juzgada como corrupción y decadencia.⁽¹⁾

(1) Para remediar esto, Ahmad AMĪN apelaba a la autoridad de "los equivalentes a los muġtahidūn en derecho" para introducir innovaciones en la lengua. (Véase R. A. A. C. VII, (1953) pág. 358).

Estos tres "mitos" o hechos fundamentales estructuran lo que algunos árabes llaman su "sentimiento lingüístico" y confieren una especificidad a su modo de afrontar acontecimientos y novedades que, en general, son comunes a otros pueblos. En definitiva, el desarrollo de la lengua plantea serios problemas a la unidad, el origen y la esencia misma del pueblo árabe.

No obstante, frente a aquellas posturas intransigentes, abundan las más sensatas y realistas que reconocen que la evolución es un hecho y tratan de buscar salida al problema lingüístico, a menudo basándose en ese carácter específico de la lengua árabe. Se trata de demostrar su capacidad de adaptación a la vida y a la época modernas; para ello, uno de los argumentos más frecuentemente esgrimidos es precisamente el de esas características que la lengua árabe ha mantenido a lo largo de su historia: es una de las lenguas cuyas estructuras son más firmes, flexibles y perdurables, prueba de ello es el hecho de que haya sido capaz de enriquecerse con términos y expresiones científicos y filosóficos, en la Edad Media, y con conceptos modernos, a partir del siglo XIX, sin que haya sufrido prácticamente ningún cambio en sus estructuras y vocabulario básicos; se ha mantenido en su forma clásica durante quince siglos y, pese a las épocas de decadencia y estancamiento, su estructura interna y su vitalidad están intactas. Por tanto, el árabe moderno no es sino el mismo árabe literario clásico que se ha adaptado a las exigencias modernas, y no

es sólo una lengua escrita, sino también una lengua hablada por el pueblo culto y semiculto, utilizada en la radio y la televisión, lengua, además, de la administración y de la correspondencia oficial. Su nueva fase de desarrollo se inició a mediados del pasado siglo y hoy está en perfectas condiciones de asumir su papel de lengua moderna capaz de expresar el pensamiento y los modos de vida actuales.⁽¹⁾

El doctor Iḥsān al-Naṣṣ, en una entrevista realizada por el diario sirio "Tišrīn" en 1977 sobre la lengua árabe,⁽²⁾ afirmaba que ésta "ha probado, a lo largo del tiempo, ser una lengua viva capaz de afrontar los desafíos; basta con una alusión a las distintas fases por las que ha pasado en su camino, en las cuales se ha visto expuesta a la šūcūbiyya y a los elementos extranjeros que quisieron acabar con ella, resistiendo, no obstante, y conservando los elementos de su originalidad....La experiencia del Magreb árabe es ejemplar para nosotros, pues hizo fracasar todos los intentos colonialistas para acabar con ella y suplantarla", y llega a afirmar que "incluso aunque la lengua árabe no hubiera sido la lengua

(1) Véase BAKALLA, An Introduction to Arabic Language and Literature, 1981, pág. 11.

(2) Véase Almenara, X (1976-77), págs. 190-194.

del Corán, y a pesar de todas las crisis por las que ha pasado, permanecería...", pues "esta lengua tiene un valor por sí misma, aun sin tener en cuenta que es la lengua del Corán, al poseer elementos semejantes a los de las lenguas vivas desarrolladas; así, la capacidad de expresar una multiplicidad de sentimientos e ideas, una morfología asombrosa, una gran amplitud de material lingüístico, flexibilidad de derivación y capacidad de adecuación a las ciencias modernas y a los nuevos ambientes". Podrían aducirse muchos más ejemplos en este sentido, pero creo que es suficiente como muestra para dejar claro que existe un pleno convencimiento entre los árabes de la capacidad y validez de su lengua como instrumento de expresión de la civilización moderna. Sin embargo, con todo lo que esta idea tiene de verdad, la cosa no es tan simple, como lo demuestra el hecho de que los mismos que hacen aquella afirmación, a la hora de la verdad se plantean la misma pregunta: ¿en qué medida esta lengua se adapta a la época moderna?, y acaban reconociendo que todo el legado antiguo, así como las adaptaciones que nos han llegado de otras épocas, en el momento presente resulta inactual e incómodo. En definitiva -como ha expresado Blachère⁽¹⁾ "la lengua árabe hoy necesita abrirse

(1) En una conferencia pronunciada en Túnez, en 1957, sobre "el desarrollo y adaptación de la lengua árabe a la época contemporánea". Véase I B L A, XX (1957), pág. 46.

y adaptarse al vocabulario de todas las técnicas y ciencias modernas".

Ocurre a menudo que, en ese afán de defender su lengua, los árabes achacan cualquier defecto o deficiencia a los métodos y a quienes los aplican, nunca a la propia lengua. Afirmaciones como ésta son frecuentes: "creo que la capacidad de la lengua árabe supera la que sus hijos y especialistas, en particular, tienen para la investigación científica, de ahí viene gran parte de lo que le ocurre"⁽¹⁾ Algunos se esfuerzan en dejar sentado que el árabe no debe ser considerado como menos apto que otra lengua cualquiera para lograr la renovación que actualmente se impone, y que las críticas que se le hacen se encuentran también entre las que los renovadores han dirigido a otras lenguas como el francés -excepción hecha, claro está, de la peculiaridad de las letras y la escritura árabes-.

En cuanto al problema de la unidad lingüística, cuya principal dificultad -como hemos visto- se cifraba en la cuestión de los dialectos, encontramos, entre los propios árabes, opiniones diferentes que merece la pena se-

(1) Sulaymān al-Aḥmad, profesor de literatura en la Universidad de Damasco, en una entrevista del diario Tiṣrīn. Véase Almenara, X, pág. 194.

ñalar. Bint al-Ṣāṭi', basando su estudio en una obra del profesor Ibrāhīm Anīs, aparecida en 1960, sobre "el futuro de la lengua árabe común"⁽¹⁾ viene a decir que lo complicado de la situación no está en la existencia de dialectos locales (que existen en cualquier lengua viva de nuestra época), ni en la diversidad de ciertos modos de expresión o estilo en las diversas regiones árabes (diversidad que se debe a las distintas circunstancias de su medio ambiente y que aparece también en cualquier lengua), tampoco está en dar nuevos contenidos significativos a palabras que en los diccionarios antiguos tienen otro significado; la complicación proviene de la obstinación de algunos defensores de la lengua por aislar la lengua fushà de la vida real y su empeño en emplear vocablos árabes que aparecen en los diccionarios clásicos, pero que hoy son inusitados e inadecuados, negando toda posibilidad de empleos metafóricos o imponiendo unos procedimientos estilísticos y unos significados rígidos en una lengua que se distingue por su flexibilidad y capacidad de crear significados nuevos a partir de los originales. Es importante -sigue diciendo- romper las trabas que algunos de nosotros, sin duda con la mejor intención, intentamos poner a una lengua como el árabe, que rebosa vitalidad y que posee una gran flexibilidad; si

(1) Ibrāhīm ANIS, Mustaqbal al-luga al-^Carabiyya al-muš-taraka, 1960.

esto se logra, el problema desaparecerá y no habrá necesidad de organismos, como las Universidades o las Academias lingüísticas, que impongan desde arriba la unificación y nos exijan, a millones de árabes, expresarnos de manera uniforme y con unos vocablos únicos, ¿cómo imaginar que se pueda elaborar una lengua que unifique el estilo, la forma de expresión, el empleo de las palabras y hasta la fonética de los millones de individuos que la hablan?(1)

Por otra parte, no hay que olvidar que el mundo árabe está inmerso en el movimiento general de la cultura occidental y no puede permanecer aislado; ello hace necesario un desarrollo de la lingüística en todas sus ramas, unos métodos racionales de estudio y análisis de las lenguas, unos libros de enseñanza más adecuados a los nuevos métodos pedagógicos; en una palabra, un acercamiento a las corrientes lingüísticas modernas.(2)

(1) Véase BINT AL-SĀTI', Lugatu-nā wa-l-ḥayāt, El Cairo, 1971, págs. 205-209.

(2) Algo de esto se ha tratado de hacer últimamente. Por ejemplo, Tammām Ḥassān, a lo largo de sus trabajos publicados y de su experiencia docente universitaria, trata de dar un nuevo enfoque a la cuestión de los estudios lingüísticos árabes. (Véase su libro al-Luga al-Carabiyya, ma^cnā-hā wa-mabnā-hā, El Cairo, 1979). Véase también Ibrāhīm AL-SĀMARRĀ'Ī, al-Carabiyya Kawāyuh al-Ḥaṣr, Bagdad, 1982; especialmente págs. 10-24, donde trata del lugar del árabe en la lingüística moderna.

De cualquier modo, la cuestión es más compleja de lo que parece a la hora de dar soluciones prácticas, debido entre otras cosas a la amplitud y diversidad de los países árabes. En el fondo, el problema de la adaptación de la lengua árabe a nuestros días sobrepasa los límites de los lingüistas, "el verdadero problema -se ha dicho- es saber cuál es y cuál será el lugar de la lengua árabe dentro de la vida intelectual, artística, económica y social...Para estudiar el porvenir del árabe como lengua vehículo sería interesante confrontar el punto de vista de los lingüistas con el de los técnicos que trabajan en los diversos dominios de la vida económica y social"⁽¹⁾ Sin duda, una de las cosas más urgentes en este camino hacia la resolución de dificultades es emprender una acción conjunta y oficial; en ello insisten a menudo los estudiosos, árabes y no árabes, preocupados por el problema: "es necesario tomar medidas a nivel de gobiernos o a nivel conjunto (la Liga Árabe por ejemplo). Hay que orientar hacia los estudios árabes a un gran número de estudiantes, hay que favorecer las investigaciones en el campo de la lengua y la literatura árabes, hay que tender a la formación de profesores de árabe más preparados y de especialistas más arabizados...El día en que los gobiernos y las élites de los países árabes tomen en serio

(1) Véase M. LELONG, "Un colloque universitaire sur la langue arabe", L.B.L.A., XXIII (1960), págs. 98-102.

los problemas planteados por el actual estado de la lengua árabe hasta el punto de adoptar soluciones concretas, ese día se habrá dado un gran paso en el camino del desarrollo".⁽¹⁾ Una no despreciable labor se viene haciendo ya en este sentido, aunque limitada a aspectos concretos, sobre todo en lo relativo a la arabización y unificación de tecnicismos.

Pero el problema -que guarda relación con el del "purismo" y el "modernismo" y el modo de conjugar ambas tendencias- concierne a numerosos aspectos (escritura y fonética, morfología y sintaxis, diglosia, estilística, lexicología, pedagogía,...) y exigiría, en una situación ideal, una solución de conjunto con vistas a una reforma global y armonizada. La pregunta inmediata que se plantea es si esta reforma global es posible en las actuales circunstancias; el tiempo es sin duda el que dará la respuesta definitiva, pues en una reforma de estas características hay que proceder por etapas y no se realiza en unos pocos años. Mientras tanto, hemos de limitarnos a estimar los resultados de los pasos dados hasta ahora en algunos campos concretos, lo cual no es poco.

Los aspectos en los que fundamentalmente se ha cen-

(1) Véase Michel ALLARD, "Langue arabe et développement", Travaux et Jours, XXXV (1970), págs. 34-35.

trado la reforma son el léxico, con especial atención a la creación de una terminología técnica (muṣṭalahāt), la escritura y ortografía, y la gramática y su enseñanza.

.....

La cuestión del léxico es una de las que mayores problemas ha planteado al árabe moderno y a la que quizá se han dedicado más discusiones y estudios. El inmenso vocabulario del árabe clásico no siempre estaba en condiciones de servir a las nuevas necesidades del mundo árabe, que se ve invadido por la afluencia de nociones nuevas y obligado a buscar en alguna parte palabras que traduzcan esas nociones. Las necesidades se dejan sentir en los más diversos campos, literario, administrativo, político, comercial, científico.... En un primer momento se toman prestadas, un poco apresuradamente, gran cantidad de palabras extranjeras (inglesas, francesas, italianas); más tarde, con el surgimiento del nacionalismo y la preocupación por la pureza de la lengua, surge una reacción contraria que tiende a buscar soluciones en el pasado y a exhumar una serie de términos que el antiguo fondo árabe podía suministrar para reemplazar a los préstamos extranjeros. El acento se pone en demostrar la capacidad del árabe para expresar las ideas y cosas que la civilización moderna aporta. M. Garmadi, en un coloquio universitario celebrado en Tú-

nez en 1959, cuyo tema central era "el árabe moderno lengua vehículo", decía "el árabe es capaz de traducir todos los conceptos haciendo hincapié en su propio fondo lingüístico; se debe esto principalmente a su abundancia de raíces y a las derivaciones o flexiones internas, a los sufijos y a la facilidad de transliterar al árabe palabras extranjeras"⁽¹⁾ El árabe ha sido una lengua particularmente receptiva a las aportaciones foráneas a lo largo de toda su historia y se ha servido con provecho de la metáfora, la metonimia, el símil y otras figuras del lenguaje; Ibrāhīm al-Sāmarrā'ī da, a este respecto, una serie de ejemplos⁽²⁾ que nos muestran imágenes que han ido siendo traducidas de idiomas europeos a partir de la segunda mitad del siglo pasado y que, a veces, coinciden con expresiones del árabe clásico; ello demuestra la capacidad metafórica de esta lengua y su notable receptividad.

Los procedimientos de que dispone el árabe, tanto morfológicos (derivación, composición, arabización) como semánticos (recurrencia, simbolismo, calco) para la constitución de su vocabulario moderno han sido acerta-

(1) Véase LELONG, "Un colloque universitaire...", I B L A, XXIII (1960), pág. 99.

(2) Véase Ibrāhīm AL-SĀMARĀ'Ī, "Lugat al-ṣaḥāfa", Awraq, III, (1980), págs. 15-22.

damente expuestos por V. Monteil en su Arabe Moderne (1) Pero el léxico árabe, que está en un proceso de cambio y rápido desarrollo, aún no ha explotado todos sus recursos. Hay que destacar el papel de las Academias en el progreso y standardización de ese vocabulario, si bien es verdad que su influencia es lenta en el sentido de que aún no son usados comúnmente muchos de los términos acuñados y aprobados por ellas. Es cierto que existe en los últimos tiempos una cooperación de los países árabes en materia de arabización y difusión de este vocabulario nuevo, pero sería preciso quizá trabajar de una forma más metódica y contar con el apoyo de los grandes medios de información para obtener mejores resultados reales, pues sólo el uso impondrá los términos. Se ha sugerido la conveniencia de retomar de otras lenguas, de una manera más racional, los términos de origen árabe que en ellas existen y, sobre todo, "observar menos escrupulosamente las reglas impuestas por los antiguos gramáticos, tanto más cuando éstas se desenvuelven en un sistema en el que reina cierta arbitrariedad" (2)

(1) Vincent MONTEIL, L'Arabe Moderne, París, 1950. (Véase capítulos V y VI, págs. 105-223). Véase también R. HAMZAQUI, L'Académie de Langue Arabe du Caire, págs. 317-403.

(2) Véase Mongi SA/ADI, "Permanence de la langue arabe et ses problèmes actuels", al-Lisān al-^cArabī, XI, 1. (1974) pág. XI.

Por otra parte, no hay que ser radical en el rechazo de términos extranjeros en casos en que son necesarios. En este orden de cosas, Mijā'il Nu'ayma dice⁽¹⁾-hablando de las soluciones prácticas para facilitar el idioma-"la lengua árabe no debe detenerse para aceptar muchas palabras extranjeras que nos son impuestas sin que tengamos tiempo suficiente para hallar su equivalencia árabe o encontrar la forma precisa...Para nosotros es constante el sentimiento de que el tiempo siempre nos adelanta; no hay, pues, lugar para discusiones bizantinas, sino que es urgente la necesidad de una rápida acción, sin esperar los desperdicios que nos caen desde las mesas de las Academias de la Lengua"; y sigue diciendo "la cuestión, en el fondo, es algo que atañe a los literatos, en primer lugar, después a los científicos, que no tienen más remedio que despertar a sus pueblos a toda renovación de las ciencias, y, si es necesaria una solución media, para mí, la cuestión debe dividirse en dos: una parte que atañe a los literatos (y sólo los literatos deben tratarla) y otra que concierne a la ciencia (y sólo los científicos deben considerarla). Por tanto, son necesarias asambleas comunes que reúnan a científicos y literatos árabes...y es necesario que estas asambleas se formen cuanto antes, de lo contrario seremos adelantados

(1) En una entrevista realizada por Samīra 'Azzām. Véase Almenara, I, (1971), págs. 82-83.

por la caravana de la civilización". Esta opinión sobre la labor y autoridad de las Academias en materia de léxico no es extraña, teniendo en cuenta que proviene precisamente de un literato, pues lo cierto es que se imponen con más frecuencia los tecnicismos acuñados por escritores o científicos, que los meticulosamente elaborados por los organismos oficiales.

Dentro de la lexicología y lexicografía, es el campo de la terminología científica y técnica el que más atención ha merecido por parte de los árabes; buena muestra de ello es la gran avalancha de diccionarios y glosarios técnicos que constantemente se publica. La Academia de El Cairo -uno de cuyos objetivos en el momento de su creación era la elaboración de tecnicismos y la preparación de diccionarios en consonancia con los nuevos tiempos- ha publicado grandes volúmenes de muṣṭalahāt,⁽¹⁾ aparte de los que continuamente han ido apareciendo en sus "Maḥādīr al-ḡalsāt" (Actas de las sesiones), y luego en los "Maḡmūḡat al-buḡt wa-l-muḡāḡarāt", y en su Revista; la Academia de Damasco consagra asimismo grandes sesiones a tecnicismos en distintos campos específicos, y otro tanto puede decirse de las de Bagdad y ḡammān; pero es

(1) Véase, a modo de ejemplo, Rached HAMZAUI, "Académie de Langue Arabe du Caire: Maḡmūḡat al-muṣṭalahāt al-ḡilmiyya wa-l-fanniyya allatī aqarra-hā al-Maḡmaḡ, 4 vols El Cairo, 1955-62" en Arabica, XV (1968), págs. 106-107.

la "Oficina Permanente" de la Liga Árabe en Rabat, que se encarga de la arabización, la que más extensión ha dedicado a los léxicos técnicos.⁽¹⁾ Colaboran además en la compilación de terminología técnica las Universidades y Ministerios de Educación árabes, lexicógrafos, escritores y traductores, que publican libros y artículos sobre el tema y diccionarios y glosarios.

No es necesario insistir en lo meritorio de la ingente labor llevada a cabo, especialmente por los organismos oficiales antes mencionados; no obstante no puede decirse que la situación sea totalmente satisfactoria en el terreno del lenguaje y terminología científicos. En 1976, una moción presentada al Congreso de Responsables Árabes de la Enseñanza Superior e Investigación, celebrado en Marruecos, apuntaba a los siguientes aspectos de la cuestión:⁽²⁾ necesidad, todavía, de una terminología científica en lengua árabe; carencia de una terminología lingüística unificada -que lleva a una difícil comunicación entre los distintos países de la zona-; ausencia de un procedimiento para conformar nuevas expresiones en nuevos significados, tanto en lo científico

(1) Su Revista, al-Lisān al-ʿArabī, de la que hasta ahora han aparecido 21 volúmenes, dedica sistemáticamente una parte de cada número a estos léxicos técnicos.

(2) Véase Almenara X (1976-77), pág. 188.

como en lo técnico; desfase de los métodos de enseñanza del árabe; que no se centran en el léxico necesario para expresar la realidad actual; falta de capacitación de los profesores de asignaturas científicas y tecnológicas para desempeñar sus puestos de docencia en lengua árabe; exigüidad del número de documentos científico-técnicos que se publican en árabe; el hecho de que la mayoría de los libros escolares en materia científica estén traducidos; necesidad de revistas científicas de divulgación, en árabe, que se propongan concienciar a las masas respecto a la importancia del desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Estas carencias de la lengua científica se deben, por una parte, a las condiciones en que vivió la lengua árabe durante los siglos de la dominación turca y la colonización occidental y, por otra, a la velocidad con que los términos científicos y técnicos se producen en la sociedad industrial y postindustrial, que hacen que sea muy difícil al árabe ponerse al día. En ese enorme esfuerzo por lograrlo que realiza el mundo árabe, surgen dos problemas fundamentales que aún actualmente, pese a los evidentes avances, no están del todo resueltos; el primero es la aceptación y vigencia real de los tecnicismos, muchos de los cuales no son usados a nivel general, debido quizá a la falta de difusión o a que cuando fueron acuñados por los organismos responsables, el público venía ya usando, en su campo concreto, unos términos que ahora es difícil desterrar.

El segundo problema es el de la unificación de la terminología; es a todas luces necesario un esfuerzo de coordinación de todos los logros obtenidos por los especialistas en el campo de la terminología técnica. Esta tarea fue encomendada, en 1969, a la Oficina Permanente de Arabización en Rabat (hoy "Oficina para la Coordinación de la Arabización en el Mundo Árabe", dependiente de la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia), cuyo objetivo⁽¹⁾ es proveer a la lengua árabe de una terminología científico-técnica unificada, completa y eficaz; para ello es preciso, en primer lugar, la creación de tecnicismos en todos los campos científicos y tecnológicos posibles y, en segundo lugar, una constante labor de modificación y actualización de los mismos. Una de las cosas esenciales para asegurar la eficacia de esta terminología es cerciorarse de que se selecciona sólo un término para cada concepto u objeto y de que este término haya sido acuñado y debidamente definido en un trabajo conjunto de especialistas en la materia y lingüistas, así como haber comprobado su aceptación antes de ser aprobado y sancionado oficialmente.

(1) Véase Ali M. AL-KASIMI, "Problems of Technical Terminology in Arabic Lexicography", al-Lisān al-ʿArabī, XVI, (1978), págs. 21-24.

Para llevar a buen término sus objetivos, la Oficina de Arabización se trazó un plan a realizar en tres etapas sucesivas, la arabización de la Educación general, profesional y superior, plan en el que actualmente continúa trabajando.

.....

El segundo aspecto en que se ha centrado la reforma es el de la escritura. La necesidad de revisarla se ha impuesto debido a la expansión de la cultura y educación, que exige una facilitación de los métodos para acceder a la escritura y la lectura; sin duda uno de los primeros pasos para la simplificación de la enseñanza árabe es solucionar el problema de su escritura. Así pues, existe un acuerdo general sobre el hecho de que ésta adolece de una serie de dificultades que deben ser eliminadas; las discrepancias, no obstante, están en cómo hacerlo; los intentos de reforma han ido siempre acompañados de grandes polémicas y han terminado, casi siempre, sin que se llegue a una solución definitiva.

Las quejas se refieren fundamentalmente a dos cosas, la escritura manuscrita y las dificultades de impresión. Los principales problemas están en los puntos diacríticos, la ausencia de ligazón entre ciertas letras (alif, dāl, ḡāl, rā', zayn, wāw), la multiplicidad de

formas (según la letra sea aislada, inicial, medial o final) y, sobre todo, la ausencia de vocales, que hace que el lector tenga que conocer perfectamente la gramática para no cometer errores. En cuanto a la imprenta, hasta ahora, reproduce fielmente la escritura manuscrita, empleando la misma diversidad de formas de las letras, lo cual exige mucha más precisión que la impresión en caracteres europeos, además de un elevado número de caracteres, con los inconvenientes técnicos y económicos que de ello se derivan; otra dificultad es la de la vocalización, que en la práctica se "resuelve" no poniendo vocales. En lo relativo a la ortografía los principales puntos conflictivos son las reglas del hamza y alif maqṣūra, algunas letras que se pronuncian y no se escriben (como el alif de "dālika"), la transcripción de nombres propios y palabras extranjeras y la nomenclatura científica (fórmulas químicas, por ejemplo).

En los numerosos intentos, que desde principios de siglo se vienen dando para hallar la solución al problema, pueden distinguirse dos claras tendencias, una radical que incluye la latinización de la escritura árabe y otra más moderada y razonable que apunta a resolver la cuestión dentro de la tradición árabe, manteniendo la integridad de su escritura. No hay lugar aquí para analizar cada uno de los múltiples proyectos de simplificación que, tanto a nivel oficial como particular, se han presentado en el mundo árabe; me limitaré, pues, a alu-

dir a algunos de los más representativos.

Por los años treinta aparecen propuestas de introducir los caracteres latinos, como habían hecho poco antes los turcos,⁽¹⁾ Nāfiz Dānishman presentó un proyecto en este sentido, afirmando que la transcripción de la escritura árabe en caracteres latinos es una necesidad que antes o después se impondrá por varias razones, como la ausencia de vocales breves, el polimorfismo de las letras, la profusión de puntos diacríticos, etc.⁽²⁾ Uno de los proyectos "radicales" que más polémica levantaría es el de ^CAbd al-^CAzīz Fahmī,⁽³⁾ que suscitó violentas reacciones en muchos círculos árabes y fue enérgicamente rebatido con el argumento fundamental de que la sustitución de los caracteres árabes por los latinos iría en contra del verdadero espíritu de la lengua y produciría una ruptura de los vínculos con la herencia cultural árabe. No obstante, la propuesta de Fahmī tuvo algunos seguidores, que creían ingenuamente que la latinización podía resolver la cuestión de una vez por

(1) Véase E, ROSSI, "Il nuovo alfabeto latino introdotto in Turchia", C M, IX (1929), págs. 33-48.

(2) Véase Nafiz DANIŞMAN, "Transcription de l'alphabet arabe", R E I, IX (1935), págs. 97-103.

(3) ^CAbd al-^CAzīz FAHMĪ, Taysīr al-kitāba al-^Carabiyya bi-l-ḥarf al-laṭīnī, El Cairo, 1946.

todas.⁽¹⁾ Pero, salvo excepciones, la llamada latinización ha sido considerada por la gran mayoría como una herejía y una afrenta al orgullo nacional árabe.

En contrapartida, la escritura árabe ha sido ardientemente defendida en virtud de su belleza estética y sus valores artísticos y, particularmente, por la especial categoría que el carácter sagrado del Corán confiere a dicha escritura. Esta línea de pensamiento, que se ha ido convirtiendo en dominante, ha generalizado la opinión de que la escritura árabe debe permanecer en su forma original; si bien es admitido -incluso entre los más conservadores- que está necesitada de cierta reforma, que podría ser introducida sin que ello afectase a su espíritu e integridad.⁽²⁾

En este sentido se orienta la búsqueda de soluciones, que comienza en los años veinte con una serie de

(1) Entre estos seguidores se encuentran el libanés Anīs Frayḥa y el egipcio Salāma Mūsā. Massignon, que en un principio era partidario de la latinización, da marcha atrás y cambia su postura. En cambio un purista como al-Karmālī defiende la propuesta de latinización.

(2) Incluso personas muy tradicionales, como Jāhā Ḥusayn, han visto la necesidad de reformar la ortografía. Él mismo, en un artículo aparecido en "Yumhuriyya", unificaba algunas normas ortográficas.

sugerencias y continúa en los treinta con propuestas como las de Gaṣṣūb⁽¹⁾, Farrāy⁽²⁾ o el Padre Anastās Mārī al-Karmālī.⁽³⁾ Pero, por las razones que fuera, estas propuestas no encontraron una respuesta real y práctica y los proyectos de reforma siguieron proliferando. Cabe mencionar los de M. Taymūr,⁽⁴⁾ Jaṭṭār y Lakhdar -que se basan esencialmente en la reducción del número de caracteres y la observación del uso de las vocales-. Sauvaget,⁽⁵⁾ por su parte, sugiere la utilización del sistema kúfico como medio de solucionar el problema de la adaptación de la escritura árabe a la imprenta: "con ello -dice- se obtendría, sin modificación del alfabeto tradicional y sin romper con la tradición de la caligrafía musulmana, un tipo de caracteres que responde a lo que es la "letra romanilla" en nuestros caracteres la-

(1) Yūsuf GAṢṢŪB, "Iṣlāḥ al-abʿyādiyya al-ʿarabiyya", al-Maṣriq, XXVIII (1930), págs. 29-34.

(2) Jalīl b. M. FARRĀY, "Ḥāyat al-ḥurūf al-ʿarabiyya ilā l-iṣlāḥ", R A A D, X (1930), págs. 53-59.

(3) Anastās Mārī al-KARMĀLĪ, Risāla fī l-kitāba al-ʿarabiyya, Bagdad, 1935. Un análisis del método de reforma propugnado por al-Karmālī puede encontrarse en A. ARBERRY, "Towards a Reform in Arabic Orthography" R E I XIII (1939), págs. 97-107.

(4) Maḥmūd TAYMŪR, "Ḍabṭ al-kitāba al-ʿarabiyya", R A A C VIII (1955), págs. 350-361.

(5) J. SAUVAGET, "Suggestions pour une réforme de la typographie arabe", R E I, XIX (1951), págs. 127-132.

tinios".⁽¹⁾

Aparte de las propuestas individuales, las Academias árabes han dedicado buena parte de su actividad a la cuestión. Especial atención merece la de El Cairo, la cual se ha interesado por la reforma de la escritura desde los primeros años de su existencia⁽²⁾ -como lo demuestra el hecho de que, desde 1938, exista una comisión especial para el estudio del tema-. Al principio aborda la cuestión indirectamente, impulsada por las dificultades que encontraba en la transcripción de los nombres geográficos y palabras extranjeras a caracteres árabes. En 1944 comienza en el seno de la Academia la discusión de dos proyectos que habían sido presentados anteriormente, por ^CAbd al-^CAziz Fahmī y ^CAlī l-^CYārim respectivamente. El primero, que, como hemos visto, abo-

(1) J. SAUVAGET, artículo citado, pág. 130. Para una valoración sobre las propuestas de Sauvaget, Taymūr y Jaṭṭār, véase S.J. ALTOMA, "The Arabic Writing System and the Proposals for its Reform", Middle East Journal, XV (1961), págs. 401-415.

(2) Véase Muṣṭafà l-^CSIHĀBĪ, "Taysīr al-kitāba...", R A A D XXXV (1960), págs. 689-696. El seguimiento de los trabajos de la Academia, con las dificultades que se plantean y las decisiones a que se llega, así como una valoración de su labor, puede verse en el libro de MEYNET, L'Écriture arabe en question.... Véase también R. HAMZADUI, L'Académie de Langue Arabe du Caire, págs. 211-246.

gaba por la introducción de los caracteres latinos, acapara para la atención de los académicos, provocando en la mayoría de ellos toda clase de críticas y oposiciones. El de ^CAlī l-Ŷārim, menos radical, se proponía modificar la escritura de forma que cada letra represente verdaderamente su imagen fónica; su método consistía básicamente en integrar todos los signos de lectura en el conjunto de la palabra, por medio de signos parecidos a las vocales (ḥarakāt).

La Academia no acepta ninguno de los dos proyectos, pero decide imprimirlos, junto con los debates a que dieron lugar, y darlos a conocer en todos los países árabes.⁽¹⁾ A continuación acuerda organizar un concurso con un premio de dos mil guineas para el mejor proyecto que se presentase, hasta 1947. Fueron presentados más de doscientos proyectos⁽²⁾, que una comisión de especialistas, formada a tal efecto, se encargó de examinar; pero esta comisión concluye, en 1952, que ninguno de los proyectos presentados cumple la pretendida simplificación y el premio queda desierto. A partir de aquí se suceden nuevas propues-

(1) Todo ello fue recogido, en 1946, en un volumen titulado Taysīr al-kitāba al-^Carabiyya.

(2) Esta proliferación de proyectos indica hasta qué punto el asunto de la reforma de la escritura tenía acaparada la atención y la dificultad del problema.

tas, unas de miembros de la Academia egipcia y otras de otros países árabes, alargándose el asunto hasta 1958 en que llega a la Academia una carta del entonces ministro de Instrucción Pública, Kamāl al-Dīn Ḥusayn, pidiendo que se aprovechara la celebración del próximo Congreso para adoptar una decisión definitiva sobre la cuestión de la simplificación de la escritura árabe.⁽¹⁾

Tras continuados debates y estudios, la Academia ha llegado a tres principios generales: excluir toda reforma de la escritura manuscrita en beneficio de la reforma de la imprenta, vocalizar obligatoriamente los textos -especialmente en los niveles de la enseñanza primaria y secundaria-, y dar a los puntos diacríticos y a las vocales unas posiciones fijas.⁽²⁾

La reforma de la ortografía ha sido también largamente tratada por la Academia, que examina diversos proyectos, formula acuerdos⁽³⁾ y colabora con otros organismos,

(1) Véase R A A C, XI (1959), pág. 273.

(2) Véase R A A C, XI (1959), págs. 273-276.

(3) Véase sobre todo el volumen VIII (1955), págs. 273-276 y el XII (1960), págs. 115-128 de su Revista, donde aparecen los acuerdos de la Comisión de Principios sobre la simplificación de la ortografía.

como la Academia de Damasco⁽¹⁾ o la Liga Árabe, para obtener unas reglas precisas, sobre todo en lo que se refiere a la escritura del hamz.

Resumiendo, la Academia egipcia, tras largos años de trabajo, llega a algunos resultados válidos en el terreno de la reforma de la escritura; las principales innovaciones se refieren a la total vocalización de los textos y la reducción del número de caracteres de imprenta. Sin embargo, no puede decirse que estos resultados cubran el objetivo propuesto en un principio. Los proyectos van evolucionando con el tiempo hacia posturas más conservadoras -lejos de aquellas primeras que proponían una reforma radical- que tienden a una adaptación del sistema de escritura tradicional. Por otra parte, las propuestas, algunas de las cuales suponían una mejora importante, no han sido llevadas a la práctica, salvo algún tímido experimento que no llega a generalizarse, y no se ha sido constante en su aplicación.

R. Meynet⁽²⁾ analiza las causas de que la tan aireada simplificación de la escritura no haya llegado a lo-

(1) Sobre los trabajos que la Academia siria ha dedicado a esta cuestión, y a la escritura en general, véase HAMZAQUI, L'Académie arabe de Damas..., págs. 39-40.

(2) R. MEYNET, L'écriture arabe en question..., págs. 81-92.

grarse de un modo efectivo, a pesar de la conciencia, generalizada entre los árabes, de su absoluta necesidad; apunta algunas acertadas razones, como la resistencia a cambiar un sistema que data de hace catorce siglos, la estrecha vinculación de la escritura árabe con el arte, el "hecho coránico", el temor a la ruptura con el pasado, que produce un rechazo instintivo a toda reforma, el espíritu nacionalista árabe, o motivos estrictamente lingüísticos. Habría que añadir razones de orden material, como la falta de coordinación de las iniciativas o los problemas técnicos y, sobre todo, económicos, que en muchas ocasiones han constituido un importante obstáculo para poner en marcha aquellas iniciativas.

En los últimos años se sigue trabajando en el tema y, aunque el problema no está definitivamente resuelto, no cabe duda de que se han realizado notables avances. Es importante la labor de los ministerios de educación, como responsables de la enseñanza, pues es éste uno de los principales ámbitos donde la aplicación de la reforma puede dar sus frutos. De cualquier modo, todos los esfuerzos realizados hasta ahora no son baldíos; hay que tener en cuenta que si en toda reforma debe procederse de manera gradual, más aún en el caso concreto de la escritura árabe, debido a sus implicaciones culturales y religiosas.

.....

El tercer aspecto en el que se centra la reforma es la gramática y su enseñanza. Si en un principio la atención parece dirigirse más a otros campos lingüísticos, como la lexicología o la escritura, muy pronto el problema de la gramática pasará a ser objeto de atención, tanto por parte de lingüistas como de instituciones educativas. Las razones que condujeron a abordar la renovación de la gramática son, en última instancia, de índole práctica: una vez que los árabes adquieren conciencia del importante papel que su lengua está llamada a desempeñar en la sociedad actual, como factor unificador y como vehículo de expresión y comunicación al mismo tiempo, una de las tareas más urgentes es generalizar su enseñanza y facilitar su aprendizaje. Para ello es imprescindible la simplificación de la gramática a los estudiantes, sobre todo al nivel de la enseñanza general.

En cuanto a los planteamientos teóricos en los que se basan las diversas propuestas de reforma gramatical, los procedimientos y métodos para llevarla a cabo, así como los posibles resultados a que va a conducir todo el proceso, todo ello será analizado detenidamente a lo largo del presente trabajo.

CAPÍTULO PRIMERO

1. LA GRAMÁTICA ÁRABE: PROBLEMAS QUE PLANTEA EN LA ÉPOCA MODERNA.

1.1. SITUACIÓN ACTUAL.

La conciencia de necesidad de renovación, que hemos visto para diversos aspectos lingüísticos, alcanza también a la gramática. Es verdad que la evolución moderna de la lengua deja sentir, antes y más claramente, sus efectos en otros campos, como el del estilo y la fraseología o en el vocabulario. Es particularmente en la lengua de los medios de información, así como en la literatura de ciertos autores modernos donde se da una modernización (o europeización) del estilo, reflejo de una evolución a la que no pueden sustraerse ni los más conservadores -que tratan de atenerse a toda costa al ideal estilístico de la Carabiyya-.

En la gramática, en cambio, como ha observado Wehr⁽¹⁾ "el apego conservador a la Carabiyya se ha mostrado muy

(1) Cf. H. WEHR, s.v. L'Arabe Moderne, E. I.², I, págs. 590- 592.

eficaz, y ello debido a que se trata de una materia codificada que se somete más a un control consciente", de forma que la morfología y la sintaxis apenas han variado desde los tiempos antiguos hasta la época moderna.

Por otra parte, vemos cómo las reformas preconizadas en el campo de la gramática son mucho menos numerosas que en lo que concierne a otros aspectos, como la escritura y la ortografía. Podemos pensar que esto es debido al hecho de que el planteamiento de ciertas cuestiones gramaticales, como el iCrāb, conduce más o menos directamente al delicado y espinoso problema que para los árabes constituye la cuestión de la "autenticidad" y el carácter estable de su lengua y el peligro de ruptura con el pasado, problema éste que, aparentemente al menos, no se da en el caso de la escritura.⁽¹⁾ Hay que tener en cuenta además que la gramática (en cualquier lengua), a primera vista, queda más alejada de la realidad cotidiana, no tiene para el hombre de la calle una aplicación tan directa y palpable como, por ejemplo, la creación de vocablos nuevos, que se utilizan en la conversación, o la evolución del estilo,

(1) Sin embargo, hay que decir que, en el fondo, los mismos problemas se plantean en el caso de la escritura. Prueba de ello son los argumentos que en este sentido presentan los que se oponen a la reforma de la misma y, en definitiva, el hecho de que en la práctica no se haya llegado a ninguna solución satisfactoria y se siga utilizando la misma escritura.

que puede fácilmente apreciarse al oír la radio o leer un periódico.

No obstante y pese a todas estas salvedades, vemos que la gramática -como disciplina que se ocupa de estudiar las maneras en que se manifiesta una lengua- no escapa al ambiente general de evolución y modernización lingüística.

Así, en el siglo XX, dentro del impulso general que toma la lengua árabe en sus diversos aspectos (a ello habían contribuido distintos factores, como el nacionalismo y la conciencia de arabidad que se despierta, en parte como reacción a la situación de colonialismo en que vivía el mundo árabe a principios de siglo), los estudiosos y especialistas empiezan a interesarse por la gramática árabe. Sin duda se dieron cuenta del papel que desempeña en el aprendizaje de la lengua; y para devolver a ésta su lugar dentro de la sociedad no había más remedio que empezar por implantar su enseñanza, a nivel general, y, lo que es más importante, encontrar un método adecuado para esa enseñanza. Estaba claro, hasta para los más conservadores, que en el siglo actual no podía seguir enseñándose la gramática del modo que Sībawayh la presentaba en su Kitāb. De esta forma, comenzó a desarrollarse toda una literatura en torno a la necesidad de "renovar" la gramática y de concebir para ella unos métodos más en consonancia con el desarrollo general que en todos los cam-

pos sociales y culturales venía dándose desde principios de siglo. El que la gramática, tal como se viene enseñando en las escuelas, no esté acorde con la mentalidad actual, tanto de maestros como de alumnos, acarrea una serie de dificultades y problemas, que incluso pueden ir en detrimento de la propia lengua árabe.⁽¹⁾

Ya a finales del pasado siglo empiezan a hacerse declaraciones y llamadas a una simplificación gramatical para los jóvenes estudiantes,⁽²⁾ y poco a poco se va generalizando entre los árabes la idea de que su gramática está necesitada de una reforma y facilitación. Se multiplican las quejas acerca de la dificultad que esta disciplina presenta y se denuncian sus deficiencias, se enumeran los defectos de que adolece, razonando sus causas, y se hacen sugerencias para solucionar el problema.

Sería muy largo citar aquí cuanto han dicho los numerosos autores que han tratado el tema, bástenos con decir que las razones que invocan, en general, son plenamente reales y convincentes.

(1) Manifestaciones de este tipo son frecuentísimas por parte de los estudiosos árabes que abordan la cuestión.

(2) Véase Ibrāhīm MADKŪR "al-muṣṭalaḥ al-naḥwī" R A A C, XXXII (1973), pág. 17.

Se insiste en el grado de estancamiento a que ha llegado esta gramática. Veamos, por poner sólo un ejemplo, las palabras de al-Ḥawārī⁽¹⁾ autor de uno de los muchos trabajos que en el mundo árabe se han hecho sobre el tema de la simplificación gramatical: "La gramática, en la forma en que la estudian los especialistas, se ha convertido en memorización, imitación y continuación [de los antiguos]....., así ha ido perdiendo su esplendor y se ha ido alejando de la realidad de la vida intelectual,..... se ha convertido en moldes de una rigidez insípida, sin relación con las ideas de los que la estudian y los que la enseñan,..... en trozos deformados de las obras de los antiguos".

Otra de las razones que se aducen es la distancia existente entre la gramática que se enseña y la mentalidad actual; en este sentido sigue diciendo al-Ḥawārī⁽²⁾: "La nación árabe va hacia una época en la que intenta sacudirse el polvo del pasado y prepararse un camino que la acerque al mundo que la rodea y la aleje del fantasma de la ignorancia, que aqueja a la mayoría de sus hijos. Y esto, naturalmente, sólo se consigue por medio de la enseñanza general que ponga al

^a
 (1) Abd al-Sattār al-ḤAWĀRĪ, Nahw al-taysir, Bagdad, 1962, pág. 1.

(2) Abd al-Sattār al-ḤAWĀRĪ, op. cit., págs. 2-3.

individuo en contacto con el mundo de su entorno y le suministre la necesaria información de los demás individuos y de la sociedad. La lengua es el principal instrumento y el primer medio de la enseñanza, y es imprescindible que este medio sea fácil, adecuado, sólido y preciso, vinculado con la realidad de la vida intelectual de los individuos, de acuerdo con sus diversas aptitudes y capacidades, y con el conocimiento e información que, directa o indirectamente, hayan adquirido.... Ésta es la causa de que se hayan levantado voces de protesta contra la gramática -que es la ciencia de las estructuras de la lengua- y por ello se ha hecho palpable la necesidad de facilitar y simplificar esta gramática, de hacerla más accesible a las mentes y vincularla al pensamiento de quienes la enseñan, con el fin de que la práctica de la enseñanza general se convierta en algo más asequible, menos árido y difícil".

En este mismo aspecto ha insistido Ṭāhā Ḥusayn, que ha expuesto su opinión de una manera clara y rotunda en sus diversos artículos y conferencias: la gramática ya planteaba problemas y dificultades a los propios gramáticos antiguos, y estas dificultades se han prolongado hasta nuestra época, dándose el hecho de que los jóvenes de hoy, en las escuelas, institutos y universidades, se ven obligados a enfrentarse a ellas, y Ṭāhā Ḥusayn se pregunta: "...¿Cómo puede imponerse esto, en el siglo XX, a unos jóvenes que no sobrepasan los quin-

ce años de edad, para los que el mundo antiguo es ya historia?.....No se puede pedir a la gente del siglo XX que piense como la del siglo IX o X y que tenga sus mismos esquemas mentales...". Y concluye: "esto quiere decir que hay que modificar la gramática"⁽¹⁾

Estos defectos y otros son justamente denunciados y tomados como base para impulsar una reforma de la gramática. Sin embargo, hay que decir que cuando se pasa de la mera declaración de intenciones a las maneras concretas de llevarlas a la práctica, la cosa se complica notablemente. Pero, al margen de los resultados prácticos -cuestión que trataremos de analizar más adelante-, el hecho, ya de por sí importante, es que existe en el siglo XX una conciencia generalizada entre los árabes de que su gramática se ha quedado estancada en el tiempo y de que es preciso reformarla y modernizarla.

Dentro de este movimiento general de reforma, se advierten diversas tendencias que van, desde el conservadurismo más radical -incapaz de liberarse de los lazos de la tradición- hasta la defensa de una reforma tajante -muchas veces influida por concepciones occidentales-, pasando por posturas intermedias que inten-

(1) Véase Ṭāhā ḤUSAYN "Muškilat al-i^Crāb" R A A C, XI (1959), pp. 96-98.

tan conciliar el peculiar carácter de la lengua árabe con la indiscutible evolución (ideológica, metodológica, etc.) del mundo moderno y las transformaciones que se han operado en el marco de la sociedad árabe.

La oposición -a la que aludíamos al hablar de la reforma de la lengua en general- entre las dos tendencias: conservadora y progresista, está presente en el campo de la renovación gramatical. Partidarios de un purismo a ultranza⁽¹⁾ fueron, todavía en el siglo XIX, los šayjs de al-Azhar (esta postura radical y purista de los azharíes se extiende al campo más general de la lengua y las reformas educativas). Ya en el siglo XX, encontramos en la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo un grupo que se opone sistemáticamente a toda reforma.

Dentro de esta tendencia conservadora podemos citar algunos casos concretos, como Muḥammad Aḥmad ʿArafa, profesor de lengua árabe de al-Azhar, que en su libro al-Naḥw wa-l-nuḥāt bayna-l-ʿāmiya wa-l-Azhar (la gramática y los gramáticos entre la universidad y al-Azhar), critica las teorías de Ibrāhīm Muṣṭafà en su Iḥyā' al-naḥw (vivifica-

(1) Esta tendencia se va suavizando con los años; sus más fieles partidarios se sitúan en la primera mitad del siglo.

ción de la gramática),(1) Edouard Morqoş, miembro de la Academia de Damasco, que en 1939 publica un artículo, en la revista "al-Mašrīq"(2) refutando un proyecto de simplificación de la gramática, de Ḥasan al-Šarīf, aparecido en "al-Hilāl" con el título de Tabsīṭ qawā'id al-luġa-l-Ġarabīyya (facilitación de las reglas de la lengua árabe),(3) o el tam-

(1) Muḥammad Aḥmad ĠARAFĀ, al-naḥw wa-l-nuḥāt bayna-l-ŷāmiĠa wa-l-Azhar, El Cairo, 1938. El título es significativo ya que muestra el antagonismo existente entre la concepción clásica preconizada por al-Azhar y la concepción reformista de la Universidad moderna, de la que era miembro el profesor Ibrāhīm Mušṭafà.

(2) Edouard MORQOŞ, "Bi-ša'n qawā'id al-Ġarabīyya.." Rev. al-Mašrīq, XXXVII (1939), págs. 1-12.

(3) Ḥasan al-Šarīf propugnaba una reforma dirigida a simplificar la gramática árabe e insinuaba en su propuesta la necesidad de suprimir o revolucionar una parte de las reglas morfológicas y sintácticas, basándose, al parecer, bastante en las lenguas occidentales. Morqoş, en su crítica, pone de relieve la superficialidad e inconsistencia de la argumentación y la propuesta de al-Šarīf, diciendo que la modificación de la estructura gramatical del árabe abriría un abismo entre el presente y el pasado, con su inagotable patrimonio cultural y espiritual a cuya cabeza está el Corán. Considera, en suma, que este proyecto es un claro y directo ataque a la lengua árabe, a sus principios y características, que no tiene precedente en ninguna otra lengua viva.

Véase el citado artículo de Morqoş en al-Mašrīq, y también Umberto RIZZITANO, "Discussioni e proposte per la riforma ortografica e grammaticale dell'arabo", O M, XXII (1942), págs. 339-340.

bién azharí ^CAbd al-Mit^Cāl al-^{Şu}aydī, el cual pasa revista en su obra a los diversos proyectos e intentos de simplificación realizados hasta entonces (los años cuarenta) -desde las teorías de Ibn Maḏā' hasta las propuestas del Ministerio de Educación egipcio- para acabar presentando, en el último capítulo titulado qawā^Cid al-naḥw al-^ŷadīd (las reglas de la gramática nueva), un programa de lo que, según él, sería la nueva gramática renovada⁽¹⁾ y que, a nuestro juicio, constituye más bien un ejemplo de lo que no debe ser una simplificación de la gramática árabe. Es curioso observar cómo una reforma tan parcial es considerada por su autor como de vital importancia y trascendencia; no obstante, es válida, si tenemos en cuenta que procede de un azharí, por aportarnos el dato de cómo incluso los azharíes, pese a su gran conservadurismo, son conscientes de la necesidad de renovar la gramática.

En contrapartida, son los libaneses los que muestran una postura más audaz en sus teorías sobre la renovación y simplificación.⁽²⁾ Buen ejemplo de ello es Anīs Frayḡa,

(1) ^CAbd al-Mit^Cāl AL-^{ŞU}AYDĪ, al-Naḥw al-^ŷadīd, El Cairo, 1947.

(2) Hay que decir que en el ámbito libanés la cuestión es enfocada más bien desde el punto de vista pedagógico y práctico. Es una concepción que supone que las dificultades de la gramática árabe no provienen de su esencia, en estrecha relación con la lengua clásica, sino de los métodos de su enseñanza.

cuyo punto de vista queda expuesto a lo largo de sus diversos trabajos lingüísticos.⁽¹⁾ Libanés también es Yūsuf Sawdà, que defiende la adopción de unos presupuestos nuevos más exactos, de unas reglas generales que entrañen una economía de los capítulos y una revisión de ciertas partes de la gramática bastante confusas; denuncia las estrechas miras de la filosofía lingüística, de donde derivan muchos de los defectos de la enseñanza de la gramática. Según Sawdà, "la crisis de la lengua necesita una simplificación pedagógica y la modificación de las estructuras lingüísticas".⁽²⁾ En 1959 compone un manual escolar de gramática, titulado al-Ahrufiyya⁽³⁾; concebido desde la óptica de la simplificación de la gramática árabe, en lo que concierne a la terminología y a la formulación de las reglas.

Partidario de una reforma esencial, más radical in-

(1) Su obra más representativa en el aspecto que nos ocupa es Tabṣīṭ qawā'id al-ʿArabiyya wa-tabwībi-hā ʿalā asās mantiqī ʿadīd, Beirut 1952. Véase reseña de ʿAbd al-Qādir al-Magribī, en R A A D, XXVIII (1953), pág. 471.

(2) Declaraciones del autor en el periódico libanés "Le Soir" del 31-7-1959. (Citado por Odette PETIT en su artículo "Langue, culture et participation du monde arabe contemporain", I B L A nº 128 (1971), págs. 281-282.

(3) Yūsuf AL-SAWDĀ, al-Ahrufiyya: qawā'id al-ʿadīda fī l-ʿArabiyya, Beirut, 1959.

cluso que las antes mencionadas, es el pensador nacionalista Saṭī^c al-Ḥuṣrī, el cual, ya desde 1938, adopta tesis bastante atrevidas en comparación con las venían dándose en la época, y, en un artículo publicado en este mismo año en la revista cairota "al-Risāla"⁽¹⁾, critica duramente los libros de "qawā^cid al-luġa-l-^carabiyya" (las reglas de la lengua árabe) oficiales. Al-Ḥuṣrī es un cosmopolita abierto a occidente, y esto se refleja en sus opiniones. Sin embargo, sus críticas, bastante razonables en su mayoría, no fueron nunca tomadas en consideración en los manuales escolares "clásicos".

Los puntos de vista que podemos llamar intermedios, son los que más abundan, tanto en los medios oficiales como las Academias de la lengua, como por parte de personas individuales (que en muchos casos son miembros de las Academias)⁽²⁾. Este amplio grupo, que se reconoce abiertamente partidario de la reforma, se caracteriza, en general, por su voluntad de buscar una solución que concilie la concepción de la gramática árabe clásica -muchas de cuyas cuestiones rebasan el ámbito de lo puramente gra-

(1) Este artículo, titulado "Naẓarāt intiqādiyya ^calā qawā^cid al-luġa-l-^carabiyya", aparece recogido en su libro al-Luġa wa-l-adab wa-^calāqatu-humā bi-l-qawmiyya, Beirut, Dār al-Ṭalī^ca, 1966, págs. 80-109.

(2) Las propuestas y proyectos más representativos de esta postura "intermedia" serán analizados en siguientes capítulos.

matical y hasta lingüístico-(1) con los modernos principios lingüísticos y los nuevos métodos de enseñanza, que, como es de esperar, tienen su modelo en el mundo occidental. Esta búsqueda, sin duda, les llevará a una serie de contradicciones no siempre fáciles de resolver.

Como señalábamos al principio, se ha generalizado entre los árabes la conciencia de que es necesaria una renovación, se reconoce que actualmente no pueden seguir aplicándose los métodos tradicionales en el estudio y enseñanza de la gramática; el problema ahora es determinar los métodos a seguir para llevar a cabo esa reforma. La situación es reflejo del gran dilema que se le plantea al mundo árabe después de la gran expansión cultural de la Nahḍa: la existencia de una lengua y una cultura árabes (con todas sus implicaciones históricas) frente a una civilización occidental y técnica. Hamzaoui (2) se plantea el problema en los siguientes términos: "¿cómo conciliar u oponer todas las ideas, en las que unos tienden a sacralizar la lengua en nombre del Corán y el Ḥadīṭ, mientras otros la desacralizan en nombre del modernismo?, ¿cómo traducir estas ideas en la práctica?".

(1) No olvidemos la influencia que, en sus orígenes como ciencia, ejerció el fiqh.

(2) Rached HAMZAOUÏ, L'Académie de langue arabe du Caire: histoire et oeuvre, Túnez, 1975, pág. 210.

Efectivamente, observamos cómo, en las distintas concepciones "nuevas" que se esbozan para dar salida al conflicto, se trasluce esta contradicción. Los planteamientos se orientan a un compromiso entre las corrientes científicas modernas imperantes y el carácter casi sagrado de una lengua árabe milenaria fuertemente arraigada en la tradición.

El problema para llegar a una solución satisfactoria y definitiva reside en algo que excede los límites propios de la gramática o de los métodos de enseñanza. Se trata de una cuestión de fondo que afecta a todos los aspectos de la lengua: la simplificación de la gramática, la reforma de la escritura, la formación de neologismos o la diglosia. Tras estos problemas lingüísticos, que a simple vista pueden parecer únicamente técnicos, está latente la concepción que todo un pueblo, el árabe, tiene de su lengua.

Parece que todas las resistencias y bloqueos con que tropieza todo intento de reforma, se agrupan y organizan en torno a una realidad fundamental: la lengua árabe es, ante todo, la lengua del Corán, la lengua de la religión (éste es un argumento constantemente repetido en todas las discusiones y debates lingüísticos). El Corán y, en cierta medida, el Hadīṭ han fijado el modelo definitivo de la lengua, y este modelo (inimitable) haría que la evolución lingüística quedase obstaculizada y que

la lengua árabe se presentara como inalterable a través de los catorce siglos de su existencia. Esta idea del carácter "divino" e "inimitable", del respeto sagrado a la lengua original, continúa viva en nuestro siglo; de ahí que, en la mayoría de los trabajos relativos a la reforma gramatical, esté presente el constante afán de dejar bien sentado que "no se trata, en absoluto, de tocar ninguno de los principios (uṣūl) y características específicas (jaṣā'is) de la lengua árabe". De ahí también ese apego general a la tradición y al legado lingüístico, ese especial cuidado en no apartarse de las opiniones de los antiguos gramáticos, y las continuas referencias al Corán como modelo supremo de la correcta expresión.

Por eso, no es extraño ver cómo los propios partidarios de la renovación se contradicen a la hora de dar soluciones, cayendo en lo mismo que en un principio habían criticado y considerado como errores o defectos que dificultan el estudio de la gramática en la época moderna.

Es significativo observar, insistimos, cómo hasta los más resueltos partidarios de la reforma procuran dejar bien claro, antes de exponer sus teorías, que su intención no es en modo alguno violar los principios esenciales de la lengua árabe, ni tocar sus características (jaṣā'is). Recordemos en este sentido las palabras de Sāṭi^c al-Ḥuṣrī: "Mi propósito se limita únicamente a discutir las reglas -morfológicas y sintácticas- de la len-

gua árabe, sin pretender hacer ninguna crítica a la lengua árabe en sí misma; porque considero que la lengua es una cosa y las reglas de la lengua otra..."(1)

Tras definir la diferencia que para él existe entre una y otras y puntualizar que no se opone a aquellos que dicen que "las características de la lengua árabe tienen necesariamente que estar sometidas a la nobleza de la misma", continúa diciendo: "...Las observaciones críticas presentadas en este artículo se fundan en esta opinión básica, emanan de esta creencia expresada y versan, en su conjunto, sobre las reglas de la morfología y la sintaxis consagradas, pretendiendo que su reforma sea esencial..., sin ignorar aquellas características que distinguen a la lengua árabe, y sin ánimo de descuidarlas o transgredirlas".

¿Se trata, quizá, de un intento de justificarse y ponerse a salvo de las duras críticas de los conservadores, o es un modo de resolver la contradicción, a que antes nos referíamos, entre la concepción que todo árabe tiene de su lengua -la lengua del Corán- y la indiscutible evolución a que está sometida en nuestro siglo?

(1) Sāṭi^c AL-ḤUṢRĪ, al-Luġa wa-l-adab wa-^calāqatu-humā bil-gawmiyya, Beirut, Dār al-Ṭalī^ca, 1966, págs. 81-82.

En todo caso, la adopción de nuevos métodos en el campo de los estudios lingüísticos, que esta evolución moderna conlleva, es un hecho que acabará imponiéndose. Y ya es un paso importante el que autores más conservadores incluso traten de justificar la necesidad de renovación. Una personalidad como Ṭāhā Ḥusayn -de formación clásica y cuyo progresismo es bastante relativo- defiende con firmeza la reforma, diciendo⁽¹⁾ que no hay en ello nada que vaya en contra de Allāh ni del Profeta, ni que perjudique en absoluto a la lengua del Corán, pues cuando éste fue revelado no existía la gramática árabe, y los musulmanes leían el Corán, y continúan leyéndolo hoy, sin pensar en las reglas gramaticales; fueron los gramáticos los que, tras crear su gramática y elaborar sus reglas, pretendieron someter a ellas los textos de la lengua árabe y el propio Corán, y cuando algo no se ajustaba a esas reglas echaron mano de la interpretación con tal de dar validez, a toda costa, a dichas reglas.⁽²⁾

(1) Véase Ṭāhā ḤUSAYN, "Muškilat al-i^crāb", R A A C, XI (1959), pág. 98. Y también Ibrāhīm MADKŪR, Ma^ca al-jālidīn, El Cairo, 1981, donde se dedica un capítulo (págs. 168-171) a Ṭāhā Ḥusayn y el problema de la gramática. (vs. pág. 170).

(2) Bien es verdad que Ṭāhā Ḥusayn tenía que defender el proyecto de simplificación gramatical realizado por el Ministerio de Educación egipcio, en el que él había participado.

En resumen, a lo largo del presente siglo y tras las primeras reacciones -lógicas por otra parte- suscitadas en los medios más conservadores, se ha ido afianzando la idea de que la gramática es uno de los aspectos de la lengua árabe que exigen revisión.

El hecho más fácilmente constatable en la práctica es la dificultad con que los árabes aprenden su gramática y su lengua, si se compara con los estudiantes de otras lenguas. Pero es más, con frecuencia, los propios alumnos árabes aprenden con más facilidad el inglés o el francés que el árabe (clásico)⁽¹⁾. Esto ha provocado cierta inquietud entre los especialistas de la lengua y los responsables de su enseñanza: era preciso analizar las causas y tratar de poner remedio, y a ello se han dirigido los esfuerzos tanto por parte de organismos oficiales como de personas interesadas en la cuestión.

(1) Véase Ṭāhā HUSAYN, "al-Luġa-l-fuṣṣḥā wa-ta^clīm al-ša^cb", R A A D, XXXII (1957), pág. 52.

1.2. CARACTERÍSTICAS Y MÉTODOS DE LA GRAMÁTICA ÁRABE.

El primer paso sería hacer un breve análisis de la gramática que hasta ahora se ha venido dando entre los árabes, ver qué sentido tenía para los gramáticos antiguos, cuál fue su origen y qué métodos se han seguido. La palabra naḥw, con la que se denomina "gramática" en árabe, derivada de la raíz naḥā (dirigirse, orientarse hacia...) ⁽¹⁾ y designa "el hecho de conformarse a la manera (de hablar) de los árabes en función de las modificaciones (que pueden intervenir en el discurso), tales como las flexiones casuales, la formación del dual, del plural, del diminutivo, la construcción (de la frase), etc..." ⁽²⁾

Según la tradición árabe, su fundador fue Abū l-Aswad al-Du'alī, ⁽³⁾ a quien el califa ^CAlī encargó que elaborase esta ciencia (ḥilm al-naḥw) diciéndole: "unḥu ḥādā l-naḥw" (sigue este camino). El objetivo, pues, de la gramática,

(1) Véase R. STROTHMANN, s.v. Naḥw, E.I.¹, IV, págs. 1258-1260.

(2) Definición de Ibn Yinnī, Jaṣā'is, I, pág. 34.

(3) Abū l-Aswad al-Du'alī, nativo de Baṣra, fue uno de los partidarios de ^CAlī. Murió en el año 69/688-9. Véase E.I.², I, 110, por J. W. FOCK, y BROCKELMANN, G A L, I, pág. 42 y S.I, pág. 72.

en un principio, sería "seguir la dirección del discurso de los árabes, expresarse como ellos e imitarlos".⁽¹⁾ Actualmente, sin embargo, se tiende a dar poco crédito a esta tradición, convertida casi en un mito entre los árabes,⁽²⁾ y a atribuir la creación de la gramática a Abū ʿAbd Allāh Ibn Ishāq al-Ḥaḍramī.⁽³⁾

Es comúnmente admitido entre los historiadores de la gramática árabe que la principal causa de su elaboración fue tratar de poner remedio a la progresiva difusión de la incorrección (lahn)⁽⁴⁾ y los errores del lenguaje, ante

(1) Véase ʿAbd al-Sattār AL-ʿAWĀRĪ, Nahw al-taysīr, pág. 10.

(2) Véase, por ejemplo, Ibrāhīm MUṢṬAFĀ, "Fī uṣūl al-nahw", R A A C, VIII (1955), pág. 138, donde se hace un llamamiento a despojar a la gramática árabe de todos sus aspectos anecdóticos, entre ellos la leyenda que atribuye su fundación a Abū l-Aswad al-Duʿalī. Para los orígenes de la gramática árabe, desde un punto de vista occidental, puede verse Henri FLEISCH, "Esquisse d'un historique de la grammaire arabe", Arabica, IV (1957) págs. 1-22.

(3) Abū ʿAbd Allāh Ibn Ishāq al-Ḥaḍramī (m. 117/735-6) es el más antiguo gramático mencionado en el Kitāb de Sibawayh. Fue el primero en aplicar el método inductivo del qiyās en la gramática. Su discípulo, ʿIsā b. ʿUmar al-Ḥaḍramī (m. 149/766) es el primero a quien pueden atribuirse dos obras de gramática, hoy desaparecidas, al-ʿĀmi^c y al-Mukmil. (Cf. E.I.², I, 44, s.v. ʿABD ALLĀH b. ABĪ ISHĀQ, por Ch. PELLAT).

(4) Véase E.I.², V, págs. 609-614, s.v. Lahn al-ʿamma, por Ch. PELLAT.

una situación que hacía temer por la luga y por el propio Corán. Según esto, lo que dio lugar a los estudios de los primeros gramáticos fue un motivo específicamente religioso: evitar los errores en la lectura del Corán. En efecto, la gramática árabe nació como un instrumento auxiliar de las ciencias coránicas y del Fiqh, y sólo posteriormente adquiriría un desarrollo autónomo. Recordemos al respecto lo que dice Ibn Jaldūn⁽¹⁾: "Hay que distinguir entre aquellas ciencias que se estudian por sí mismas (la exégesis coránica, las tradiciones, la jurisprudencia y la teología) y las que sirven de instrumento para la adquisición de las primeras; entre estas últimas está la gramática. Estas ciencias hay que enfocaras únicamente como instrumentos de los que es preciso servirse cuando se quiere llegar a entender las primeras, por consiguiente, al tratarlas, no es necesario extenderse demasiado, ni seguirlas en todas sus ramificaciones, porque eso las desviaría de su objetivo: el servir de instrumento. Si excedieran de esas condiciones, ya no cumplirían su finalidad y resultaría inútil todo esfuerzo en pos de ellas. Una ciencia de esta especie, tratada con amplitud y expuesta en todas sus ramificaciones, sería de una adquisición muy difícil..., además, la demasiada extensión se convertiría en un obstácu-

(1) IBN JALDUN, Discours sur l'histoire universelle (al-Muqaddima), tr. de V. Monteil, Beirut, 1968, págs. 1218-1221.

lo que impide a los estudiantes alcanzar el conocimiento de aquellas ciencias que tienen significado por sí mismas...". Importa señalar esto porque ese carácter de ciencia instrumental o auxiliar, que tuvo en su origen, condicionaría buena parte de las características de la gramática árabe clásica, características que se prolongan hasta nuestra época y que plantean no pocos problemas a la hora de abordar su reforma. Una de ellas es su estrecha dependencia de las ciencias coránicas y del Fiqh, que se refleja en la terminología sobre todo, como veremos más adelante.

Otro rasgo de la gramática árabe es lo limitado de su horizonte: la materia objeto de su estudio es exclusivamente la Arabiyya auténtica, representada por la poesía beduina, o de tradición beduina, y por el Corán; de modo que queda excluido de la investigación gramatical todo el desarrollo posterior de la lengua y, con más motivo aún, la lengua coloquial o los dialectos. Es asimismo limitada en cuanto a su enfoque: no se tiene en cuenta ni se hace casi nunca referencia a otra lengua que no sea la árabe, ya sea por desconocimiento o por considerar que ésta estaba por encima de cualquier otra lengua. De aquí que no exista una gramática árabe comparativa o histórica.

Los gramáticos árabes estudiaron diversos dialectos para extraer de ellos un sistema gramatical único y además los estudiaron en diversas etapas de su evolución, tomando

sus "citas textuales" (šawāhid) de un periodo lingüístico que abarca más de cinco siglos. La limitación que supone elegir el punto de referencia entre esa diversidad de dialectos y en un periodo tan amplio de tiempo, hizo que los gramáticos hubiesen de elaborar por su cuenta una norma para hacer la selección. Esta situación ficticia influyó en el sentido que habría de adquirir la gramática, la cual se apoyaba o tomaba como modelo unas formas de expresión que los árabes no habían utilizado nunca.⁽¹⁾

Desde el punto de vista metodológico, debido a la finalidad para la que se creó (evitar y corregir los errores del lenguaje), es una gramática eminentemente normativa⁽²⁾ y formal, enfocada desde el punto de vista de sus relaciones puramente externas. Según Fleisch⁽³⁾, los gramáticos árabes se han mantenido en la superficie de los hechos, en las explicaciones generalmente referidas a la forma, sin detenerse en la exposición de las funciones -un ejemplo de esto es el iCrāb, donde las denominaciones "marfū" (toda palabra que vocaliza al final con -u), "manṣūb" (to-

(1) Véase Tammām ḤASSĀN al-Luga al-^Carabiyya, ma^Cnā-hā wa-mabnā-hā, El Cairo, 1979, págs. 13-15.

(2) Prueba de ello es la proliferación de este tipo de manuales normativos, como la Alfiyya de IBN MĀLIK, que ha seguido utilizándose hasta el siglo XX.

(3) Henri FLEISCH, Traité de Philologie Arabe, I, págs. 46-47.

da palabra que vocaliza al final con -a), etc. se aplican tanto al nombre como al verbo, sin tener en cuenta las funciones, en las que necesariamente habría que distinguir entre nombre y verbo-. De esta manera, se han ocupado más de analizar aisladamente los elementos que componen la estructura que de la estructura en sí. No han concedido importancia a la relación entre forma y significado, ni han tenido en cuenta los factores del contexto, sin darse cuenta de que los fenómenos objeto de su estudio -como el iCrāb- sólo tienen razón de ser como parte integrante de un sistema, y no aisladamente. Así cayeron en un error de método: procediendo de una manera inductiva y analítica, llegaron al establecimiento de unas reglas, convirtieron estas reglas en "leyes" y las consideraron como el único punto de referencia al que había de remitirse toda expresión de la lengua.⁽¹⁾ La gramática árabe, así entendida, se convirtió únicamente en una reglamentación de las clases de palabras, sin tener en cuenta la organización de las mismas en unidades más amplias, como la frase, ni ningún otro tipo de relaciones.

Conviene tener en cuenta que cuando se habla de "gramática árabe", generalmente se está hablando de la gramática de Baṣra; el Kitāb de Sībawayh, principal represen-

(1) Véase Tammām ḤASSĀN, al-Luġa al-ʿArabiyya..., págs. 13 y ss.

tante de esta escuela, continúa siendo objeto de atención y constituye un inevitable punto de referencia para cualquier estudio gramatical. La escuela de Baṣra representa el sistema racional basado en la analogía (qiyās), los gramáticos basrís tratan de imponer normas y reglas comunes para regir el uso de la lengua, rechazando los empleos que puedan ser contrarios a aquellas reglas comunes.

Pero no hay que olvidar el otro modo de concebir la gramática árabe, agrupado tradicionalmente en torno a la escuela de Kūfa, cuya secular oposición a la de Baṣra es bien conocida. Para los kufíes la fuente principal de la gramática es todo el material lingüístico recogido. Aceptan, por tanto, todos los usos lingüísticos existentes, por raros o contrarios a la mayoría que sean, considerándolos correctos. El método por ellos utilizado es el método analítico, quedando fuera de sus preocupaciones el esquema lógico-racional de los basrís.⁽¹⁾

Sin embargo, es la escuela de Baṣra la que ha predominado y marcado, hasta la época moderna, la pauta de los estudios gramaticales. Este triunfo se debe quizá a que la gramática basrī se ajustaba perfectamente al carácter

(1) Sobre las posiciones y métodos de ambas escuelas, puede verse Ṣawqī DAYF, al-Madāris al-naḥwiyya, El Cairo, Dār al-Ma^cārif, 1969.

dogmático del Islam, mientras que las posiciones de los kufíes podían parecer, en cierto sentido, no islámicas, rebeldes a la autoridad.⁽¹⁾ Por otra parte, el hecho de que la escuela de Kūfa no contase con una obra de las características del Kitāb de Sībawayh, donde quedarán recogidas las bases de su gramática, contribuyó sin duda al menor arraigo de las teorías kufíes.⁽²⁾

Así pues, la mayor parte de las críticas dirigidas a la gramática árabe son críticas a las concepciones basríes. En cambio, es frecuente oír hablar de la necesidad de prestar más atención a las teorías y opiniones de los kufíes -en muchos casos más acertadas que las de los basríes- con vistas a solucionar los problemas y dificultades actuales de la gramática árabe, pues "la gramática, incluso moderna, se ha venido apoyando exclusivamente en los métodos de Baṣra, lo cual es un error y una de las causas de la dificultad de su enseñanza y de la hostilidad que los estudiantes llegan a sentir hacia la lengua árabe"⁽³⁾

(1) Véase Henri FLEISCH, Traité de Philologie Arabe, I, págs. 1-18.

(2) Véase Muṣṭafà L-SAQQĀ, "Naš'at al-jilāf fī l-naḥw bayna l-baṣriyyīn wa-l-kūfiyyīn", R A A C, X (1958), pág. 101.

(3) Muṣṭafà YAWWĀD, al-Baḥṭ al-lugawī fī l-^CIrāq wa-muṣkilat al-^Carabiyya al-^Caṣriyya, Bagdad, Maṭba'at al-^Cenī, 1965, pág. 11. Véase también su artículo "Wasā'il al-nuhūd bi-l-luḡa al-^Carabiyya wa-taysīr qawā^Cidi-hā wa-kitābatī-hā", R A A D, XXXII (1957), págs. 140-142.

Esta tendencia a revalorizar la gramática kufí -que por otra parte no es nueva⁽¹⁾- se da también en la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo; en palabras de Hamzaoui,⁽²⁾ "parece tratarse a la vez de una rehabilitación y de la evaluación científica de un patrimonio olvidado, cuyo interés está en contribuir a una reforma gramatical en nombre de precedentes atestiguados". Sería una forma de conciliar la pretendida renovación con el legado lingüístico árabe, puesto que es fundamental justificar de alguna manera toda innovación y dejar bien claro que se actúa bajo el refrendo de los propios gramáticos árabes.

1.2.1. Su dependencia del Fiqh.

La gramática árabe, que nació como un medio auxiliar del derecho canónico (Fiqh) y demás ciencias islámicas, constituía en sus comienzos un instrumento necesario para la interpretación del Corán y del Hadīt (uṣūl al-fiqh), de tal modo que puede afirmarse que, en sus orígenes, es-

(1) Se advierte ya en Ibn Maḍā' al-Qurṭubī (513/1119-592/1196).

(2) Rached HAMZAQUI, L'Académie de langue arabe du Caire: histoire et oeuvre, Túnez, 1975, pág. 203.

taba muy vinculada a dichas ciencias. En efecto, si tenemos en cuenta que la mayoría de los gramáticos cultivaron, además de la gramática, otras ciencias como la teología, las tradiciones y, sobre todo, el derecho, no es extraño que la influencia de estas ciencias se aprecie con frecuencia en ella. El mismo Sībawayh se dedicó, antes que a la gramática, al derecho y a las tradiciones.⁽¹⁾

La mayoría de los gramáticos eran considerados competentes en derecho y en el estudio del Hadīt. Por otra parte, hombres de ley y gramáticos parecen haber mantenido continuos contactos. Todo parece, pues, indicar que a lo largo de los años de formación de la gramática árabe debió de producirse una verdadera penetración de ideas jurídicas; existen numerosos testimonios de encuentros entre gramáticos y juristas, que sin duda no eran casuales.

Si nos detenemos en la primera gran obra gramatical -de la que prácticamente deriva toda la gramática árabe posterior-, el Kitāb de Sībawayh, advertiremos en ella la existencia de diversas expresiones jurídicas que se refieren al contrato, al contrato compra-venta etc., así como

(1) Según AL-BAGDĀDĪ, en su Ia'rīj Baqḍād, XII, pág. 195, Sībawayh acudió a Baṣra en principio para estudiar el hadīt, el fiqh y los atār.

numerosos términos que están bien confirmados en los contextos jurídicos. La gramática "llegó a convertirse en un código de obligaciones, igual que el derecho; era frecuente comparar al gramático con el juez: como éste, el gramático decide si el dato es yā'iz (lícito), wāyib (necesario), etc. y, como el juez, puede condenar determinado texto o giro, que, en tal caso, será considerado como nulo o sin valor"⁽¹⁾

La tesis del origen jurídico de la gramática árabe cuenta cada vez con más partidarios. En ella se apoyan algunos autores modernos⁽²⁾ para demostrar lo genuinamente árabe de esta ciencia, en contra de la idea generalizada de que procede de la gramática griega a través del siríaco⁽³⁾

(1) Henri FLEISCH, Traité de Philologie Arabe, I, pág. 7-8.

(2) Véase M. G. CARTER, "Les origines de la grammaire arabe", pág. 24, R E I, XL (1972), págs. 69-96. Y Gerard TROUPEAU, "Naš'at al-naḥw al-^Carabī fī ḍaw' Kitāb Sībawayh", R A A J, I, nº1, (1978), págs. 126-138.

(3) Son numerosos los trabajos que defienden el origen griego. Ilustrativos al respecto son: Ibrāhīm MADKŪR, "Mantiq Aristū wa-l-naḥw al-^Carabī", R A A C, VII (1953), págs. 338-346. Anīs FRAYḤA, "Atār lugawī al-suryān fī waḍ^C qawā^Cid al-ṣarf wa-l-naḥw al-^Carabī", en Abḥāt, XIV (1961), págs. 39-60. J. B. FISCHER, "The Origin of Tripartite Division of Speech in Semitic Grammar", en Jewish Quartely Review, LIII (1962-63), págs. 1-21 y LIV (1963-64), págs. 132-160.

A juicio de Carter⁽¹⁾ el afán de probar la progresión cronológica en la que se sitúan las gramáticas griega, siríaca y árabe -opinión sobre la que se funda la hipótesis griega- proviene del prejuicio europeo que ve en el griego la fuente de toda innovación científica medieval, prejuicio que se reforzó en este caso por el hecho de que a partir del siglo IX los árabes tomaron numerosos préstamos del griego en disciplinas como la filosofía, la medicina, las matemáticas o la astronomía. Sin embargo, la influencia griega no puede probarse ni desde el punto de vista histórico, ni lingüístico, ni metodológico⁽²⁾ Por el contrario, existe en el Kitāb de Sībawayh un predominio de términos éticos y jurídicos que obligan a buscar los orígenes de la gramática árabe en el vocabulario y los métodos de la jurisprudencia musulmana.

La terminología empleada por Sībawayh era bien conocida por sus contemporáneos sin necesidad de explicación, lo cual indica que esta terminología era corriente entre las primitivas ciencias islámicas, que empleaban el mismo método, los mismos conceptos y los mismos términos que la gramática, quizá porque en un principio el objetivo de

(1) En su artículo "Les origines de la grammaire arabe", R E I, XL (1972), pág. 70 y ss.

(2) Véase Gerard TROUPEAU, "Naš'at al-naḥw al-Carabī fī ḡaw' Kitāb Sībawayh", R A A J, I, nº1 (1978), págs. 125-138.

todas ellas era el mismo: preservar la integridad de la lengua divina revelada y del ḥadīṭ profético. Si es posible probar que Sibawayh recurrió a los modelos y criterios del derecho islámico, que tenía a su alcance, es innecesario considerar la posibilidad de un origen griego.⁽¹⁾ Además, los gramáticos en general "han trabajado con su mentalidad árabe, la descripción de las categorías gramaticales es árabe, la disposición en un sistema es árabe... Puede decirse que, de todas las ciencias islámicas, la gramática es quizá la que menos influencias externas ha sufrido y la que ha permanecido más puramente árabe".⁽²⁾

Pero al margen de la polémica sobre si la gramática árabe procede o no de la griega, el hecho cierto que interesa constatar aquí es el paralelismo existente -en cuanto a terminología, procedimientos y métodos- entre la jurisprudencia islámica y la gramática árabe, desde su concepción misma. Carter⁽³⁾ cita una serie de expresiones jurídicas que aparecen en el Kitāb; asimismo son frecuentes términos empleados en contextos jurídicos, como ḥasan, qabīḥ, mustaqīm, ḡā'iz, wā'ib, etc. Otros muchos términos

(1) M. G. CARTER, "Les origines de la grammaire arabe" REI, XL (1972), págs. 82.

(2) Henri FLEISCH, Traité..., I, págs. 25-26.

(3) M. G. CARTER, "Les origines de la grammaire arabe", págs. 86-91.

gramaticales (badal, ciwad, šart, al-kalām, jiyar, huŷŷa, dalīl, etc.), si no provienen directamente del Derecho, sólo pueden ser comprendidos a la luz de su empleo en los contextos legales. Todos ellos, y otros como qiyās, manzila, mawḍiʿ, ʿilla..., forman un numeroso grupo que está claramente confirmado en Derecho.

Después de Sībawayh, es corriente ver a los gramáticos relacionar sus principios con los principios del Fiqh y hacer continuas alusiones y comparaciones con el Derecho.⁽¹⁾

Ibn ʿYinnī, en sus Jaṣāʿiṣ,⁽²⁾ dedica un largo capítulo a comparar las causas (ʿilal) gramaticales con las jurídicas. El gramático, igual que el jurista, trata constantemente de conocer el porqué de las cosas y de encontrar explicaciones convincentes. Todo esto demuestra hasta qué punto la metodología gramatical ofrece numerosas relaciones con la del Fiqh y cómo son prácticamente transplantados a la gramática los principios y la organización del derecho islámico. En efecto, en gramática se parte de la

(1) Véase Amīn AL-JŪLĪ, Manāhiŷ taydīd fī l-naḥw wa-l-balāġa wa-l-tafsīr wa-l-adab, El Cairo, Dār al-Maʿārif, 1961, págs. 21-23, donde se citan una serie de ejemplos de gramáticos clásicos en este sentido.

(2) IBN ʿYINNĪ, Jaṣāʿiṣ (edición de M. ʿAlī l-Naŷŷār) Beirut, Dār al-kitāb al-ʿarabī, 1957), I, págs. 48-49.

existencia de unas formas de base (uṣūl) cuyo empleo está generalizado, y unas formas o categorías secundarias (furūc)⁽¹⁾ y, partiendo del establecimiento de esta jerarquía entre los hechos, se aplica un procedimiento de comparación o analogía, cuya finalidad es justificar ciertos empleos demostrando su similitud con los hechos o categorías tomados como criterios, o su conformidad con los principios comúnmente admitidos.

A lo largo de la historia de la gramática árabe asistimos al desarrollo de determinados conceptos cuya procedencia jurídica es evidente. Así por ejemplo, Ibn Yinnī examina⁽²⁾ una aplicación a la lengua de la noción de istiḥsān,⁽³⁾ que había sido forjada por los juristas. O el caso de iḥmāc⁽⁴⁾ ("consenso de los gramáticos"), clara ré-

(1) El paralelismo con los uṣūl y furūc del Fiqh es claro. Sobre este método de los gramáticos árabes basado en el establecimiento de las dos categorías, uṣūl y furūc, véase H. FLEISCH, Traité..., I, págs. 1-18.

(2) IBN YINNĪ, Jaṣā'is, I, véase el capítulo dedicado al istiḥsān, págs. 133-144.

(3) Principio del derecho islámico, adoptado por la escuela de Abū Ḥanīfa (699-767), que consiste en "elegir la mejor solución", permitiendo crear normas jurídicas conforme a la conveniencia del momento, prefiriéndolas a otras, opuestas o diferentes, que podrían extraerse del qiyās. Véase E.I.², IV, págs. 267-271.

(4) El iḥmāc, como consenso general de los musulmanes, fue adoptado por la escuela ṣāfi'í como fuente auxiliar del

plica del consenso de los juristas, que constituye en gramática una ley que se invoca en ocasiones para dar validez a ciertas opiniones gramaticales.

Pero el rasgo que más llama la atención en ambos sistemas, jurídico y gramatical, es el de la analogía (qiyās)⁽¹⁾ como instrumento principal, tanto de la inducción y formulación de principios generales, como de la deducción en la aplicación de estos principios a casos particulares. En el campo de la gramática, se pueden constatar dos posibles aplicaciones del qiyās: una que consiste en partir de los hechos perfectamente establecidos para crear, sobre su mo-

derecho, para resolver cuestiones no decididas por el Corán y la Sunna. Véase E.I.², III, págs. 1048-1105. Ibn Yinnī dedica un capítulo al iymāc en sus Jaṣā'is, I, págs. 189-194.

- (1) El qiyās (deducción por analogía) constituye una de las fuentes del derecho, después del Corán y la Sunna. Partiendo de cuestiones determinadas y ya resueltas, los juristas obtenían, por medio de la analogía, la solución para otras cuestiones no previstas. Para el qiyās jurídico, puede verse L. MILLIOT, Introduction à l'étude du droit musulman, París, 1953, págs. 134 y ss. y 249 y ss. Sobre la aplicación del término qiyās en gramática y su significado, véase C. H. M. VERSTEEGH, "The Origin of the Term "qiyās" in Arabic Grammar", Z A L, IV (1980), págs. 7-30. Sugiere Versteegh que qiyās, en el sentido de "medida", puede haber tenido influencia del término griego "kanōn" ("medida", "instrumento para medir", "regla").

delo, las formas, esquemas y giros que no están atestiguados de una manera formal por los diversos "informadores". Los uṣūl o categorías fundamentales son los modelos cuya imitación basta para obtener los empleos correctos. Esto no es más que la consecuencia, que se da en todas las lenguas, de la existencia de unos datos constantes y de unas posibilidades, más o menos grandes, de proceder por analogía.⁽¹⁾ En el caso del árabe el dominio por excelencia de la analogía es el de la "derivación morfológica" (taṣrīf) y el de las flexiones desinenciales (iʿrāb).

Una segunda aplicación del qiyās sería aquella que lo concibe como un método que permite justificar la estructura y la naturaleza de la lengua y probar su conformidad con las exigencias de la razón. Desde esta perspectiva la tarea del gramático sería la de someter la lengua a ciertos principios lógicos y probar que todo el material lingüístico se integra armoniosamente dentro de un sistema perfecto.⁽²⁾ La práctica del qiyās, entonces, con-

(1) En las lenguas occidentales el término "analogía" designa la relación de similitud entre estructuras gramaticales. Lázaro Carreter (Diccionario de términos filológicos, págs. 43-44) la define como "ciertas alteraciones que sufren determinadas palabras con el fin de acomodarse a un modelo morfológico que les atribuye el hablante, pasando así a hacerse semejantes a otra forma más normal o abundante".

(2) Esto nos recuerda el concepto de analogía como "coheren-

duce a buscar las causas (Cilal) de cada elemento del edificio lingüístico y a demostrar que los diversos datos están totalmente de acuerdo con los principios generales que rigen la lengua.⁽¹⁾ Es esta concepción del qiyās la que empieza a plantear problemas a la hora de adoptar decisiones prácticas que conduzcan a una renovación y adecuación de la gramática a los tiempos, y es que -como ha señalado Fleisch-⁽²⁾ "la analogía ha servido al desarrollo del derecho, pero en gramática, cuando deja de ser un principio de explicación

cia de formas en el lenguaje" que durante siglos rigió la gramática griega y latina, y que parte de la idea de que el lenguaje es un sistema de signos estructurados en paradigmas regulares y gobernados por leyes que rigen la relación entre las formas lingüísticas y las categorías lógicas. Esta idea se apoya en una concepción filosófica según la cual se da una correspondencia natural, no arbitraria, entre concepto y palabra; si el lenguaje procede de la naturaleza, debe mostrar en su organización la regularidad fatal de la misma, es decir la "analogía".

(1) Según la concepción clásica el qiyās consta de cuatro principios: -al-maqīs Calayh ("aquello a lo que se compara", es decir, el término de base), -al-maqīs ("lo comparado" o el término derivado), -al-ḥukm ("la norma" o estatuto) y -al-ḥilla ("la causa" o propiedad común entre ambos términos). Véase ^CAbd al-Hamīd ḤASAN, "^{Ba}ḥḍ wu-^ḡḡh al-tahḍīb wa-l-taysīr fī l-qawā^Cid al-naḥwiyya", en wuḥut wa-muḥādarāt de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo, XIII (1969-70), ses. 36^a, pág. 104. Y Muḥammad AL-JIDR ḤUSAYN, al-Qiyas fī l-luḡa al-Ḥarabiyya, El Cairo, 1353/1934, págs. 75 y ss.

(2) Henri FLEISCH, Traité..., I, pág. 11.

para ser cultivado por ella misma, se convierte en un obstáculo, en un enemigo del desarrollo de la lengua".

Junto con qiyās hay que mencionar el samā^C (1) otro principio metodológico que procede igualmente del fiqh. Ambos deben ser tenidos en cuenta y utilizados por el gramático y el filólogo para verificar los datos de la lengua, es decir, para demostrar que esos datos son conformes al genio de la lengua árabe. En función de estos dos principios, el gramático debe estudiar el material lingüístico de que dispone, para determinar qué usos y expresiones se pueden legítimamente emplear sin cometer faltas contra la lengua árabe.

La preferencia por la aplicación de uno u otro principio varía según los gramáticos. En general, los kuffies tienden a dar preeminencia al samā^C, o tradición oral, sobre el qiyās: para ellos es obligatorio atenerse a los usos que han sido efectivamente oídos de boca de los árabes; por tanto, es el samā^C, en primer lugar, el que ga-

(1) El samā^C (tradición oral) designa -desde el punto de vista de la lengua- el uso tal como está atestiguado por los hechos lingüísticos aportados por los "informadores" dignos de confianza. Se trata de lo que efectivamente pronunciaron los hablantes beduinos y que escucharon los que lo refieren. Sería, de alguna manera, el equivalente de la riwāya de los tradicionalistas o transmisión oral del ḥadīṭ.

rantiza los hechos de la lengua, pues es innecesario confirmar por medio de analogías algo cuya existencia está ya confirmada.⁽¹⁾ Para los basrís, en cambio, el qiyās prevalece sobre los textos, el gramático está obligado a hacer todo lo posible por explicar racionalmente los hechos que son objeto de su interés, y antes de legitimar la existencia de un hecho por la única garantía de la tradición oral (samā^c) tiene que agotar todas las posibilidades de interpretación y justificación; cuando hay que elegir entre dos empleos permitidos, deberá adoptarse siempre el que es más analógico.

Dado que las opiniones de la escuela de Baṣra, son las que han prevalecido, puede decirse que la tendencia general en la gramática árabe es explicarlo todo, clasificarlo y jerarquizarlo según las normas del qiyās. Por otra parte, no es que los kufíes ignorasen el principio del qiyās, también ellos hablaron de analogía en sus explicaciones, pero no se trata del qiyās racional de Baṣra, sino que es sólo una forma externa de aproximar dos hechos del lenguaje, pues, en su opinión, la justificación de un hecho de lengua está asegurada ante todo por su existencia misma, de aquí su apego a la transmisión

(1) Véase IBN YINNĪ, Jaṣā'is, I, págs. 117-133, donde habla de la oposición qiyās / samā^c.

del lenguaje, que es lo que garantiza su autenticidad.

Es precisamente la cuestión del qiyās uno de los puntos esenciales en que se centran las controversias entre ambas escuelas.⁽¹⁾ Los kufíes autorizan la analogía a partir de toda forma empleada en la lengua, aunque no esté muy generalizada, y así llegan a permitir que se elabore una regla gramatical a partir de un solo ejemplo, basta con que esté atestiguado una sola vez.⁽²⁾ Los basríes, por su parte, establecen el principio del qiyās como una norma general, y sólo permiten hacer analogías sobre aquellas formas cuyo empleo está suficientemente generalizado (los uṣūl): se trata de un qiyās sistemático y racional. Pero, a menudo, en su afán de someter la lengua a la ley de la analogía, de encontrar un orden y una justificación para todo, se ven obligados a recurrir a principios como el del taqdīr ("suposición"),⁽³⁾ principio que en el sistema kufí resulta innecesario debido a su inclinación al dato

(1) Véase Muṣṭafà l-SAQQĀ', "Naš'at al-jilāf fī l-naḥw bayna-l-baṣriyyīn wa-l-kūfiyyīn", R A A C, X(1958), págs. 91-100.

(2) Esto, para los basríes, estaría considerado dentro de las excepciones (šawādd).

(3) La suposición es algo que se da en cualquier lengua para explicar locuciones elípticas, pero en ninguna este procedimiento se ha convertido, como en árabe, en un instrumento indispensable, ni ha adquirido la categoría de principio dominante.

concreto. El tagdīr consiste en la admisión de un sentido virtual bajo el sentido natural de una palabra o expresión.⁽¹⁾ En este sentido, el gramático, al suponer detrás del texto verdadero otro virtual, está actuando como el juez, que decide, no sobre el hecho, sino sobre la voluntad e intención de quien lo realiza.

Se argumenta, a favor del procedimiento por analogía, que, además de presentar la lengua árabe bajo el aspecto de un sistema racional, tiene claras ventajas metodológicas, ya que permite la formulación de reglas generales no muy numerosas, dispensando así de pasar revista a todos los datos lingüísticos similares y de exponerlos en listas interminables.⁽²⁾ De manera parecida se argumentaba en derecho la necesidad de recurrir al qiyās para deducir, de un pequeño número de textos explícitos (del Corán y el Hadīth), todos los casos particulares que en ellos pudieran estar contenidos.

El qiyās en la lengua árabe continúa siendo objeto

(1) Compárese esta noción con el concepto de "elipsis" en las lenguas occidentales: "el uso de un sintagma o de un enunciado considerado como troncado respecto de una forma llamada normal". (G. MOUNIN, Diccionario de Lingüística, pág. 66)

(2) Sobre la necesidad del qiyās en la lengua, véase Muḥammad AL-JIDR ḤUSAYN, al-Qiyās fī l-luġa al-^Carabiyya, El Cairo, 1353/1934, págs. 23-35.

de debates y discusiones por parte de los especialistas, y constituye uno de los puntos problemáticos a resolver con vistas a la reforma gramatical. En este sentido, ^CAbd al-Ḥamīd Ḥasan -a propósito de los diversos aspectos de la controversia entre basrīes y kufīes que, en su opinión, puede servir de base para la simplificación de numerosas cuestiones gramaticales- dice: "...la dificultad, que esperamos superar, a este propósito es que los doctores e investigadores de la lengua, en nuestra época moderna, nos pongamos de acuerdo sobre las épocas y autores cuyo discurso literario y poético puede ser aducido como autoridad".⁽¹⁾

La Academia egipcia, desde su constitución, se ha replanteado las nociones de qiyās y samā^C, impulsada por la necesidad de resolver determinadas cuestiones prácticas. Las tendencias de los académicos en esta cuestión se reparten entre progresistas y conservadores.⁽²⁾ En un principio se dan cuenta de que la definición antigua es ambigua: se recurre a explicar el qiyās y el samā^C por la

(1) ^CAbd al-Ḥamīd ḤASAN, "Ba^Cd wuḡūh al-tahdīb wa-l-taysīr fī l-qawā^Cid al-naḥwiyya", en Buḡūt wa-Muḥāḍarāt de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo, XIII (1969-70), pág. 105.

(2) Esto no es sino un reflejo de la oposición entre miembros conservadores y progresistas que, desde su creación, se venía dando en el seno de la Academia.

frecuencia o escasez en el empleo; por otra parte, se utilizan a menudo otros términos como equivalentes de qiyās, lo que da lugar a diversas interpretaciones; su noción parece identificarse, en todo caso, con una analogía racional y formal. Al-Suyūṭī⁽¹⁾ habla de las divergencias de los autores clásicos acerca del qiyās y sus modalidades ambiguas.

Tras largos debates, la Academia, en algunas de sus sesiones, decide adoptar el qiyās en una serie de cuestiones concretas, sin llegar a admitir las opiniones de los miembros más progresistas, partidarios de ir más allá en la aplicación de ese qiyās, que debe abarcar, no sólo a los términos y vocablos, sino también a los procedimientos estilísticos y a los usos lingüísticos. Si bien los académicos, al replantearse la cuestión, son conscientes de que la noción antigua no sirve, no parecen, sin embargo, haber llegado, al menos explícitamente, a una definición nueva. A juicio de Hamzaoui,⁽²⁾ este silencio al respecto parece indicar que la Academia ha asumido las concepciones escolásticas e incoherentes de los autores de la Edad Media acerca de las modalidades de qiyās y samāc.

(1) AL-SUYUṬĪ, Muzhir fī 'ulūm al-luġa wa-anwā'ī-hā, I, 226-33.

(2) R. HAMZAOUÏ, L'Académie de langue arabe du Caire: histoire et oeuvre, Túnez, 1975, pág. 196.

^cAbd al-Qādir al-Magribī⁽¹⁾ trata de demostrar que las reglas lingüísticas deben ser deducidas del uso vivo y no de un qiyās formal. Aḥmad Amīn⁽²⁾ se propone también elaborar nuevos criterios analógicos partiendo del antiguo qiyās; pretende una reforma a partir de las reglas establecidas, que supere el formalismo de los gramáticos antiguos, mediante la adopción de una serie de nuevas reglas. Para algunos académicos, no es posible llegar a una nueva definición de qiyās sin antes haber valorado los factores que lo han engendrado. Ibrāhīm Madkūr, por ejemplo, cree que el qiyās árabe procede de la lógica aristotélica, y que es necesario deshacerse de esta influencia y concebir la gramática de otro modo.⁽³⁾

Ibrāhīm Anīs⁽⁴⁾ ha hablado de lo que él llama "qiyās al-muḥdatīn" (analogía de los modernos): considera que las causas de las divergencias entre los lingüistas en

(1) ^cAbd al-Qādir AL-MAGRIBĪ, "Bayna al-luġa wa-l-naḥw", R A A C, VII (1953), págs. 257-260.

(2) Véase Aḥmad AMĪN, "Madrasat al-qiyās fī l-luġa", R A A C, VII (1953), págs. 351-358.

(3) Véase Ibrāhīm MADKŪR, "Manṭiq Arīṣṭū wa-l-naḥw al-Carabī", R A A C, VII (1953), pág. 346. El autor sigue su teoría del origen griego de la gramática árabe, teoría que no parece estar confirmada.

(4) Véase Ibrāhīm ANĪS, Min asrār al-luġa, El Cairo, 1966, págs. 25-33.

torno al qiyās hay que buscarlas en la diversidad de puntos de vista sobre otras cuestiones, como son el sentido de la "salīqa lingüística" (don natural del lenguaje), la forma de establecer las reglas de una lengua, o el papel que desempeña la analogía en toda lengua. No existe, en su opinión, un don natural de la lengua (salīqa) del que se beneficien sólo algunos árabes -como creían los antiguos-, por tanto el qiyās no debe limitarse, ni en el tiempo ni en el espacio, a los antiguos árabes, sino que debe referirse al conjunto de las cuestiones lingüísticas mencionadas por el individuo, el cual se sirve de la analogía en todo momento del desarrollo de su lengua, de una manera inconsciente. La operación de la analogía es constante en toda lengua y en toda época; debemos, pues, enfocar la lengua como algo concreto que sólo existe en relación con el ser humano, y no como un repertorio de libros de gramática o de diccionarios terminológicos -como hacen muchos-. Según esto, el qiyās procede de las condiciones sociolingüísticas y psicológicas en las que se desenvuelve el hablante; puede proceder incluso del lenguaje de los niños, "sin embargo -sigue diciendo Ibrāhīm Anīs⁽¹⁾- no optamos por abandonar el qiyās de la lengua árabe en manos de los niños o de la gente en general, sino que somos partidarios de la opinión de nuestros sabios modernos, que actualmente

⁽¹⁾Ibrāhīm ANÍS, Min asrār..., pág. 33.

abogan por la autorización del qiyās lingüístico a partir de nuestros literatos y poetas dignos de confianza".

En general, toda la polémica que se desarrolló en Derecho en torno a la analogía, ha tenido su equivalente en la gramática, y aún en el siglo XX se sigue discutiendo sobre la cuestión del qiyās y el samā^c. Pero lo cierto es que todas estas disquisiciones por sí mismas, sin que desemboken en propuestas claras y concretas, más bien crean que suprimen complicaciones a la hora de obtener una gramática simplificada, adecuada a los tiempos y asequible a quienes la estudian.

Por último, hay que aludir al iýtihād,⁽¹⁾ tecnicismo tomado del Derecho, cuyo sentido básico es el uso del razonamiento individual para dar soluciones personales a los problemas jurídicos. La noción de iýtihad, como tantas otras del fiqh, ha sido aplicada a la gramática.

En los primeros tiempos del Islam los sabios o especialistas del derecho religioso gozaban de la facultad de usar su razonamiento personal para dar interpretaciones de la ley. A partir del siglo IX esta facultad queda-

(1) Para el iýtihād en su acepción jurídica, puede verse L. MILLIOT, Introduction à l'étude du droit musulman, París, 1953, págs. 145-155 y 256 y ss. Véase también J. SCHACHT, s.v. Idjtihād, E.I.², págs. 1052-1053.

ría reservada sólo a los sabios doctores del pasado, y toda actividad posterior en este dominio debería limitarse a explicar, aplicar e interpretar la doctrina precedente establecida de una vez por todas; se dice entonces que "la puerta del iḥtihād se ha cerrado". En gramática sucede algo similar: una vez que los antiguos gramáticos han elaborado sus teorías y reglas, éstas quedan fijadas definitivamente y toda la gramática posterior se limita a seguir las opiniones de aquellos o a comentarlas, sin cambiar ni introducir nada nuevo. De esta forma, se pretende que también en la lengua y en la gramática la puerta del iḥtihād ha quedado cerrada.

Esta prohibición, más o menos implícita, del iḥtihād lingüístico ha suscitado, en la época moderna, las quejas de algunos estudiosos, que han puesto de relieve la necesidad de abrir la puerta del iḥtihād "para sistematizar y controlar el desorden de la lengua"⁽¹⁾ En el dominio de la gramática, esa tendencia a seguir a los antiguos en el inventario de sus reglas y a considerar sus opiniones como dogmas, ha dado lugar a un estancamiento cuyas consecuencias van en perjuicio de aquélla y obstaculizan cualquier intento de renovación; así, por ejemplo, no se pue-

(1) Ahmad AMIN, "Iqtirāḥ bi-baḥd al-iḥlāḥ fī matn al-luḡa", R A A D, XXXIX (1964), pág. 543. (Estudio presentado al Congreso de la Academia de El Cairo).

de suprimir una regla, modificarla o incorporarla a otra, la sintaxis se ha visto privada de unas reglas generales que aclaren su empleo, etc.⁽¹⁾ Otros van más lejos y afirman que este estancamiento, que hace seguir ciegamente las opiniones de los antiguos gramáticos, "como si estuviese prohibido el iḥtihād", es una de las causas de la hostilidad que muchos (árabes) sienten hacia la lengua fuṣḥā.⁽²⁾

La noción de iḥtihād se ha invocado precisamente para justificar la reforma, frente a la permanencia de los presupuestos gramaticales clásicos -basados en la relación que los antiguos establecieron entre los principios de la gramática y los del fiqh- que parecen intocables, porque no se puede pretender que, en la actualidad, los gramáticos sigan empleando los mismos métodos que emplearon los juristas en la época clásica.⁽³⁾ Pero aún hay más, en Dere-

(1) Véase Muṣṭafā ḠAWWĀD, "Wasā'il al-nuhūd bi-l-luġa al-^Carabiyya wa-taysīr qawā'idihā wa-kitābati-hā", R A A D, XXXII (1957), pág. 143.

(2) ^CAbd al-Karīm JALĪF, "Wasā'il taṭwīr al-luġa al-^Carabiyya", al-Lisān al-^Carabī, XII (1975), pág. 53.

(3) En este sentido se expresan diversos autores. Véase, por ejemplo, el citado artículo de Muṣṭafā ḠAWWĀD, "Wasā'il al-nuhūd bi-l-luġa al-^Carabiyya...", R A A D, XXXII (1957), págs. 138-160. Sāṭi' AL-ḤUṢRĪ, al-Luġa wa-l-adab wa-^Calāqātu-humā bi-l-qawmiyya, Beirut, 1966, págs. 81-82 y Amīn AL-JULĪ, Manāhiġ taḥdīd fī l-naḥw wa-l-dalāla wa-l-tafsīr wa-l-adab, El Cairo, Dār al-Ma^Carif, 1961, págs. 67-85.

cho se ha planteado, en la época moderna, la necesidad de restablecer el iÿtihād renovando su concepto, así los juristas han procurado dar entrada a cuestiones que no estaban en los libros de leyes antiguos, con el fin de adaptarse a la marcha de la vida. Los gramáticos, en cambio, han ceñido los principios de la gramática a los textos clásicos, tratando a lo sumo de resumirlos cuando han intentado hacer alguna renovación.

Ahmad Amīn expresa su sorpresa ante este hecho cuando dice: "es extraño que los reformistas hayan apelado al iÿtihād en el derecho islámico, argumentando el peligro de estancamiento de la legislación, y en cambio no hayan pensado en aplicar el iÿtihād a la lengua, cuando en ésta el peligro de estancamiento es aún mayor"⁽¹⁾ y afirma que no debemos aferrarnos a la autoridad de los antiguos gramáticos a la hora de la reforma, pues nadie mejor que nosotros puede conocer nuestras necesidades actuales y dar nuestra opinión; además el principio del iÿtihād, de aplicarse a la lengua, no adquiriría tal importancia que llegase a dominarla y se erigiese en salvaguardia de sus valores, pues estos no estriban en suprimir o añadir vocablos, ni en la ordenación de los capítulos de la gramática, sino en otras cosas, como la organización y estruc-

(1) Ahmad AMĪN, "Iqtirāḥ bi-ba'ḍ al-iṣlāḥ...", A A D, XXXIX (1964), pág. 544.

tura de las palabras, los mecanismos de derivación, etc. En cuanto a la cuestión de quién tendría autoridad para realizar este iÿtihād, Ahmad Amīn cree que todo aquel que conozca a fondo la lengua y esté especializado en cualquiera de sus ramas, tiene derecho a proponer la opinión que considere más auténtica; luego los organismos oficiales -como las Academias de la lengua- adoptarán, de todos los hallazgos y propuestas que les sean presentados, los que consideren correctos, encargándose de fijarlos y difundirlos entre la gente hasta que se conviertan en norma; aparte de esto, debe existir una conexión entre Academias y gobierno, pues es éste el que, en última instancia tiene que dar curso legal a las decisiones y hacer que se pongan en práctica en las escuelas y libros de enseñanza.

Sobre esta misma idea de que los gramáticos deben proceder como los juristas en la época moderna y dar entrada al iÿtihād en la gramática abunda Amīn al-Jūfī, quien presentó, sobre este planteamiento, un plan que, en su opinión constituiría un primer paso para llegar de hecho al método gramatical que permita un cambio esencial en las bases y principios del estudio gramatical en árabe.⁽¹⁾ Más tarde re-

(1) Esta idea de Amīn al-Jūfī aparece planteada en la Revista Kulliyat al-Adab de la Universidad Fu'ād I, El Cairo, vol. VII, julio de 1944. Hace referencia a ella en su libro Manāhiÿ taÿdīd..., págs. 25-28.

toma y analiza la aplicación del iḥtihād a la gramática,⁽¹⁾ que consistiría en "hacer una reflexión libre que aproveche los últimos logros obtenidos por el hombre en el estudio lingüístico y no aceptar sin más las opiniones de los primeros (gramáticos), a condición de emplear, en esta reflexión libre, toda la capacidad humana en la búsqueda del conocimiento y de consagrarse por completo al estudio de la verdad, hasta que uno mismo sienta la incapacidad de ir más allá en la búsqueda del conocimiento".⁽²⁾ No obstante -sigue diciendo- en los antiguos encontramos que son aceptables y que deben, por tanto, tenerse en cuenta. Y trata de demostrar, a continuación, que los gramáticos antiguos, pese a que afirmaban seguir a los alfaquíes y éstos declararon cerrada la puerta del iḥtihād, no actuaron de la misma manera, sino que, por el contrario, dejaron abierta la posibilidad de improvisar ciertas opiniones gramaticales, siempre que no se contradiga un texto explícito. Ellos mismos censuraron la tradición (taqlīd) en la gramática; aunque quienes sostienen la posibilidad de improvisar opiniones tienen la cautela de decir que "no se permite la osadía

(1) En una conferencia pronunciada en el Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Estambul, en septiembre de 1951, y recogida en su libro Manāhiḥ taḥdīd..., págs. 67-85. Estas ideas de al-Jūlī representan una postura que es mantenida por él en todos los aspectos de la actividad intelectual.

(2) Amīn AL-JŪLĪ, Manāhiḥ taḥdīd..., pág. 70.

de oponerse a la comunidad, que se ha dedicado largamente al estudio y ha presentado su punto de vista, sino tras un largo y profundo ejercicio". Los gramáticos, por otra parte, establecen una serie de condiciones a seguir en la deducción de las cuestiones gramaticales (tener un perfecto conocimiento de la lengua de los árabes, una información segura de la autenticidad de su prosa y su poesía, de cómo se han transmitido éstas, etc.); sin embargo no se muestran rigurosos en el cumplimiento de estas condiciones, sino que se conforman con acudir a los libros y diwanes generales. En todo esto -dice al-JULÍ- existe la concesión implícita de que la operación de la deducción (es decir, el iÿtihād) no deja de estar abierta a una verificación que no ofrece mayores dificultades. Y concluye diciendo que, aunque haya gramáticos que no autoricen esta improvisación y declaren que no es lícito oponerse a los antiguos, bastará con encontrar a alguien que la sostenga para que quede corroborado el derecho que el hombre tiene al conocimiento y su deber de buscarlo.⁽¹⁾

Es verdad que la consideración de que la puerta del iÿtihād en la lengua ha quedado cerrada, aunque aún cuenta con partidarios, es una idea que sólo es defendida por los más puristas, y que choca, en la práctica, con el ló-

(1) Amīn AL-JULÍ, Manāhiÿ taÿdīd..., págs. 70-71.

gico proceso de desarrollo de la lengua y con las inevitables influencias externas; sin embargo, no se puede negar que ha contribuido poderosamente a frenar la evolución natural de la lengua árabe, imponiendo la norma y el "buen uso" de los primeros gramáticos.

1.2.2. El i^crāb.

La flexión desinencial (i^crāb)⁽¹⁾ constituye uno de los principales aspectos de la lengua árabe, al que los gramáticos han dedicado gran parte de su labor, tratando de deducir y explicar sus reglas, sin que siempre hayan llegado a conseguirlo y a ponerse de acuerdo entre ellos. La flexión en árabe es un procedimiento morfológico con el que se expresan las categorías gramaticales

(1) Fenómeno de la lengua árabe en virtud del cual las palabras sufren una modificación de la vocal o de la consonante finales. No tenemos, en realidad, una palabra adecuada para traducir directamente "i^crāb", se suele recurrir a la perífrasis "flexión desinencial" o "sintaxis desinencial", aunque esto no se corresponde exactamente con lo que los gramáticos árabes entienden por i^crāb. Véase E.I.², III, págs. 1281-82. En adelante optamos por emplear, la mayoría de las veces, el término árabe.

de caso, género y número (en los nombres) y de persona, número, aspecto, tiempo y voz (en los verbos). Así pues, la palabra iʿrāb incluye nuestros términos "declinación" y "conjugación". Con ella se designa en principio el juego de las tres vocales (ḥarakāt): ḍamma (u), fatḥa (a) y kasra (i) y la ausencia de vocal (sukūn) al final de las palabras.

Es verdad que el fenómeno de la flexión desinencial se da también en otras lenguas -no sólo clásicas como el latín y el griego, sino también en algunas modernas como el alemán-, pero en el caso del árabe adquiere unas dimensiones y unas características especiales que lo convierten en el problema central de su gramática. Es significativo ver cómo los árabes con frecuencia han limitado su concepto de gramática exclusivamente al iʿrāb, definiéndola como "la ciencia que se ocupa de estudiar los finales de las palabras desde el punto de vista de su flexión (iʿrāb) o no flexión (bināʾ)"⁽¹⁾ cuando la gramática de cualquier lengua es algo más amplio que incluye otros aspectos de la misma.

Si, en un principio, el objetivo de la gramática era -como los propios gramáticos declararon- "seguir la direc-

(1) Véase ʿAbd al-Sattār AL-ʿAWĀRĪ, Nahw al-taysīr, págs.10-11.

ción del discurso de los árabes, expresarse como ellos e imitarlos",⁽¹⁾ cabe preguntarse cuál fue el origen del fenómeno del i^crāb y cómo fue evolucionando hasta adquirir ese valor fundamental que dio lugar a la concepción de la gramática árabe como "la ciencia del i^crāb".

Los primeros intentos de delimitar los fenómenos desinenciales se remontan a los comienzos del Islām, cuando las incorrecciones del lenguaje (lahn) empezaron a difundirse y se temió que se generalizasen en detrimento de la propia lengua árabe y el Corán. Se emprendió entonces la tarea de precisar el texto coránico según lo que se denominó "vocalización de la flexión desinencial" (nuqaṭ al-i^crāb)⁽²⁾ y se procedió a investigar el i^crāb y sus reglas. El primer gramático que al parecer se ocupó de ello fue Abū Ishāq al-Ḥaḍramī (m. 117/735). El i^crāb, pues, estaría en el origen de la gramática árabe, cuyas primeras obras eran ya presentadas según un plan que tenía en cuenta esencialmente las distintas flexiones; ejemplo de ello es el Kitāb de Sībawayh, en el que la mayoría de los capítulos comienzan por la determinación del caso (gramatical) de las palabras que en ellos se estudian. Por otra

(1) Véase ^cAbd al-Sattār AL-ḤAWĀRĪ, Naḥw al-taysīr, pág. 16.

(2) Parece que la vocalización del i^crāb en el Corán fue incluso anterior a la colocación de los puntos diacríticos (nuqaṭ al-a^cḡām).

parte, fueron numerosas las obras compuestas para estudiar la flexión desinencial en el Corán. Sin embargo, no puede decirse que la propagación de las incorrecciones del lenguaje fuera la única causa de la elaboración de la gramática. Además, aunque así fuese, el término lahn no debía referirse, en principio, a los errores de flexión exclusivamente, sino que incluía también faltas de orden fonético, léxico, de construcción sintáctica, etc.(1)

La gramática de una lengua se ocupa de reglamentar la manera cómo se estructura esa lengua y sus modos de expresión, y el árabe no tiene por qué ser una excepción en esto. Quizá, entonces, esta supremacía que los gramáticos concedieron al i^crāb pueda explicarse -como hace, de una manera muy simple, al-ʿawārī(2)- por el hecho de ser la flexión el fenómeno más evidente que llama la atención en un primer acercamiento a la lengua árabe y el que más dificultades presenta a la hora de adquirir dicha lengua. Sea como sea, la gramática árabe en sus comienzos no se ocupa de dar explícitamente unas reglas por las que se ri-

(1) Sobre el significado y evolución del término lahn, puede verse Ramadān ^cABD AL-TAWWĀB, Lahn al-^camma wa-l-ta-tawwur al-lugawī, El Cairo 1967, capt. I, págs. 9-96 y J. FUCH, Arabīyya: Recherches sur l'histoire de la langue et du style arabe, traduc. de Cl. DENIZEAU, París, 1955, págs. 195-205.

(2) ^cAbd al-Sattār AL-ʿAWĀRĪ, Nahw al-Taysir, pág. 14.

ja la estructura de la lengua, y considera que el i^Crāb es, aparentemente al menos, el indicador de las funciones y de los significados de las palabras, así como de su posición dentro de la estructura del discurso,⁽¹⁾ mientras que cuestiones como la "anteposición" y "postposición", es decir, la ordenación de las palabras de un modo concreto, entran dentro del dominio de otras ciencias como la Retórica o la Semántica.

Pero el término i^Crāb tenía además otros valores. En el origen de la lengua árabe, se constatan tres sentidos del mismo: "expresar con claridad y elocuencia las ideas" (al-ibāna wa-l-ifsāh Can al-jawātir), "suprimir la corrupción en el discurso" (izālat al-fasād fī l-^Clām) y "la modificación de [la letra] final de la palabra" (taq-

(1) Massignon analiza el fenómeno de las flexiones casuales en la lengua árabe, considerando que la triplicidad vocálica del i^Crāb es uno de los tipos de estructuras o "grupos" -como él los llama- que la estructura del árabe mantiene. Los gramáticos árabes han establecido una conexión entre: los tres casos de la declinación, los tres modos de la conjugación y la sintaxis de las oraciones, uniéndolas en tres funciones fundamentales de una sola ordenación de la lengua árabe (raf^C - naṣb - ḡarr). Véase L. MASSIGNON, "Reflexions sur la structure primitive de l'analyse grammaticale en arabe" Arabica, I (1954), págs. 9-14, y "Jaṭrāt fī l-iḥtifāz li-^Cabca-riyyat al-naḥw al-^Carabī", R A A C, X, (1958), pág. 58.

vīr ājir al-kalima).⁽¹⁾ Entre los gramáticos árabes, la explicación más corriente para indicar su procedencia es la que considera i^Crāb como un nombre de acción de la raíz a^Craba, en el sentido de "hacer claro", "manifestar", porque mediante el i^Crāb se ponen de manifiesto los distintos sentidos de la palabra dentro de la frase. En el Lisān al-^CArab⁽²⁾ se dice: "el i^Crāb, que es la gramática, sólo es aclarar los significados por medio de los vocablos..." (wa-l-i^Crāb alladī huwa al-naḥw innama huwa al-ibāna ^Can al-ma^Cānā bi-l-alfāz). De esta forma lo define también Ibn Yinnī⁽³⁾ cuando dice que es "el hecho de expresar claramente los significados mediante las palabras". Así considerado, el i^Crāb sería uno de los medios de poner de manifiesto y explicitar los conceptos mediante los cuales el hablante expresa lo que quiere decir. Destaca en esta acepción el insistente afán de aclarar y mostrar los conceptos, de mejorar la alocución, más aún, de evitar su corrupción. Se trataría, en este sentido, más bien de un fenómeno que atañe a la elocuencia y que tiene más que ver con la retórica o la estilística.

Desde el punto de vista de los orientalistas, sin

(1) Véase Gerard TROUPEAU, "Naš'at al-naḥw al-^Carabī fī daw' Kitāb Sībawayh", R A A J, I, (1978), pág. 129.

(2) IBN MANZŪR, Lisān al-^CArab, I, pág. 589.

(3) IBN YINNĪ, Jaṣā'is, I, pág. 35.

embargo, esta interpretación no parece muy convincente. Para ellos la explicación es más simple: hay que entender a^Crabā en el sentido de "arabizar", "expresarse en buen árabe" y "pronunciar las palabras a la manera de los árabes puros". Según Fleisch,⁽¹⁾ teniendo en cuenta la situación lingüística de, al menos, las tres primeras generaciones de gramáticos (desde Abū Ishāq al-Ḥaḍramī hasta Sībawayh), es verosímil que los gramáticos árabes hayan querido "arabizar", es decir, "conformar al lenguaje de los beduinos portadores del verdadero árabe", lo cual explica y apoya la interpretación de a^Crabā e i^Crāb como "conformarse a la manera de hablar de los árabes". En este mismo sentido lo emplea también Ibn Yinnī en otro lugar: el término i^Crāb procede de Carab (los árabes), "a quienes se atribuye unánimemente la elocuencia y [la capacidad de] expresarse claramente"⁽²⁾

El i^Crāb en su sentido más general de expresarse con claridad implicaría, no sólo el aspecto de las desinencias casuales, sino el conjunto de procedimientos que permiten adaptar la expresión al sentido conforme al uso de los árabes. Pero no es ésta la acepción más común entre los gramáticos, quienes, salvo raras excepciones, emplean el

(1) Henri FLEISCH, Traité..., I, pág. 58. Véase también su artículo "i^Crāb" en E.I.², III, pág. 182.

(2) IBN YINNĪ, Jaṣā'is, I, pág. 36.

término en el sentido específico de flexión desinencial, es decir, "la modificación de los finales de las palabras en virtud de la influencia, explícita o implícita, de los distintos regentes", así es como lo entiende Sibawayh(1) y quizá ello haya contribuido a la generalización de este sentido, hasta llegar a la concepción clásica de la gramática como ciencia del i^crāb.

A la categoría de i^crāb, los gramáticos oponen la de binā' que designa el estado de las palabras cuya vocal (o ausencia de vocal) final no sufre modificación alguna cualquiera que sea la función que desempeñen en la frase. Así por ejemplo, palabras como mundu, qabla, hāw-lā'i o min, se dice que son mabnī Calà ḡamma, Calà fatha, Calà kasra o Calà sukūn (invariables en -u, -a, -i o sukūn) respectivamente. Según esto, las palabras árabes se reparten en mu^crāb (variables en cuanto a su flexión desinencial) y mabnī (invariables); sin embargo es evidente que los gramáticos conceden el lugar primordial al i^crāb, considerando que éste constituye el medio de indicar las funciones de las palabras en las frases, y parecen ignorar la existencia de otros procedimientos que sin duda permiten también reconocer estas funciones. Para ellos la observación del i^crāb permite calibrar la pu-

(1) Véase SIBAWAYH, Kitāb. I, págs. 1-6.

reza de la lengua, consideran que una flexión incorrecta es más inadmisibles que el empleo erróneo de una palabra, pues aquélla daría lugar a ambigüedad y éste sería como la negación de esa ibāna (claridad) que el iCrāb debe proporcionar al discurso.

Esta excesiva preocupación por el iCrāb (en el sentido de flexión desinencial) llevó a los gramáticos a elaborar en torno a él toda una filosofía, que trata de descubrir sus fundamentos y sus causas. Es así como la noción de iCrāb aparece íntimamente ligada a lo que ellos llaman la teoría del regente (Cāmil pl. Cawāmil). La mayoría de los gramáticos suponen que los fenómenos desinenciales que aparecen en los finales de las palabras no se dan porque sí, sino que tienen unas motivaciones específicas y unas situaciones determinadas que resultan de la función de la palabra dentro de la oración, lo cual obliga al hablante a tener en cuenta las características desinenciales que la palabra en cuestión presenta.

De esta manera, el iCrāb consta de dos elementos fundamentales, el regente (Cāmil) que ejerce su influencia

(1) Cāmil (pl. Cawāmil) tecnicismo, que traducimos por "regente", y que se define como "una palabra que, a consecuencia del efecto inductivo que ejerce sobre otra palabra que le sigue, provoca una modificación gramatical de la última sílaba de esta otra palabra, es decir,

en la palabra portadora de la flexión desinencial, y el efecto que se deriva de esa influencia, es decir, los diversos casos de flexión que se adoptan, cada uno de los cuales tiene unas denominaciones determinadas, originales o secundarias. Estos casos, según los gramáticos árabes, son cuatro: raf^c, naṣb, ḡarr (o jaḡd) y ḡazm.⁽¹⁾ Cada caso tiene una desinencia -vocálica o consonántica-, que puede estar explícita o no, y que es la que indica la situación de la palabra que la lleva, delimita su significado y precisa su lugar o ubicación en la estructura del discurso. Estas desinencias -denominadas Calāmāt al-i^crāb- son: Para el raf^c (nominativo/indicativo): ḡamma (vocal -u), wāw, alif y nūn. Para el naṣb (acusativo/subjuntivo): fathā (vocal -a), alif, kasra (vocal -i), yā' y "supresión del nūn". Para el ḡarr (o jaḡd) (genitivo): kasra, yā' y fathā. Y para el ḡazm (condicional o apocopado): sukūn (ausencia de vocal) y "elisión" (supresión de la desinencia). A continuación se dan una serie de normas y expli-

un cambio de caso o de modo. Se distinguen dos tipos de flexión, una externa (lafzī) y otra interna (ma^c-nawī). Véase E.I.², I, pág. 448.

(1) Estas denominaciones se aplican tanto a los nombres como a los verbos, distribuyéndose de la siguiente manera: raf^c, naṣb y ḡarr (o jaḡd) para los nombres (equivalen a nuestros nominativo, acusativo y genitivo, respectivamente), y para los verbos: raf^c, naṣb y ḡazm (equivalentes a nuestros modos verbales indicativo, subjuntivo y condicional).

caciones para precisar en qué condiciones cada una de estas desinencias corresponde a un caso gramatical concreto o a otro.⁽¹⁾

Los gramáticos suelen interpretar los casos del iCrāb diciendo que el nominativo es el signo de "la calidad de sujeto", el acusativo de "la calidad de complemento" y el genitivo de la idāfa (estado de anexión). Algunos, además, tratan de justificar los cambios de flexión y, basándose en el principio de la mayor o menor facilidad articulatoria, afirman que la elección de las vocales finales no es arbitraria, sino que tiene una causa, que es la mayor o menor frecuencia de las funciones; a la función más frecuente, que es la de complemento, se le asigna la vocal cuya pronunciación es más fácil, la fatha, mientras que a la menos frecuente, la de sujeto, le corresponde la vocal menos cómoda de pronunciar, la damma.⁽²⁾

(1) La reglamentación de los casos y desinencias del iCrāb, con todas sus divisiones y casuística, aparece recogida en cualquiera de los manuales de gramática árabe clásica. Puede verse, por ejemplo, la Aḡurrjmiyya.

(2) Estas teorías son actualmente refutadas, al considerarse que la flexión desinencial no es el único elemento para delimitar el significado gramatical de las palabras, sino que en ello intervienen muchos otros factores como el orden de las palabras, las partículas, el contexto, etc. Véase Ahmad ḤAlam al-Dīn AL-YUNDĪ, "Fi l-iCrāb wa-muškilāti-hi" (3ª parte), R A A C, XLVI (1980), págs. 125-146.

Volviendo a la cuestión del Cāmil, los gramáticos, tras preguntarse qué es lo que provoca el cambio de las flexiones, consideran que éstas son el resultado de unos regentes que ejercen su influencia en las palabras, y distinguen dos tipos de regentes, uno externo (lafzī), que sería una palabra explícita, por ejemplo cuando se dice que tal nombre va en genitivo por ir precedido de una preposición, y otro interno (ma^cnawī) cuando, por ejemplo, se dice que un nombre va en acusativo porque desempeña la función de complemento. Y delimitan con todo detalle ambos tipos: los regentes externos comprenden los que rigen las palabras aisladas (que son: las preposiciones, las partículas exceptivas, las de vocativo, las que rigen subjuntivo y las que rigen condicional) y los que introducen oraciones compuestas (que son los modificantes (nawāsij)).⁽¹⁾ Los regentes internos, por su parte, se dan en los elementos esenciales de la oración (sujeto nominal, atributo, sujeto verbal y sujeto de la pasiva), en los complementos verbales (los "cinco complementos")⁽²⁾ el complemento de estado -ḥāl- y el es-

(1) Nāsij, pl. nawāsij: "agentes que destruyen la independencia gramatical", por ejemplo kāna, zanna, inna... Puede verse Nadia ANGHELESCU, "Sur le rôle de an-rawāsij dans l'acte de la parole", M U S J, XLVIII (1973-74), 289-302.

(2) Los cinco tipos de complemento, que los gramáticos llaman "al-mafācīl al-jamsa", son: el complemento directo (maf^cūl bihi), el complemento circunstancial (maf^cūl fihi),

pecificativo -tamīz-) y en los complementos del nombre (los términos apositivos -tawābiC- y el segundo término del estado de anexión -muḡāf ilayh-)(1)

Pero en sus explicaciones no siempre están de acuerdo los gramáticos, suscitándose entre ellos numerosas divergencias que se extienden a todo tipo de regentes (externos e internos) y que se manifiestan en sus controversias. Es ilustrativa al respecto la anécdota de la discusión mantenida entre el basrī al-ʿYurruḡī y el kufī al-Fairā' sobre cuál es el regente interno en las expresiones "Zayd muntaliq" y "Zayd ḡarabtu-hu"(2) Algunos niegan la existencia del regente interno y atribuyen el régimen siempre a un regente externo explícito, lo cual les lleva en ocasiones a una serie de suposiciones y explicaciones que caen en lo arbitrario.

A partir de una regla general sobre los regentes

el complemento de compañía (mafCūl maCah), el de causa (mafCūl lahu) y el complemento absoluto (mafCūl mutlaq).

(1) Véase ^CAbd al-Hamīd ḤASAN, "BaCḡ wuḡūh al-tahḡīb wa-l-taysīr fī l-qawāCid al-naḡwiyya", Buhūt wa-Muhāḡarāt, Academia de la Lengua Árabe de El Cairo, XIII (1969-70), ses. 36^a, pág. 100.

(2) Referida por AL-ANBĀRĪ en su Nuzhat al-Alibbā' fī ṭabaḡāt al-udabā'. (Ed. de M. Abū l-Faḡl Ibrāhīm) El Cairo 1967, pág. 145)

-según la cual todo regent. ha de tener un regido, atribuyéndose de una forma mecánica un regente de nominativo a todo nombre en nominativo, uno de acusativo a todo nombre en acusativo y uno de genitivo a todo genitivo-, engendran una serie de reglas complementarias, a veces un tanto ilógicas y contradictorias. Cuando encuentran un regente externo atribuyen a él el régimen, y cuando no aparece explícitamente mencionado, se ven obligados a sobreentenderlo, buscando todo tipo de causas y explicaciones. Un ejemplo de esto lo constituyen los capítulos que ellos llaman al-ištigāl⁽¹⁾ y al-tanāzu⁽²⁾. Consiste el ištigāl en colocar detrás de un nombre un verbo referido a él mediante la rección de un pronombre, como en la expresión "Muḥammad akramtu-hu (a Muḥammad lo honré); según los gramáticos, el nombre va en nominativo o acusativo obligatoriamente, unas veces predomina la vocalización -u, otras la -a y otras se permiten ambas indistintamente, y mencionan las condiciones estipuladas para cada caso. Dicen, por ejemplo, que, en "Muḥammad^{an} akramtu-hu", "Muḥammad^{an}" es un acusativo cuyo regente es un verbo suprimido (akramtu) que suponen sobreentendido de la siguiente forma: "akramtu Muḥammad^{an} akramtu-hu", y no admiten la solución más fácil y lógica

(1) Ištigāl: "ocupación (de regentes)" o inversión, es decir, anteposición del complemento directo, como en "al-kitāb qara'tu-hu".

(2) Tanāzu^c: concurrencia de regentes.

de considerar "Muḥammad^{an}" como un complemento directo del verbo que le sigue, que al mismo tiempo rige al pronombre -hu.

En cuanto al tanāzu^c, o concurrencia de regentes, no admiten que dos regentes puedan actuar sobre un único regido, y se ven forzados a sobreentender un segundo regido. Por ejemplo, en la expresión "qāma wa-qa^cada ijwātu-ka" (se levantaron y se sentaron tus hermanos"), uno de los dos verbos tiene que concertar con el sujeto en plural -puesto que no pueden darse dos regentes en un mismo regido-, y aquí discrepan los gramáticos sobre cuál ha de ser el verbo que conserve su influjo sobre el sujeto y quede en singular; los kufíes optan por el primero y dicen "qāma wa-qa^cadū ijwātu-ka", en cambio los basríes prefieren decir "qāmū wa-qa^cada ijwātu-ka". Otro tipo de concurrencia se da en las expresiones con dos sujetos y dos complementos cada uno de los cuales influye en el otro, es decir, en expresiones que indican reciprocidad, como en "ḡarabtu wa-ḡarabanī qawm()-ka" ("golpeé a tu familia y ella me golpeó a mí"): se plantean de cuál de los dos verbos debe hacerse depender el nombre y si éste ha de ir en nominativo (como sujeto que es de uno de los verbos) o en acusativo (como complemento del otro).

Sin embargo, no todos los gramáticos están de acuerdo con esta interpretación de los regentes. Ibn Yinnī

opinaba que "en realidad, y en esencia, el régimen del nominativo, el acusativo, el genitivo y el [verbo] condicional, sólo se debe al hablante y no a ninguna otra cosa....si se habla de regente, externo e interno, es porque la intervención del hablante [se manifiesta], ya sea por la yuxtaposición [de un vocablo a otro], o por la influencia que el sentido ejerce sobre la expresión".⁽¹⁾ Ibn Maḍā' va todavía más lejos y afirma que el único regente es Dios, que actúa sobre los hombres y sobre todos los seres de la creación; los regentes gramaticales no son más que una idea imaginaria forjada por los gramáticos, puesto que estos regentes no obran ni por voluntad propia ni por naturaleza.⁽²⁾ Las ideas de Ibn Maḍā', que aboga por la supresión de la teoría del regente, serán retomadas -como veremos más adelante- por diversos autores de la época moderna, que consideran la cuestión del Cāmil como la base del problema de la gramática y piensan que su supresión sería la clave para simplificarla.

Otra de las cuestiones relacionadas con el iCrāb, que los gramáticos árabes se han ocupado de investigar, es la de las "causas" (Cilal).⁽³⁾ Procediendo por analogía,

(1) IBN YINNĪ, Jaṣā'is, I, 110.

(2) IBN MADĀ', al-Radd Calà l-nuḥāt, (ed. Ibr. al-Bannā), 69-70

(3) Véase E.I.², III, págs. 1156-57 (s.v. Cilla).

intentan buscar una explicación a las vocales desinenciales que se dan en cada caso concreto; para ello se plantean preguntas como ¿cuál es la causa de que, por ejemplo, en la expresión "naŷaḥa al-tālibu", la palabra "al-tālibu" lleve ḍamma?, ¿por qué el sujeto va en nominativo y el complemento en acusativo?, etc. Así han forjado toda una filosofía en torno a estos Cilal (causas), a cuyo análisis y clasificación han dedicado extensas obras. Al-Zaŷŷāŷī⁽¹⁾ distingue tres tipos o niveles de causalidad:

1) Cilla taḥlīmiyya: un ejemplo de este tipo de Cilla es ¿por qué en "inna Zaydan qā'imun", "Zaydan" lleva -an de acusativo y "qā'imun" -un de nominativo?. La respuesta es: porque todo nombre precedido de "inna" lleva -an de acusativo y su jabar (atributo) -un de nominativo, "así lo hemos aprendido y así lo enseñamos".

2) Cilla qiyāsiyya: si se quiere profundizar en la explicación se preguntará ¿por qué todo nombre que sigue a "inna" lleva -an de acusativo y su jabar -un de nominativo?. En este segundo nivel de explicación la respuesta de al-Zaŷŷāŷī es: porque "inna" es semejante al verbo y, por consiguiente, como el verbo, asigna el no-

(1) AL-ZAYŷAYŷĪ, al-Idāh fi Cilal al-naḥw, ed. de 1973, Dār al-nafā'is, págs. 64-65. (Citado por G. BOHAS, "Quelques aspects de l'argumentation et de l'explication chez les grammairiens arabes", en Études de Linguistique Arabe, Leiden-Brill, 1982, págs. 210-213).

minativo y el acusativo.

3) Cilla ŷadaliyya: siguiendo con el ejemplo, y una vez explicado este giro ("inna Zaydan qa'imun") mediante la comparación de "inna" con el verbo, se plantea ahora la siguiente cuestión: suponiendo que sea verdad que "inna" es semejante al verbo, ¿por qué no se comporta exactamente como él?, pues con el verbo se da la secuencia verbo-nombre en nominativo-nombre en acusativo, mientras que con "inna" el orden es "inna"-nombre en acusativo-nombre en nominativo. Veamos cómo procede el gramático para llegar a deducir estas causas: en el primer nivel (Cille taclimiyya), partiendo de la observación de un número de datos concretos ("lo que ha oído de los árabes"), formula una regla general (todo nombre precedido de "inna" lleva la desinencia de acusativo), ha precedido por simple analogía. En el segundo caso (Cilla qiyāsiyya), no se trata ya de hacer una generalización descriptiva, sino de proponer una hipótesis explicativa concerniente a la generalización formulada en el primer nivel. Se sigue haciendo uso del qiyās, pero aquí el término qiyās reviste un modo de razonamiento sistemático y codificado. Por último, para dar una explicación en el tercer nivel (Cilla ŷadaliyya) se recurrirá a los grandes principios que rigen el comportamiento del hablante, como la mayor o menor pesadez de los sonidos, la preferencia de lo simple a lo complejo o el equilibrio natural de la lengua.

Otros distinguen sólo dos tipos de explicación cau-

sal: la causa (Cilla) y la causa de la causa (Millat al-Cilla), la primera nos permite acceder a lo que los árabes han utilizado, como cuando decimos "todo sujeto lleva la desinencia de nominativo y todo complemento la desinencia de acusativo". La segunda tiene lugar cuando se pregunta "¿por qué el sujeto va en nominativo y el complemento en acusativo?"⁽¹⁾

Pero todo este esfuerzo de profundización filosófica es considerado innecesario por algunos gramáticos, que son partidarios de prescindir de tales explicaciones causales. Es Ibn Maḡā⁽²⁾ una vez más quien llama a suprimir los dos últimos tipos de causas, que él llama "causas segundas y terceras", por considerar que son fuente y origen de dificultades y problemas inútiles. En la época moderna abundan las propuestas de abandonar cierto tipo de explicaciones causales, que no son imprescindibles para llegar a comprender las reglas del iCrāb.⁽³⁾ En efecto, este estudio minucioso y exhaustivo de las "cau-

(1) Véase Georges BOHAS, "Quelques aspects de l'argumentation et de l'explication chez les grammairiens arabes" en Études de Linguistique Arabe, Leiden-Brill, 1982, págs. 209-210.

(2) IBN MAḡĀ', al-Radd ʿalā l-nuḡāt, págs. 127-134.

(3) Véase, por ejemplo, la opinión de ʿAbd al-Ḥamīd ḤASAN en su "Baʿd wuḡūh al-tahḡīb...", págs. 104-105.

sas" no tiene razón de ser desde el punto de vista docente y de aplicación práctica de las reglas gramaticales.

Resumiendo, se han dado entre los árabes tres teorías o modos de explicar el iCrāb.⁽¹⁾

1) La interpretación clásica, según la cual las palabras dentro de la frase se influyen mutuamente. El estudio de las palabras desde el punto de vista de la conexión entre un regente y un regido se convirtió en la cuestión central de la gramática, y se empezó a investigar sobre cuál es la palabra que funciona como regente y cuál como regido, cuándo y en qué condiciones se ejerce este régimen, etc. De esta forma el estudio de los regentes y regidos llegó a constituirse en la filosofía de la gramática, se llegaron incluso a componer obras de gramática con el título de "al-Cawāmil".

2) Según la teoría mantenida por la gran mayoría de los gramáticos árabes, las vocales desinenciales constituyen un indicador de los significados de las palabras dentro de la frase, y cambian al cambiar aquéllos. Desde

(1) Véase Ibrāhīm MUŞŤAFA, "Maḡāhib al-iCrāb", R. A. A. C., X (1958), 51-54 y Aḡmad ʿAlam al-Dīn AL-YUNDĪ, "Fī l-iCrāb wa-muškilati-hi", R. A. A. C., XLII (1978), 155-172 y XLIV (1979), 95-107.

este punto de vista, el iCrāb juega un importante papel en la indicación de las funciones (sin olvidar la existencia de otros procedimientos como el orden de las palabras, la concordancia o el contexto). Así por ejemplo, la ḡamma (-u) es un indicador de que la palabra que la lleva es sujeto, la kasra (-i) indica la anexión de una palabra a otra, con o sin partícula, etc., y las vocales finales dejan de ser obligatorias cuando no implican un significado.

3) Una tercera concepción, que no carece de originalidad, se basa en argumentos de orden fonético. Esta teoría, atribuida a Quṭrub⁽¹⁾ ve en el iCrāb sólo un aspecto fonético formal puro, cuya finalidad es conservar la armonía entre los sonidos para que la pronunciación sea fácil y fluida. Según este autor, las flexiones desinenciales que se encuentran en las palabras no dan ninguna indicación sobre la función de éstas ni ponen de relieve las diferencias que existen entre ellas, pues en la lengua de los árabes encontramos nombres que tienen las mismas declinaciones aunque desempeñen funciones diferentes, y nombres que tienen flexiones distintas aunque desempeñen la misma función. Si la existencia de las

(1) Abū 'Alī Muḡammad al-Mustanīr QUṬRUB (m. 206/821), gramático basrī, discípulo de Sībawayh. Véase BROCKELMANN, G A L, I, 102 y S. I, 131.

flexiones estuviera realmente justificada por la diferencia de las funciones que las palabras pueden desempeñar, sería necesario que a cada función correspondiese una flexión particular susceptible de poner de relieve esa función y de desaparecer cuando ésta dejara de existir. En realidad, los árabes han recurrido a la ración casual porque si la ausencia de vocal, que es lo propio de la pausa, caracterizase también a la no pausa (waṣl), la pronunciación de las frases sería demasiado lenta. En efecto, la sucesión de dos letras desprovistas de vocal entrañaba lentitud, por el contrario la acumulación de letras provistas de vocal permite una pronunciación rápida. Por eso los árabes construyeron su discurso a base de alternar una consonante con vocal y otra con sukūn y procuraron evitar la concurrencia de dos sukunes dentro de una palabra; así, consideraron la vocal como algo subsiguiente a la ausencia de vocal con el fin de equilibrar el discurso.⁽¹⁾

Las dos concepciones opuestas del iCrāb que se dan

(1) De esta teoría de Quṭrub habla AL-SUYŪṬĪ en su al-Aṣ-ḥāḥ wa-l-naḥw (ed. de Ṭāhā 'Abd al-Ra'ūf Sa'ūd), El Cairo, Maktabat al-kulliyāt al-Azhariyya, 1975/1395, I, págs. 78-79. Un resumen de la misma puede verse en 'Abd al-Sattār AL-ḠAWĀRĪ, Naḥw al-taysīr, pág. 128, y en Ibrāhīm ANĪS, Min asrār al-luḡa, págs. 142-43, quien recoge las opiniones de Quṭrub para apoyar su propia teoría.

en la gramática árabe (la que lo considera como un indicador de las funciones y la que sólo ve en él un fenómeno de índole fonética) han sido retomadas en la época moderna, dando lugar a dos tesis que apuntan a resolver el problema del i^Crāb para reformar la gramática árabe; se trata de las teorías de Ibrāhīm Muṣṭafā⁽¹⁾ e Ibrāhīm Anīs⁽²⁾ respectivamente. En general, el problema de la dificultad de la gramática se plantea, en el siglo XX, al nivel del i^Crāb; sobre ello llamé la atención Ṭāhā Ḥusayn⁽³⁾ Por otra parte, han sido numerosos los intentos de tratar de explicar las vocales del i^Crāb y simplificarlas; es más, la supresión, total o parcial, del i^Crāb ha sido propuesta por diversos estudiosos, algunos de los cuales no se distinguen precisamente por sus ideas revolucionarias. Pero de todo esto se hablará con más detalle en capítulos sucesivos.

(1) Ibrāhīm MUṢṬAFĀ, Iḥyā' al-naḥw, El Cairo, 1937.

(2) Ibrāhīm ANĪS, Min asrār al-luḡa, El Cairo, 1966.

(3) Ṭāhā ḤUSAYN, "Muškilat al-i^Crāb", R A A C, XI (1959), 89-102.

CAPITULO SEGUNDO

2. PROPUESTAS PARA LA CONCEPCIÓN DE UN NUEVO MÉTODO.

Desde el momento en que se generaliza la conciencia de que la gramática árabe necesita una reforma y facilitación, los esfuerzos se encaminan a buscar soluciones en este sentido. Conviene hacer una clara distinción entre las propuestas prácticas a nivel de la enseñanza y los planteamientos teóricos para una simplificación de la gramática, que parten del estudio y análisis de los presupuestos en los que se asienta la teoría gramatical árabe: en qué se funda esta gramática, qué pretende explicar, qué procedimientos emplea para reglamentar el comportamiento lingüístico de los árabes, etc.

El objetivo último sería facilitar el aprendizaje de la gramática; sin embargo, no es menos cierto que dicha facilitación práctica no puede efectuarse sin un previo análisis de los principios teóricos que sustentan como disciplina. Así pues, era lógico que los estudiosos y especialistas se lanzasen a una serie de investigaciones sobre la gramática clásica, con un enfoque crítico que permitiera discernir lo que era válido, y por tanto debía mantenerse, de lo que eran puras especulaciones filosóficas y razonamientos lógicos, reflejo de la situa-

ción histórica y el momento en que se forjó dicha ciencia, pero que, en su mayoría, ya no tienen razón de ser.

Las peculiares características de la lengua árabe -con todas sus implicaciones históricas y sus connotaciones religiosas- hacen que los estudiosos árabes se encuentren ante el dilema de adaptarse a las exigencias de los tiempos -ello implica tener en cuenta las modernas teorías lingüísticas occidentales- y, al mismo tiempo, mantener intocables las primitivas características de la lengua árabe. Por eso, no se cansan de repetir que hay que buscar soluciones que concilien la lógica evolución moderna con la conservación de la esencia de esta lengua, su genio y sus peculiaridades, con el fin de evitar que "llegue un día en que nos encontremos con que la lengua árabe se haya transformado cualitativamente convirtiéndose en nuevas formas que niegan su forma antigua original"⁽¹⁾

Algunos están de acuerdo en que la mayoría de las dificultades surgen de la separación entre los dialectos y el fushà, cuya gramática es una de las principales fuentes de problemas para el estudio de la lengua⁽²⁾ Existe,

(1) Aḥmad Sulaymān al-Aḥmad en una entrevista realizada por el diario sirio Išrīn, los días 16, 17 y 18 de enero de 1977. Traducción de Carmen RUIZ-BRAVO en Almenara, X (1976-77), pág. 200.

(2) Véase Amīn AL-JŪLĪ, Manāhiḡ taŷdīd..., pág. 68.

por así decirlo, una falta de acuerdo entre la lengua común que los hablantes utilizan y los gramáticos, caracterizados por su purismo. Este purismo gramatical, y lingüístico en general, se basa con frecuencia en una falta de perspectiva histórica: se pretende dar un valor absoluto a determinadas formas expresivas, cuando dicho valor no se debe más que a razones históricas contingentes.⁽¹⁾ Otras veces el purismo tiene sus raíces en móviles nacionalistas, aspecto éste que tiene mucho que ver con la lengua.

El conjunto de la tradición gramatical árabe propone una gramática descriptiva y explicativa, de ahí que haya centrado su interés en el aspecto del i^Crāb y en las explicaciones causales. En consecuencia, las modernas críticas van dirigidas, en su mayoría, a las teorías gramaticales imperantes que arrancan de Sibawayh y su Kitāb, y todo intento de reforma se basa en eliminar las "dificultades" que aquellas teorías presentan para la mentalidad moderna, a menudo sin proponer métodos alternativos. Como excepción hay que decir que en ocasiones, y cada vez más, se apela a las concepciones y metodología kufíes para encontrar una salida coherente a ciertas cuestiones o jus-

(1) Véase Muṣṭafà YAḤWĀD, al-Mabāḥit al-luġawiyya fī l-^CI-rāq wa-muṣkilat al-^Carabiyya al-^Caṣriyya, pág. 7 y ss.

tificar un cambio⁽¹⁾

De esta manera, se han multiplicado los planteamientos teóricos -que superan con mucho a las propuestas prácticas concretas- para tratar de explicar los motivos de la actual situación de la gramática, aunque con frecuencia no se va más allá de la enumeración de los defectos de la gramática clásica, que serían los supuestos causantes de la dificultad del árabe. Sin embargo, podemos encontrar algunos antecedentes dignos de ser tenidos en cuenta por suponer un planteamiento metodológico distinto⁽²⁾ y que, por las razones que sea, han sido olvidados por los críticos árabes, haciéndose tan sólo contadas alusiones a ellos. Una de estas alusiones la encontramos en el libro Ihyā' al-naḥw⁽³⁾ cuyo autor recuerda, al analizar las diversas direcciones que tomó la investigación gramatical, que hubo gramáticos que, en su estudio de la lengua, siguieron caminos distintos al de Sībawayh y su Kitāb, a los que no se ha prestado la menor atención, cuando su estu-

(1) M. ABDESSELEM decía, en 1960, "una reforma de la gramática que utilice todos los puntos de vista, y no sólo los de los gramáticos de Baṣra, tiene cada vez más partidarios" (Véase "Situation et perspectives de l'arabe moderne", I B L A, XXIII (1960), pág. 2).

(2) Véase Ḥasan ḤAWN, Dirāsāt fī l-luġa wa-l-naḥw al-ʿarabī, El Cairo, 1969, págs. 44 y 61.

(3) Ibrāhīm MUṢṬAFA, Ihyā' al-naḥw, págs. 9-21.

dio aclararía muchas cosas relativas al método gramatical. Se refiere Ibrāhīm Muṣṭafā a Abū Ubayda al-Muṭannā⁽¹⁾ con su obra Maṣāz al-Qur'ān y a Abd al-Qāhir al-Yur'yānī⁽²⁾ con la suya Dalā'il al-Iḥzāz. Ambas obras, que han sido generalmente consideradas como libros de Retórica, contienen interesantes ideas gramaticales.

En la primera de ellas, donde -según Ibrāhīm Muṣṭafā- hay que entender el término "maṣāz" como "el camino de la expresión" (ṭarīq al-taḥbīr), se tratan las diversas leyes de la expresión árabe distintas del iḥrāb, tales como la anteposición o postposición de las palabras dentro de la frase, la aseveración, etc. En cuanto a Dalā'il al-Iḥzāz, su autor trazó en ella un nuevo método para el estudio de la gramática, que va más allá de la mera preocupación por el iḥrāb: considera a la lengua como un sistema (nazm) que cumple unas leyes que afectan al significado y cuya modificación produce un cambio en el sentido de la expresión; se incluyen en este sistema los diversos procedimientos expresivos del discurso, como anteposición-postposición, determinación-indeterminación, etc., así co-

(1) Abū Ubayda Maḥmar AL-MUṬANNĀ (728-824/110-209). Véase E.I.² I, págs. 162-63 y BROCKELMANN, G A L, I, pág. 103 y S.I, pág. 162.

(2) Abd al-Qāhir b. CA. al-Raḥ. b. M. AL-YUR'YĀNĪ (m. 471/1078). Véase BROCKELMANN, G A L, I, pág. 287 y S.I, págs. 503-4. Sobre su vida y obra puede verse también Aḥmad MATLŪB, Dirāsāt balāqīyya wa-naqdiyya, Bagdad, 1980, págs. 225-266.

mo el comportamiento de las palabras al combinarse unas con otras en el discurso. En esta noción de sistema y su relación con la estructura formal han querido ver algunos⁽¹⁾ una clara relación con las modernas teorías lingüísticas occidentales, salvando la distancia de tiempo que las separa.

Como se ha dicho, los distintos autores que se interesan por el tema de la modernización de la gramática se orientan principalmente a la crítica de las concepciones y teorías clásicas y, en su afán de "no transgredir los principios esenciales de la lengua árabe", es lógico que aprovechen cualquier atisbo de reforma anterior o cualquier opinión que, de alguna manera, permita justificar la reforma en nombre de precedentes clásicos.

En efecto, esta aproximación crítica está atestiguada en la propia historia de la gramática árabe. El caso más representativo es el de la obra del gramático cordobés Ibn Maḍā' del siglo XII, al-Radd ʿalā l-nuḥāt,⁽²⁾ que veremos a continuación con más detenimiento. Pero las crí-

(1) Tammām ḤASSĀN, al-Luġa al-ʿarabiyya, maʿanā-hā wa-mabnā-hā, págs. 18-19.

(2) IBN MADĀ' AL-QURṬUBĪ, al-Radd ʿalā l-nuḥāt, editado en 1947 por Ṣawqī ḌAYF y posteriormente, en 1979, por Ibrāhīm AL-BANNĀ.

ticas a la gramática eran ya corrientes antes de Ibn Maḍā'. Así por ejemplo, Ibn Ḥazm⁽¹⁾ decía que "las 'causas' de la gramática son falsas" (Cilal al-naḥw fāsida)⁽²⁾ Ibn Sinān al-Jafā'ī⁽³⁾ critica, en su obra Sirr al-faṣāḥa, el método de las explicaciones causales en la gramática. Ibn Rušd⁽⁴⁾ contemporáneo de Ibn Maḍā', abordó el tema de la gramática y los gramáticos en una obra cuyo título es indicativo: al-Darūrī fī l-naḥw. Después del siglo XII pueden encontrarse también testimonios que demuestran la existencia de una actitud crítica, cuando no de abierta oposición, hacia la filosofía y complicación que entrañaban determinados aspectos de la gramática⁽⁵⁾

- (1) Abū 'Alī b. Aḥmad b. Sa'īd IBN ḤAZM (384-456/994-1064), intelectual y polígrafo andalusí, principal representante de la escuela zāhirī. Véase BROCKELMANN, G A L, I, pág. 400 y S.I, pág. 692 y E.I.², III, págs. 814-822.
- (2) En su obra Taqrīb li-ḥadd al-mantīq, pág. 202. (La cita está tomada de Ibrāhīm AL-BANNA, en su introducción al Radd 'alā l-nuḥāt de IBN MAḌĀ', pág. 9).
- (3) 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Sa'īd b. Sinān AL-JAFĀ'Ī (422-466/1031-1074). Véase BROCKELMANN, G A L, I, pág. 256, S.I, pág. 454 y KAḤḤĀLA, VI, pág. 120.
- (4) Abū l-Walīd Muḥammad b. Aḥmad b. M. IBN RUŠD (520-595/1126-1198), filósofo andalusí. Véase E.I.², III, págs. 934-944 y BROCKELMANN, I, pág. 461, S.I. págs. 833-36. De su obra al-Darūrī fī l-naḥw existe un manuscrito en la Biblioteca del Escorial.
- (5) Ibn TAYMIYYA (m. 728/1338) (Véase BROCKELMANN, I, págs. 125-27) calificaba de erróneas diversas cuestiones gramaticales expuestas por Sībawayh. Su discípulo M. b. Abū Bakr b. Ayyūb IBN QAYYIM AL-ḤAWZIYYA (1292-1350) (Véase BROCKELMANN, II, pág. 105 y S.II, págs. 126-28) se opone a los gramáticos en su obra Badā'ī al-fawā'id.

2.1. IBN MADĀ', ¿UN ANTECEDENTE?

Si tenemos en cuenta los precedentes a que antes nos referíamos, no puede decirse que Ibn Maḍā',⁽¹⁾ fuese un verdadero innovador, por el contrario, muchas de las opiniones que presenta en su Radd ʿalā l-nuḥāt eran ya frecuentes en los círculos científicos de aquella época, tanto de Oriente como de al-Andalus. No obstante, es preciso detenerse en esta obra por dos razones, en primer lugar, Ibn Maḍā' es el primero que se preocupa de exponer de una manera sistemática y coherente las ideas críticas en torno a la gramática -aunque seguramente los móviles que le impulsaron a ello no eran puramente de índole gramatical o lingüística-; en segundo lugar, el exagerado entusiasmo que despertó el hallazgo y publicación de esta obra suya entre los medios culturales, árabes y occidentales, en una época en que todos se afanaban por encontrar un medio de simplificar la lengua y la gramática, ha hecho que sea considerada por la crítica como un claro antecedente de la moderna reforma de la gramática, hasta el punto de que muchos de los proyectos presentados en nuestra época se basan, explícita o implícitamente, en la obra y las ideas de Ibn Maḍā'.

(1) Abū 'l-Abbās Aḥmad b. ʿAbd al-Raḥmān b. M. IBN MADĀ' AL-QURTUBĪ (513-592/1119-1196), gramático andalusí que vivió en la época almohade. Cf. E.I.², III, 879-880.

La intención del autor al escribir su libro queda claramente indicada en el título del mismo: "Refutación de los gramáticos". Su rebelión contra los gramáticos, sin embargo, hay que verla dentro del contexto de la época almohade, en la que vivió y desarrolló su actividad. La dinastía almohade⁽¹⁾ se había levantado contra Oriente, incitando a rebelarse contra los alfaquíes orientales y todo cuanto éstos habían establecido y legislado sobre Fiqh, condenó las teorías jurídicas de las cuatro escuelas ortodoxas y adoptó la tendencia de la escuela ẓāhirī.⁽²⁾ Todas las manifestaciones religiosas, científicas y culturales de la época se tiñeron de una tendencia renovadora a la que no escapó la gramática.

En medio de este ambiente general, Ibn Maǧā' se propone librar a la gramática de cuanto tiene de complicado, artificial e inútil, rechazando los principios que, en su

(1) Véase M. ASÍN PALACIOS, "Origen y carácter de la revolución almohade" en Obras Escogidas, II-III, Madrid, C S I C, 1948, págs. 3-12.

(2) Escuela jurídica fundada por el iraquí Dā'ūd Ibn Jalaf (202-270/818-884), que alcanzó gran difusión en al-Andalus en la época almohade. Su principio fundamental consiste en la conservación del "significado explícito" (ẓāhir) del Corán y la Sunna, rechazando los métodos racionales del ra'y y el qiyās; se atiende, por tanto, a la acepción literal de los textos. Su gran representante es el cordobés Ibn Ḥazm (m. 456/1064). Véase E.I.², IV, págs. 1258-1260, s.v. ẓāhiriya.

opinión, obstaculizan el buen entendimiento de la misma, "mi intención en este libro -dice- es suprimir todo aquello que no es imprescindible en la gramática y llamar la atención sobre los errores que en ella se han acumulado"⁽¹⁾ Sostiene que, lo mismo que en Derecho, en la gramática debe seguirse el método zāhirī y considera que los gramáticos anteriores -que habían creado la gramática con el fin de salvaguardar a la lengua árabe del error y preservarla de las alteraciones- sobrepasaron los límites de su inicial propósito, sobrecargándola con teorías y suposiciones innecesarias, lo que hizo que sus métodos se complicaran y sus fundamentos se debilitaran, hasta el punto de que la gramática ya no tenía nada que ver con la esencia de la lengua misma.⁽²⁾ Partiendo de estos supuestos, centra su crítica en tres cuestiones gramaticales: la teoría del regente, las "causas" y los ejercicios no prácticos.⁽³⁾

Empieza Ibn Maḡā' haciendo un llamamiento a suprimir la teoría del regente y el regido, porque dicha teoría su-

(1) IBN MAḡĀ', al-Radd ʿalā l-nuḡāt, edic. de Ibrāhīm al-Bannā, pág. 69.

(2) Véase al-Radd ʿalā l-nuḡāt, pág. 64 y pág. 9 de la introducción de Ibrāhīm al-Bannā.

(3) Véase A. RAMÓN GUERRERO, El cordobés Ibn Maḡā' (1119-1196) y la reforma de la gramática árabe, Univ. de Granada, 1984, donde se encuentra una síntesis de las teorías de Ibn Maḡā'.

pone una serie de regentes ocultos que no están en la intención del hablante, como ocurre en los capítulos de al-iṣṭiqāl (ocupación de regentes o inversión) y al-tanāzu^C (conurrencia de regentes), el vocativo, o el verbo en subjuntivo tras las partículas fā' causativo y wāw de simultaneidad. Por ejemplo, en las expresiones "al-kitāb qara'tu-hu" (el libro, lo leí), "yā^C Abd Allāh" (Oh ^CAbd Allah!) y "mā ta'tī-nā fa-tuḥaddita-nā" (no vienes para hablarnos), los gramáticos suponen "qara'tu al-kitāb qara'tu-hu", "a^{Cdū} Abd Allāh" y "mā ta'tī-nā fa-an tuḥaddita-nā" respectivamente, y todas estas suposiciones, según él, no pasan por la mente del que habla. Niega asimismo que el complemento preposicional y el circunstancial tengan un antecedente implícito que los rige; así en "Muḥammad fī l-madrasa" (Muḥammad está en la escuela) o "Muḥammad Cinda-ka" (Muḥammad está junto a tí) no existe nada que se haya suprimido ("mustaqirr^{un}" o "istaqarra" según los gramáticos), sino que ambas frases están completas sin necesidad de sobreentender nada, y, al analizarlas, el complemento preposicional (fī l-madrasa) y el circunstancial (Cinda-ka) son atributos. Tampoco existen regidos sobreentendidos: en expresiones como "Muḥammad qāma" (Muḥammad se ha levantado) no hay en qāma ningún pronombre personal sobreentendido...y los supuestos pronombres implícitos en los duales y plurales de los verbos (qāma, yaqūmāni y qāmūna) no son en realidad pronombres, sino desinencias de dual y plural.⁽¹⁾

(1) al-Radd..., pág. 82.

En suma, Ibn Maḍā' piensa que el primer regente o agente es Dios, que actúa sobre todos los seres de la creación; existen luego otras dos clases de regentes, uno que actúa por medio de su propia voluntad, como el hombre, y otro que lo hace en virtud de su propia naturaleza, como el fuego que calienta o el agua que refresca. Pero el regente gramatical no pertenece a ninguno de estos dos tipos, es, por tanto, sólo una idea imaginaria forjada por los gramáticos y que, lejos de facilitar el buen entendimiento de la lengua árabe, constituye unos de los mayores obstáculos, al llevar a los estudiosos a un sin fin de suposiciones e hipótesis que a nada conducen.

En cuanto a la teoría de las causas, Ibn Maḍā' es partidario de suprimir las causas "segundas" y "terceras",⁽¹⁾ por considerar que no tienen ninguna explicación lógica y que sólo son fuente de dificultades y problemas innecesarios en la gramática. Para apoyar su razonamiento, hace una comparación con el derecho islámico, utilizando el método zāhirí, y dice que, del mismo modo que el jurista no necesita buscar las causas de por qué determinada cuestión está prohibida en el texto coránico para trasladar su juicio a otra cuestión diferente, tampoco en gramática hay

(1) Correspondientes respectivamente a la Cilla qiyāsiyya y a la Cilla ũadaliyya de los gramáticos clásicos. (Véase págs. 127-128).

que indagar más allá de la causa primera. Así, si en la expresión "qāma Zayd^{un}" (Zayd se ha levantado), se pregunta ¿por qué "Zayd^{un}" lleva ḍamma?, la respuesta será: porque es sujeto y todo sujeto lleva ḍamma, pero si se sigue preguntando ¿por qué el sujeto lleva ḍamma?, lo correcto será responder: porque así hablaban los árabes⁽¹⁾ No obstante, admite algunas de estas causas, por ejemplo, en "akrimi-l-qawm" (honra a la gente), donde la causa de que el imperativo (akrim) lleve kasra al final y no sukūn es la imposibilidad de pronunciar dos sukunes juntos. En otros casos admite que tal causa "es totalmente clara, pero innecesaria"⁽²⁾

Como consecuencia de su rechazo a las explicaciones causales, no admite las analogías, puesto que éstas se apoyan en las causas,⁽³⁾ y es lógico si tenemos en cuenta que el método zāhirí en Derecho no aceptaba el qiyās.

Tras examinar diversos ejemplos aducidos por los gramáticos para explicar las causas de que determinadas palabras lleven una flexión desinencial y no otra, acaba Ibn

(1) al-Radd 'alā l-nuḥāt, pág. 127.

(2) al-Radd..., págs. 129-130.

(3) Recuérdese que uno de los cuatro principios del qiyās era la ʿilla (la propiedad común entre el término de base y el término derivado, en el proceso de la analogía, que no es otra cosa que la causa).

Maḍā' diciendo que, al igual que no nos cuestionamos el ḥayn de "ḥizlim" (índigo), el ḡim de "ḡaḥfar" (arroyo) o el bā' de "burtun" (garra) ni por qué en el primer caso se vocaliza con kasra, en el segundo con fatha y en el tercero con damma, tampoco debemos preguntarnos por la damma (desinencial) de "Zayd^{un}" (1)

En tercer y último lugar propone la supresión de los ejercicios puramente teóricos, del tipo "construye tal paradigma según tal modelo" (2) pues estos ejercicios no sirven para explicar las formas reales empleadas en el lenguaje, sino que su único objeto es reunir una serie de formas que los árabes jamás han pronunciado, y la verdadera obligación del gramático es registrar las formas y empleos que los árabes utilizaron, y no inventar o suponer estados del habla y expresiones cuyo uso no es tradicional entre los árabes ni está suficientemente atestado.

Esta obra de Ibn Maḍā' fue considerada como la clave que haría posible llevar a cabo la tan deseada reforma gramatical moderna partiendo de un antecedente clásico. Sawqī Dayf, en su introducción al Radd ḥalā l-nuḥāt

(1) al-Radd..., págs. 133-134.

(2) al-Radd..., págs. 135-137.

de 1947, hace un gran elogio de la iniciativa de este autor que, ya en la Edad Media, proponía librar a la gramática de todas las hipótesis y conjeturas innecesarias para el aprendizaje de la lengua, y afirma que Ibn Maḍā' no se limitó a hacer una crítica demoledora de todas estas cuestiones, sino que además adelantó soluciones nuevas a muchos de los problemas de la gramática, trazando el camino para una futura estructuración de la misma, basada en la simplificación y facilitación.⁽¹⁾ Ṭāhā Ḥusayn, que ya en su prólogo a la edición de Ṣawqī Ḍayf, daba su opinión sobre el valor e importancia de la obra, recalca la originalidad de Ibn Maḍā' en su época y la atribuye al contexto occidental en que aquél se desarrolló, calificando de "curiosa coincidencia" el hecho de que en el siglo XX se haya despertado ese interés por la reforma de la gramática, justamente tras haber tomado contacto con el mundo y el pensamiento occidentales.⁽²⁾

Opiniones similares encontramos en algunos críticos occidentales: García Gómez vio en la obra "un ataque violento, razonado y elocuente contra las teorías complicadas, oscuras, casuísticas y artificiales de la gramática árabe tradicional, tal y como había sido formulada por las

(1) Ṣawqī ḌAYF, en su prólogo a al-Radd ʿalà l-nuḥāt de IBN MADĀ', El Cairo 1947, pág. III.

(2) Véase R A A C, VII (1953), págs. 76-78.

grandes escuelas de Oriente".(1) Para F. de la Granja, Ibn Maḍā' "postula la elaboración de una nueva gramática más simple y más clara, fundada sobre los hechos de la lengua".(2)

Es comprensible el entusiasmo que su descubrimiento despertó en los primeros momentos; sin embargo, conviene matizar y reducir el valor y originalidad de la obra a sus justos límites. Por una parte, algunas de las ideas de Ibn Maḍā' están inspiradas en las obras gramaticales kufíes, que circulaban en aquella época en al-Andalus, a pesar de la creciente influencia que ejercía el Kitāb de Sībaway. La atención al aspecto diacrónico del lenguaje que puede apreciarse en los kufíes -a diferencia de los basríes, que apelan más a una aproximación sincrónica- parece no haber escapado a Ibn Maḍā',(3) quien en diversos puntos de su obra, como los capítulos de al-iṣṭiqāl y al-tanāzu^C, por ejemplo, prefiere las explicaciones kufíes a las basríes.

Por otra parte, las líneas generales de la crítica

(1) Emilio GARCIA GÓMEZ, recensión del Kitāb al-radd Calā l-nuḥāt de IBN MADĀ', Edición de Sawqī Dayf, 1947, en al-Andalus, XIII (1958), pág. 239.

(2) F. de la GRANJA, en su artículo Ibn Maḍā', E.J.², III, págs. 879-880.

(3) Véase R. HAMZAI "I, L'Académie de Langue Arabe du Caire..., pág. 203.

gramatical de Ibn Maḍā' corresponden claramente al ideal del método zāhirí aplicado en Derecho⁽¹⁾ y, en este sentido, deben mucho a las ideas del gran representante del zāhirismo en al-Andalus, Ibn Ḥazm⁽²⁾ para éste la lengua es sólo aquello que oímos hablar, los gramáticos deben limitarse a anotar "lo que se ha dicho"; rechaza, por tanto, las inducciones, los razonamientos inútiles y engañosos que no contribuyen a la comprensión de la lengua. Ibn Ḥazm es contrario particularmente a tres de estas construcciones imaginarias de los gramáticos: los regentes,

(1) L. Massignon ha criticado la tendencia de las Academias Lingüísticas modernas, y concretamente la de El Cairo, a basar toda propuesta de simplificación gramatical en el nominalismo zāhirí de Ibn Maḍā'. (Véase L. MASSIGNON, "Reflexions sur la structure primitive de l'analyse grammaticale en arabe", Arabica, I (1954) pág. 13).

(2) El profesor Sa'īd AL-AFGĀNĪ, en "Hal fī l-naḥw maḥab andalusī?", R I E I M, VII-VIII (1959-60), págs. 75-84, habla de la importante contribución de los andalusíes a la gramática árabe, refiriéndose en concreto al intento de Ibn Ḥazm de Córdoba de suprimir la analogía y el razonamiento en la gramática. Hubiera sido deseable -dice- que después de Ibn Ḥazm se hubieran trazado las líneas generales de una gramática árabe, zāhirí, de acuerdo con sus opiniones, las cuales demuestran que, efectivamente, hubo en la gramática andalusí una semilla que, de haber sido cultivada, hubiera hecho posible la creación de una escuela gramatical genuinamente española.

los sobreentendidos y la derivación.⁽¹⁾ La coincidencia con Ibn Maḡā' es obvia. El argumento utilizado por este último en contra de los regentes es que la causa no puede producir su efecto si no coexiste con él en el acto de su producción; así, cuando se dice, por ejemplo, "inna Zayd^{an}" (ciertamente Zayd) el efecto desinencial (el acusativo de Zayd^{an}) no se produce sino cuando la palabra que rige (inna) ya no es una realidad presente.⁽²⁾ Con este razonamiento justifica el criterio zāhirí "todo lo que es significado está escrito", pero ignora el aspecto sintético de la conciencia lingüística, considerando la frase como una suma de términos aislados, sin admitir la realidad de un todo que, en tanto que síntesis, significa más que esta suma.⁽³⁾ En cuanto a los sobreentendidos, lo importante, según Ibn Maḡā', es entender lo que se dice, y no adivinar o reconstruir lo que no se dice. No se trata, pues, tanto de saber si determinada forma es correcta de acuerdo con los principios de una gramática ideal, como de asegurarse de que dicha forma permite comprender algo; si no se comprende, si queda confuso, como ocurría a menudo con los ejemplos artificiales de los gramáticos, es defectuosa, y no

(1) Sobre las ideas gramaticales de Ibn Ḥazm, véase R. ARNALDEZ, Grammaire et théologie chez Ibn Ḥazm de Cordoue, págs. 79-87.

(2) al-Radd..., págs. 69-70.

(3) R. ARNALDEZ, Grammaire et théologie..., págs. 89-90.

porque no sea conforme a las reglas, sino porque es oscura e ininteligible; si, por el contrario, se comprende con facilidad, es válida y legítima.⁽¹⁾

Ibrāhīm al-Bannā⁽²⁾ haciendo una valoración general de al-Radd Calà l-nuḥāt, formula algunas críticas que suponen, a nuestro juicio, un análisis más sereno, alejado ya de aquel fervor que suscitó su primera edición. Señala la falta de método de su autor al exponer determinados puntos relativos a la teoría del regente; Ibn Maḍā' no es definitivo en muchas de sus opiniones, contradiciéndose a veces, por ejemplo en el caso de la "suposición" (taqdīr) de los pronombres en los verbos; tampoco sigue fielmente la exposición y crítica de ciertos textos de gramáticos anteriores. Por otra parte, debía de haber mencionado a quienes anteriormente habían planteado lo mismo que él, como Ibn Ḥazm, ^CAbd al-Qāhir al-Yur'yānī o Ibn al-Jafāyī, cuyas obras eran conocidas en al-Andalus en su época. Concluye Ibrāhīm al-Bannā diciendo: "no encontramos una explicación satisfactoria que justifique el interés de nuestros contemporáneos por el libro de Ibn Maḍā', como no sea lo que declara en su introducción: "mi intención es suprimir de la gramática todo

(1) Véase al-Radd..., págs. 102-103.

(2) Ibrāhīm AL-BANNĀ, en su introducción a al-Radd Calà l-nuḥāt, ed. 1979, págs. 45-46.

aquello que no es imprescindible y llamar la atención sobre los errores que en ella se han acumulado"; sin embargo -acaba diciendo- no debemos menospreciar las opiniones acertadas que contiene ni [dejar de reconocer] que ha contribuido en gran medida a enriquecer los estudios lingüísticos en nuestra época".⁽¹⁾

Todo lo anterior nos lleva a preguntarnos cuál es la verdadera aportación de Ibn Maḍā' a la simplificación de la gramática. G. Bohas⁽²⁾ plantea qué es lo que se quiere decir con "simplificación de la gramática", y distingue entre la simplificación en el sentido técnico (cuando se aplica al marco de una teoría lingüística) y el concepto "naïf" de simplificación; uno de los aspectos de esta segunda concepción sería lo que él llama "la simplificación del maestro de escuela": para impartir el árabe, dentro de una concepción de la enseñanza en la que las reglas deben ser enseñadas en tanto que tales, el maestro puede legítimamente no entrar en detalles explicativos. Ibn Maḍā' se sitúa claramente, según Bohas, en la óptica del maestro de escuela. En este sentido, la simplificación consistiría en renunciar a plantear ciertas cuestiones

(1) Pág. 46 de la introducción.

(2) Georges BOHAS, "Quelques aspects de l'argumentation et de l'explication chez les grammairiens arabes" en Études de Linguistique Arabe, 1982, págs. 21 -218.

de detalle de las que se puede prescindir.

En efecto, la originalidad de Ibn Maḡā' consiste en rechazar algunos de los niveles explicativos en la gramática. Existe un tipo de cuestiones que tienen que ver con el aprendizaje de la lengua y que concierne a sus construcciones; otras cuestiones se refieren a la naturaleza y estructura de la lengua, y sólo pueden encontrar explicación en el uso vivo; por último, está la búsqueda de las razones de esta naturaleza y estructura, que es lo que da lugar a las analogías, interpretaciones y explicaciones arbitrarias, que serían más propias de una metafísica de la lengua. Ibn Maḡā' centra su interés en el primer tipo, es decir, en aquellas cuestiones que se relacionan con el aprendizaje de la lengua y que tienen su respuesta en el análisis de los hechos lingüísticos. No quiere esto decir que los gramáticos anteriores criticados por él en su obra ignorasen la realidad de los hechos de la lengua, o que hayan limitado los hechos gramaticales a una lógica extraña a la lengua; por el contrario, eran totalmente conscientes de las realidades lingüísticas,⁽¹⁾

(1) Dice García Gómez -en al-Andalus, XIII (1946) pág. 239- que Ibn Maḡā' se propone "llamar la atención sobre los errores comunes a los gramáticos, basándose en el estudio de las realidades lingüísticas tal como se dan efectivamente", ¿quiere decir con esto que los gramáticos anteriores no se basaban en los hechos reales de la lengua?.

e Ibn Maḡā', por su parte, conocía bien y consideraba correctas en su mayor parte las argumentaciones de aquellos gramáticos a los que criticó; la diferencia está en que él se contenta con hacer una generalización descriptiva de los hechos lingüísticos, mientras que aquéllos se proponen explicar estos hechos. Para él la finalidad de la gramática sería suministrar las reglas del buen uso lingüístico y permitir a quienes aprenden el árabe evitar las faltas del lenguaje (lahn); pero las numerosas cuestiones sobre las que los gramáticos se han extendido y han discutido ampliamente apenas son necesarias, ni tienen utilidad (para aprender a hablar con corrección), y si la gente es incapaz de aprender la lengua clásica correctamente, tanto más esta serie de suposiciones de las que se puede prescindir.⁽¹⁾

En otro lugar, Ibn Maḡā', a propósito de las causas "segundas" y "terceras", recuerda los argumentos que dan los gramáticos para explicar por qué el sujeto vocaliza con ḡamma de nominativo, y dice a continuación que toda esta argumentación "no nos proporciona un mayor conocimiento del hecho de que el sujeto vaya en nominativo, y la ignorancia de esta argumentación no nos perjudicaría"⁽²⁾

(1) Véase al-Radd..., pág. 137.

(2) al-Radd..., pág. 127.